AVISO IMPORTANTE

En lo concerniente a comunicaciones, canje, remisión de libros, giros postales, etc., dirigirse únicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVIS

A ce qui se rapporte á communications, échanges, envoi d'ouvrages, mandant postales, &.,&., on est prié de s'adresser au

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

NOTICE

Concerning to correspondence and also periodicals, reviews, books, &., address all communications to the

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVVISO IMPORTANTE

Nello concernente a comunicazioni, scambi, invio di livri, giri postali, ecc., ecc., dirigersi unicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVISO IMPORTANTE

No que se refere a communicações, permutas, remessa de livros, giros postaes, etc., etc., ha que dirigir-se unicamente ao

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

MITTEILUNG

In Bezug anf Mitteilungen, Austausch und Rückgabe von Büchern, Postanweisungen usw. wende man si ch bitte nur an den

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTEVIDEO

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO IV - N.os 25-26-27



MARZO • JUNIO • SETIEMBRE DE 1944
MONTEVIDEO • URUGUAY

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTEVIDEO

CONSEJO DIRECTIVO

18 de Julio 1195. — Horario: de 18 a 19 h. — Teléf. 9 - 19 - 70

Presidente: Ing. Eduardo García de Zúñiga.
Vice-Presidente: Prof. Luis Morandi.
Secretario: Dr. José Carlos Montaner.
Vocales: Dr. Manuel Landeira. — Dr. José María Estapé. — Prof. Luis A. Barbagelata Birabén. — Prof. Eduardo de Salterain Herrera. — Ing. Jacobo A. Varela. — Arq. José Claudio Williman. — Prof. Antonio Pena. — Prof. Pedro L. Ipuche.

Dirección General

18 de Julio 1824. — Horario: de 10 a 12. — Teléf. 4 - 55 - 25
Director General: Prof. L. A. Barbagelata Birabén.



SECCIONES DE INVESTIGACIÓN

MUSICALES
Director-Jefe: Prof. Carlos Estrada; *Secretario:* Prof. Lauro Ayestarán.

METEOROLÓGICAS
Director-Jefe: Prof. Luis Morandi; *Secretario:* José María Bergeiro.

CRIMINOLOGÍA Y CIENCIAS AFINES
Director-Jefe: Dr. José María Estapé; *Secretario:* Pbro. Luis Llombart.

CIENCIAS FÍSICO - MATEMÁTICAS
Director-Jefe: Ing. Walter S. Hill.

GEOGRÁFICAS
Encargado de la Dirección: Sr. Carlos Lermitte.

BOTÁNICAS
Encargados de la Dirección: Profs. Jorge Chebaratoff y Diego Legrand.

HISTORIA DE LA CIENCIA
Director-Jefe: Prof. Paul F. Schurmann.

FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Director-Jefe: Dr. José C. Montaner.

GEOLÓGICAS
Director-Jefe: Ing. Agr. Jorge Aznárez.

PALEONTOLÓGICAS
Director-Jefe: Dr. Rodolfo Méndez Alzola.

LITERATURA HISPANOAMERICANA
Director-Jefe: Prof. Ed. de Salterain Herrera; *Subdirector-Jefe:* Dr. José María del Rey; *Secretaria:* Srta. Josefina Ventre.

SECCION DE ARQUEOLOGIA INDIGENA URUGUAYA
Director-Jefe: Sr. Francisco Oliveras (h.)

MUSEO NACIONAL DEL INDIO
Organismo Filial del Instituto en la Ciudad de Tacuarembó (R.O.U.)
Director-Jefe: Sr. Wáshington Escobar.

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL
Director-Jefe: Dr. Adolfo Berro García.

BOLETIN DE FILOLOGIA

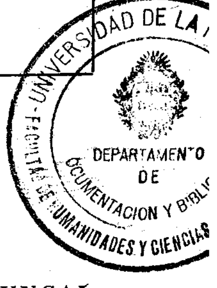


INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

BOLETIN DE FILOLOGIA

SUMARIO

TOMO IV - Nos. 25 - 26 - 27



"IMPRESORA URUGUAYA" S. A. — CERRITO Y JUNCAL
MONTEVIDEO *** MARZO - JUNIO - SETIEMBRE 1944

BOLETIN DE FILOLOGIA

Publicación trimestral de la

SECCION DE FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL URUGUAY



Aparece en los meses de MARZO,

JUNIO y SETIEMBRE de cada año.



Director:

Profesor Dr. ADOLFO BERRO GARCIA

Morfología Gramatical de las Lenguas Precolombianas de América

POR EL PROF. SIXTO PEREA Y ALONSO

ARTICULO I

Al Doctor José Imbelloni

Prejuicios. — Entre las lenguas de este continente y las demás, no existen diferencias esenciales. — Gramática general. — Gramáticas particulares. — En la época de la conquista no existía en la tierra algún pueblo o raza que no supiera expresar las categorías y accidentes gramaticales. — Las diferencias verificadas son de orden secundario, como pueden señalarse entre miembros reconocidos de una misma familia lingüística. — Ensayos de Mossi, Vicente Fidel López, P. Patrón y Gasparri, comparando el Kícxua-Kécxua con el Hebreo, el Sanscrito, el Sumérico y el Antiguo Egipcio, respectivamente. — Brasseur de Bourbourg. — El Mixe.

Alguien ha dicho, refiriéndose a las dificultades especiales que ofrece el estudio del araucano, que, cuando se trata de considerar las lenguas americanas, hay que hacer caso omiso, tabla rasa, digamos, de las nociones gramaticales del viejo mundo; algunos, tomando al pié de la letra tan peregrina como aventurada premisa, llegan hasta la negación de que existan en los idiomas nativos, el nombre, el adjetivo, el verbo, el género, el número, etc.; otros más prudentes se limitan a hacer resaltar la estructura fraseológica, tan peculiar, tan distintiva, dicen, de los mismos y, por fin, son muchos los que hacen hincapié en su pretendido carácter específico, el *polisintetismo,* pero todos forman coro para tratar de descabellada cualquier tentativa de poner en parangón a los idiomas de ambos continentes; así pues, Mossi, Vicente Fidel López, Patrón, Gasparri, Brasseur de Bourbourg y tantos otros no son más que unos visionarios exaltados, indignos de ser tomados en serio.

Es ya una especie de estribillo obligado para toda esa pléyade de críticos, el afán de censurar a los primeros misioneros de estas tierras por haber procurado encuadrar las nociones de cualquiera de los idiomas indígenas en el encasillado de la gramática latina. Fuera de que la obra que tanto desprecio les merece no ha sido mayormente mejorada, que sepamos, es necesario tener bien presente que la gramática latina, en la época colombiana, era el único cuerpo de doctrina organizado sintéticamente para facilitar el estudio de una lengua y, al fin, lo mejor que conocían aquellos hombres laboriosos; si no cegara a los descontestos un sectarismo fuera de lugar, especialmente en cuestiones de esta índole, se darían cuenta de que caen prisioneros en sus propias redes; el hecho de que con las normas de un idioma europeo se haya conseguido poner orden en el caos lingüístico americano demuestra con elocuencia que, entre los idiomas ordenados y el regulador gramatical de los mismos, no pueden mediar diferencias *esenciales* de estructura o de carácter.

Ciertos eruditos parece que olvidaran la existencia de la Gramatica General, ciencia que, como su nombre lo indica y por ser rama de la Lógica, es *una* para todas las razas e idiomas, como *una* es la verdad; dicha ciencia, que no debe confundirse con la gramática reconstruída de una supuesta Lengua Madre Universal, es el resultado casi definitivo del escrupuloso análisis ontológico y psicológico llevado a cabo por los filósofos y la base firme para el estudio de cualquier lengua racional; admitida la existencia de los seres, establece sus relaciones de unidad y pluralidad, de género sexual, de cualidad modificativa, de personalidad individual; de sujeto como causa y de acción como efecto, de tiempo, de intensidad, de lugar, de modo, etc., — relaciones que constituyen *objetivamente* las categorías y accidentes gramaticales; la existencia de los entes y la realidad de sus relaciones son independientes de la apreciación humana.

Toda gramática particular es un producto, una síntesis *a posteriori*, del modo *subjetivo* con que cada pueblo encara la expresión de los seres, nombrándolos, de las partes de la oración (categorías) y de los accidentes gramaticales (relaciones).

Ya se ha dicho que la iniciación del protántropo en los misterios del *Verbo* debió caracterizarse por la desorientación mental y el desbarajuste locutivo consiguiente; pero, en el siglo décimo quinto, aquella época de ensayo y de titubeo quedaba ya muy atrás en la noche de los tiempos prehistóricos y ningún lingüista serio se atrevería a asegurar que, contemporáneo con la conquista, existiera un solo

pueblo o raza cuyos individuos fueran tan incapaces o degradados que no distinguieran con un nombre a los seres familiares de su ambiente, que confundieran la unidad con la pluralidad, que no percibieran la diferencia sexual, que no pudieran calificar los objetos, por lo menos según su provecho o nocividad, que carecieran de sentido práctico del *yo* y del *no yo*, que no notaran la distinción entre el sujeto, el acto y el término, que no se dieran cuenta que el hoy, el ayer y el mañana, el ahora, el antes y el después son porciones distintas del tiempo, que carecieran de nociones, siquiera rudimentarias, de lugar, de posición, de distancia, que no comprendieran que una acción, un trabajo, pueden hacerse bien o pueden hacerse mal; en una palabra, que dentro del círculo de ideas más restringido que darse pueda, no estuvieran habilitados para expresar en la práctica, más o menos acertadamente, con mayor o menor propiedad y elegancia, las categorías y accidentes gramaticales: todo esto por supuesto, sin poseer el menor conocimiento teórico de los elementos del Verbo Humano e ignorando todo lo que a tecnicismo gramatical se refiere; no de otro modo, un obrero emplea ordinariamente el martillo, sin preocuparse mayormente de especular sobre las propiedades físicas o químicas del hierro y sin interesarse por la filosofía del instrumento.

Diferencias morfológicas *no esenciales*, es decir, maneras distintas de poner en función los elementos léxicos para desempeñar el oficio correspondiente, de expresar el género, el número, el caso y demás accidentes gramaticales, de modificar el concepto nominal o verbal y de enlazar las palabras u oraciones; ésas sí que se encuentran en abundancia, no sólo cuando comparamos las lenguas nativas con las demás y aun entre sí, sino que la misma variedad de medios de expresión puede señalarse entre miembros reconocidos de una misma familia lingüística, como sucede en América con el grupo Mexicano-Ópata y del otro lado del Atlántico con la estirpe Indo-Europea; por otra parte, puede afirmarse que son muy contadas las formas gramaticales, aún secundarias, de nuestras lenguas que no se hallen empleadas en alguna de las del viejo mundo y vice-versa.

El P. Miguel A. Mossi, conocedor *a fondo* de las lenguas del Perú y de las semíticas y entusiasta cultor de las mismas, publicó un diccionario Kjéchua-Hebreo, demostrando la identidad casi constante de las raíces de ambos idiomas; algunas de sus conclusiones se resienten de la excesiva vehemencia de ciertas prevenciones dogmáticas, pero el conjunto es notable y muchos de sus asertos parecen irrefutables; no me refiero más que a esta obra que va al final de su Ollantai, pues

en las demás de este autor, campea generalmente un dogmatismo cerrado, apto solamente para demostrar a que lamentables extremos puede conducir la tendencia fanática de un escritor.

El Dr. V. Fidel López, en su obra "Les races aryennes du Pérou", para cuya redacción tuvo de secretario al entonces joven y hoy célebre orientalista, el profesor Maspero, confrontó las raíces del Kícxua-Kécxua con las del Sanscrito estableciendo una general semejanza; pasando por alto algunas de sus comparaciones un tanto forzadas, queda un regular caudal de datos útiles que vale la pena considerar.

No conozco los trabajos de P. Patrón ni de C. Ricci, relacionando la lengua general del Perú, con la de los Súmeros, ignoro por tanto si sus asertos tienen o nó algún fundamento.

Mr. H. Gasparri desmenuzó también los gérmenes radicales de la lengua de los Incas, y haciendo otro tanto con la de los Faraones, los ha puesto enfrente unos de otros, deduciendo una sorprendente correspondencia; de todos estos trabajos, tal vez sea éste el más científico.

Aquí de la sonrisa burlona de los dogmáticos; *"ce n'est pas serieux"*, dirán en seguida *ex cathedra;* esos ensayos tratando de hermanar una lengua americana con idiomas *irreductibles* entre sí, no pueden ser simultáneamente lógicos; o *todos* o, por lo menos *uno*, tienen que ser disparatados; esto sería cierto si la tan mentada *irreductibilidad* no fuera una hipótesis de cuya realidad es bien lícito dudar, mientras no se aduzcan pruebas suficientes; entre tanto, los estudios de Mossi, López y Gasparri, conducen al trillado principio: *dos lenguas parecidas a una tercera son parecidas entre sí;* toca a los que opinan en contra evidenciar el absurdo de la conclusión resultante.

A mediados del siglo pasado, el Abate Brasseur de Bourbourg, experto gramático y gran filólogo de la lengua Kicxé, señaló la sorprendente semejanza de muchos de sus elementos radicales con los del Flamenco, su idioma materno, siendo, naturalmente, tratado de fantástico alucinado, por los que decretaron *a priori* que una lengua americana no puede, *no debe* parecerse a un idioma europeo; es así, con tan estrecho criterio, como pretenden cortar las alas al genio; admitamos que Brasseur fuera en algunas materias otro iluso por el estilo de Mossi, pero en lo que concierne a las coincidencias indicadas por él, serán tal vez muy pocas las que se deban a pura fantasía.

Como fenómeno lingüístico, especialidad de estas tierras, se ha

presentado el Mixe, atendiendo a que el Obispo Laurenzana afirmaba que sólo podía entenderse de día, porque cada palabra iba acompañada de gestos que no podían percibirse cuando faltaba la luz; el fenómeno no es una excepción, puesto que todo idioma que no se conoce bien se comprende más fácilmente con luz que a oscuras, siendo la mímica un poderoso auxiliar del lenguaje articulado.

ARTICULO II

Partes de la oración. — Género. — Número. — Caso. — Declinación. — Formas pronominales. — Plurales inclusivo y exclusivo. — Sistemas de numeración. — Auxiliares de los numerales. — Conjugación. — Estructura general de la misma. — Voces. — Formas verbales. — Verbos incorporantes. — Verbos concretos. — Construcción. — Composición y síntesis. — Polisíntesis. — Prefijos determinantes no considerados. — Lenguaje femenino. — Lenguaje reverencial, — Neonimia.

Hemos visto que en el afán de decir algo novedoso, se ha atribuído como anomalía peculiar de nuestros idiomas la carencia de categorías gramaticales en algunos de ellos; como este error de fondo queda ya virtualmente refutado en el artículo anterior, nos limitaremos aquí a interpretar el prejuicio en el sentido más benigno; supóngase que sólo se ha querido señalar el hecho de que un mismo vocablo, sin cambiar de estructura, desempeña a veces los más varios oficios, de nombre, de adjetivo, de verbo, de adverbio, etc., anomalía o nó, el hecho es cierto y puede explicarse como resabio del monosilabismo o como regresión al mismo; lo que sí niego que sea general en nuestro continente ni peculiar de nuestras lenguas.

En Inglés es fraseología regular:

a piece of *iron*	= un trozo de hierro	*iron,* nombre
iron wrist	= puño férreo	*iron,* adjetivo
to *iron*	= planchar	*iron,* nombre
rigorous *fast*	= ayuno riguroso	*fast,* nombre
I *fast*	= yo ayuno	*fast,* verbo
a *fast* boy	= un niño aprovechado	*fast,* adjetivo
to go *fast*	= ir de prisa	*fast,* adverbio

En Español, aunque rara vez, se presenta el caso:

el *sí* de las niñas	*sí,* nombre
un *si* bemol	*si,* »
todo para *sí*	*sí,* pronombre
sí, te amo	*sí,* adverbio
si puedo, iré	*si,* conjunción

Se ve, pues, que el fenómeno no es exclusivamente americano y ningún gramático se atrevería a negar a las palabras *iron, fast* y *sí* la categoría gramatical que les hemos asignado en cada ejemplo.

La casi totalidad de las lenguas nativas, en vez de formar el masculino y femenino por derivación, determinan el nombre de la persona o animal con uno de los vocablos equivalentes a *hombre, mujer, macho, hembra,* u otros, según convenga y lo mismo acontece, salvo pocas excepciones, en Inglés, no faltando ejemplos de la misma forma, aún en el Español:

Inglés:	*cock*-sparrow	= gorrión *gallo,* macho	
	hen-sparrow	= gorrión *gallina,* hembra	
	he-goat	= cabrío *él*	= macho cabrío
	she-goat	= cabrío *ella*	= cabra
	male-child	= niño *macho*	= varoncito
	female-child	= niña *hembra*	= niña
	male-servant	= sirviente *macho*	= criado
	maid-servant	= sirviente *doncella*	= doncella de servicio

Español: águila, por sí sola esta palabra no indica el género; si quiere expresarse, hay que decir:

águila *macho* o águila *hembra*

Por lo demás, en todas las lenguas del mundo suele haber un cierto número de palabras de uso frecuente, en las que se distingue el género por medio de raíces distintas:

hombre	L: homo	V: gizon	N: okíxtli	Arau: wentru
mujer	mulier	emacume	síwatl	domo

No conocemos ninguna lengua de este continente que atribuya un género a los seres sin sexo, lo cual es más bien una perfección;

la generalidad de los idiomas de ultramar se complican inútilmente por seguir el sistema contrario; sin embargo, entre otros el Inglés, el Vasco, el Japonés y muchos más siguen en esto el procedimiento americano, presentando el inglés sólo dos o tres excepciones.

Son pocos los idiomas precolombianos que forman el número por afijos, como la mayor parte de las lenguas indo-europeas; sin embargo, tenemos:

Náwatl:	íexca*tl*	= oveja	iexca*me*	= ovejas
	cocox*ki*	= enfermo	cocox*ke*	= enfermos
Kícxua:	maki	= mano	maki*cuna*	= manos
Aimará:	auki	= padre	auki*naca*	= padres

En cambio no faltan en el viejo mundo idiomas que forman el plural como la generalidad de los nuestros:

Japonés:	codomo	= niño	codomo *ra*	= niños
Tahití:	taata	= hombre	*mau* taata	= hombres

Existe otro procedimiento que encontramos en muchas lenguas, además de las americanas: la duplicación parcial o total del singular, aunque los de esta última forma suelen ser más bien abundanciales:

Náwatl:	téotl	= dios	*te*téotl	= dioses
Eudeve:	hoit	= mujer	*ho*hoit	= mujeres
Kícxua:	runa	= hombre	runa *runa*	= hombres
	lumi	= piedra	lumi *lumi*	= pedregal
Waraní:	ibú	= manantial	ibú *ibú*	= manantiales
Japonés:	tocoro	= lugar	tocoro *tocoro*	= lugares

A veces el plural tiene raíz distinta del singular:

Ópata:	oki	= mujer	mau	= mujeres
Inglés:	cow	= vaca	kine (antic.)	= vacas

En América, el Araucano, el Comancxe, el Matlastsinca, el Masawa y algún otro forman un dual al estilo del Griego, del Sanscrito y del Semítico.

El caso se expresa, según los idiomas, sea por simple posición

determinada en la oración, sea por medio de los posesivos, preposiciones o posposiciones, sea por la fijación de partículas; el conjunto de los casos ordenados según el último procedimiento, suelen llamar los gramáticos, declinación; en las lenguas precolombianas se emplean los tres sistemas, como en el resto del mundo.

Por medio de la posición:

Mutsun:	appa	= padre	appa rucca	=	casa del padre
Tarahumar:	nono	= »	nono bucura	=	» » »
Hebreo	ammélek	= rey	bet' ammélek	=	casa del rey
Waraní	urú	= ave	urú ñandy'	=	grasa de ave, enjundia
Náwatl:	tepóstli	= hierro	tepos-mécatl	=	cadena de hierro
Inglés:	iron	= »	iron chain	—	» » »
»	ink	= tinta	ink-stand	=	estante de la tinta, tintero
Náwatl:	ximaca atl	= da agua	(atl,		acusativo)
Francés:	prendre garde	= poner cuidado	(garde,		»)
Inglés:	it takes time	= lleva tiempo	(time		»)

Por los posesivos:

Araucano:	cxau	= padre	cxau *ñi* ruca	= casa del padre
Mixe:	taak	= madre	taak *i* xéu»	= nombre de la madre
			(Comp. L.: Petr-*i* *nomen*	— nombre de Pedro)

Por preposiciones o posposiciones:

Persa:	pusar	— niño	dast *i* pusar	— mano de niño
Wolof:	bùr	— rey	fas *u* bùr	— caballo del rey
Maya:	tsimin	— caballo	*u* hool tsimin	— cabeza de caballo
Francés:	oiseaux *de* proie	— ave de rapiña		
Inglés:	going *to* death	— yendo a la muerte.		
Náwatl	pia *in* calli	— guarda la casa		
	nix *pan*	— ante mí		(pan — ante)
Araucano:	malal *meu*	— en el cercado		(meu — en)
Latín:	me-*cum*	— con-migo		(cum — con)

Por afijos forman los casos de la declinación, entre otros: el Maya, Ópata, Eudeve, Cahita, Kícxua-Kécxua, Aimará, Araucano, etc., ni más ni menos que como lo hacen los idiomas aglutinantes o flexivos de allende los mares.

La mayor parte de los idiomas de ambos mundos se parecen

sensiblemente en el aspecto irregular de la estructura y derivación pronominales; a veces, como con el nombre, la simple posición, las preposiciones o posposiciones marcan el caso pronominal; a menudo flexionan la raíz del nominativo, pero con mayor frecuencia declinan el pronombre por medio de raíces, real o aparentemente distintas; esta semejanza de estructura podrá apreciarse ampliamente en el trabajo dedicado a las coincidencias lexicográficas pronominales que irá más adelante; entre tanto, como notables semejanzas morfológicas, apuntaremos las siguientes:

Pronombre personal YO

Singular	*Latín*	*Aimará*	*Arabe*	*Vasco*	*Náwatl*	*Hebreo*	*Pima*
Nom.	ego	na	ana	ni, nic	néwatl, néwa;	anocíɔ, ɥɐni.	an'ani ani, an'
conjug.		—t'a	—tu, a—	—t	ni, nik	—tí', ɥ—	ani
Gen.	mei	na-na		n-çás			
	meus	—ha	—iɔ	ne-re	no	—iɔ	ni
Dat.	mihi	na-taki	iyya-ya, —niɔ.	ni-ri	ne-cx	—niɔ	ni
Acu.	me	na	iyya-ya, —niɔ	—na	ne-cx	—niɔ	ni, nun nu.
Plural							
Nom.	nos	na-naca	na^h^nu	gu, guc	tewantin, téwan, te;	ɥɐnájnu; najnu;	at'atiá ati, at';
conjug.		piscat'a	—na na—.	—gu	ti,tick	—nu', n—.	ati
Gen.	nos-trum.	na-naca-na.		gu-ças			
	noster	naca-ha	—na	gu-re	to	—eɔnu	ti
Dat.	nobis	na-naca-tak.	iyya-na, —na.	gu-rí	te-cx	—nuɔ	ti
Acu.	nos	na-naca	iyya-na, —na.	gu	te-cx	—nuɔ	ti, tutu tu.

Para los complementos circunstanciales, todos emplean las preposiciones o posposiciones.

Pronombres posesivos

Kicxé:	*w*-ecx	= mío	*aw*-ecx	= tuyo	*r*-ecx	= suyo
Maya:	*in*-tial	= »	*a*-tial	= »	*u*-tial	= »
Marroquì:	dial-*i*	= mío	dial-*ec*	= tuyo	dial-*u*	= suyo

Nótese que el alfabeto maya carece de la *d* y que el Kicxé y el Maya, siendo lenguas hermanas, difieren más entre sí en sus posesivos, que el Maya y el Árabe Marroquí.

La doble forma del plural del pronombre, una exclusiva y otra inclusiva, patrimonio del waraní, del kícxua-kécxua, del aimará y otros idiomas americanos, hállase adoptada en otras lenguas:

Saibai (Estr. de Torres) nga-l-pa, a-l-pa = nosotros (inclusivo) ngo-i = nosotros (exclusivo).

Los adjetivos numerales ordenados en sistema responden a una necesidad universal de expresar la cantidad y como la mano fué en un principio el instrumento más adecuado, en el fondo de todos los sistemas hallamos el cinco como base provisoria o definitiva; partiendo de esta base común, casi todos los pueblos llegaron por distintos o iguales caminos al sistema decimal y algunos al vigesimal; sin entrar en detalles que corresponden a la comparación de los léxicos, podemos asegurar que todas las formas numerales del viejo mundo tienen su igual o parecida en el nuevo. (Véase la monografía sobre el numeral *uno*).

El Maya-Kicxé y aun el Náwatl con algún otro ofrecen una novedad gramatical, en sus llamados *auxiliares de los numerales;* son estos ciertas raíces de significado múltiple que se colocan entre el numeral determinante y el nombre determinado; lo mismo puede observarse en el Japonés y en el Chino, más, en éstos, el auxiliar se pospone al nombre:

Náwatl:	hun-*tul* winic	= un hombre	winic	= hombre
	can-*tul* colelob	= cuatro señoras	colel	= señora
	hun-*pel* pooc	= un sombrero	pooc	= sombrero
	ox-*pok* wacax	= dos vacas	wacax	= vaca
Maya:	sem-*ólotl* tsowallí	= un bollo	tsowalli	= bollo
Japonés:	codomo dyiu *nin*	= diez niños	codomo	= niño
	fude go *hon*	= cinco lápices	fude	= lápiz

Los vocablos M: tul, pel pok, el N: ólotl y los J: nin, hon, teniendo cada uno varios significados se emplearon seguramente en un principio para determinar, por coincidencia semántica, el concepto del nombre enumerado que debió tener también diversos significados; los auxiliares de los numerales son, pues, los restos y el *testimonio fehaciente* del primitivo monosilabismo de dichas lenguas; posteriormente, al seguir usándose por costumbre, su empleo debió en muchos casos resultar pleonástico, por haberse ya fijado el significado único de muchas palabras.

Los pueblos, en un principio, debieron concebir el tiempo como una recta larga, como un camino derecho, cuyo principio y fin no se alcanzaban a divisar, pero a cuyos puntos se referían los fenómenos naturales y los actos humanos; ahora bien, en la mente primitiva, lo andado del camino y lo por andar, el pasado y el futuro debieron presentarse como la división natural del tiempo; que así lo entendieron los de habla semítica y en América los araucanos, aimaraes y otros, lo demuestra su conjugación a base de sólo dos tiempos fundamentales y posiblemente, salvo una evolución posterior, así debió concebirlo la universidad de las razas humanas; en el transcurso de las edades, algunas naciones, en vez de considerar el tiempo como simplemente seccionado entre lo hecho y lo por hacer, entre lo pretérito y lo por venir, desintegraron mentalmente la recta por medio de dos secciones en vez de una, la recta sin principio, separada de la otra sin fin por medio de un punto, el momento actual, al que llamaron presente y así, las lenguas indo-europeas y muchas americanas adoptaron en su conjugación los tres tiempos: pretérito, presente y futuro.

Las diferencias modales del verbo, tal como nosotros las concebimos son expresadas en una u otra forma en todas las lenguas del mundo, valiéndose de procedimientos más o menos complicados e ingeniosos y todos ellos se repiten aquí como en otras partes; tratándose de un hecho conocido por todos los que se dedican a comparaciones lingüísticas, creemos innecesario alargar demasiado este artículo con demostraciones concretas.

El aspecto y estructura general de la conjugación difiere notablemente según el tipo lingüístico a que pertenece un idioma; sin intentar hacer una comparación completa, trataremos de demostrar por medio de ejemplos seleccionados, cómo se repiten los procedimientos conjugativos de allende los mares en América.

Aspecto:

		Araucano Pres. y pret.	*Náwatl* Presente	*Griego* Presente
Sing.	soy	n'en	ni nemi	eimí
	eres	n'eimi	ti nemi	eí
	es	n'ei	nemi	estí (n)
Dual.	somos	n'eiyu		
	sois	n'eimu		estón
	son	n'einu		estón
Plur.	somos	n'eiñ	ti nemi	esmén
	sois	n'eimn	an nemi	esté
	son	p'einn	nemi	eisí (n)

El N: nemi, además de *ser*, significa: *ir, andar, vivir.*

Nótese la semejanza, no sólo de estructura, sino también de los elementos léxicos.

Para explicar la dislocación de los elementos *eimí, eí* téngase presente el hecho señalado por muchos filólogos: el germen radical de primera persona *m* en el Indo-Europeo, ha pasado en América a serlo generalmente de la segunda.

Formación del pretérito por medio del aumento:

Sanscrito:	cxur	= robar	á-cxoray-t	= robó
Griego:	luò	= desligar	é-luse (n)	= desligó
Náwatl:	tlatoa	= hablar	o-tlato	= habló
Ona:	cxen	= salir	o-cxen	= salió

Los aumentos pueden derivarse de las raíces, S: *am*, G: *ei*, N: *o* = *ir*, caminar, lo cual no sería extraño por cuanto el L: amavi = amare-ivi, como amabo = amare-ibo.

Indice personal sufijo:

	Tarasco llevé, &	*Maya* subo, &	*Araucano* entraré, &	*Aimará* enseño, &	*Latín* ame, &
Sing.	pa-*ca*	nacl-*in*	cona-*n*	yaticxa-*t'a*	ame-*m*
	pa-*care*	nacl-*á*	*coná-imi*	yaticxa-*ta*	ame-*s*
	pa-*ti*	nacl-*ú*	coná-*i*	yatícx-*i*	ame-*t*
Plur.	pa-*cacu*^{h}*cxe*		coná-*iñ*		ame-*mus*
	pa-*ca*^{h}*tsi*		coná-*imn*		ame-*tis*
	pa-*tix*		coná-*nn*		ame-*nt*

Son pocos los verbos americanos que determinan la persona verbal en esta forma; el maya y el aimará, sólo en singular llevan el personal sufijo.

Indice personal prefijo:

Waraní: Sing.	*a*	-mboé	= enseño		
	ere	-mboé	= enseñas		
	o	-mboé	= enseña		
Plur.	*oro*	-mboé	= enseñamos	(excl.)	
	ña	-mboé	= »	(incl.)	
	pe	-mboé	= enseñáis		
	o	-mboé	= enseñan		

Hebreo:	ɥ-ektol	= mataré
	t-iktol	= matarás,
	y-iktol	= matará,
	n-iktol	= mataremo

Indice personal separado:

Náwatl. Sing.	estoy	*in* mani	(Comp. L: maneo)	Inglés: *I*	stay
	estás	*ti* mani		*thou*	stayest
	está	mani		*he*	stays
Plur.	estamos	*ti* mani		*we*	stay
	estáis	*am* mani		*you*	stay
	están	mani		*they*	stay

Hemos visto por ejemplos anteriores como las lenguas nativas tienen tiempos simples; echemos un vistazo sobre algunos de sus tiempos compuestos.

Náwatl:	*ma* ni tlatoz	= *que* yo hable
Inglés:	that I talk	= que yo hable
Náwatl	*ma* kin [quin] ni tlatoz	= *que* pueda yo hablar

(Comp. L: queo)

Inglés:	that I may talk	= que yo pueda hablar
Náwatl:	*ma* ca ni tlato	= que yo no hable;
Inglés:	that I do not talk	= que yo no hable

Llamamos la atención sobre el vocablo *ma* que desempeña en Náwatl el oficio de *que*, mientras que en el *maya* este mismo vocablo es igual a *no*; en las lenguas semíticas encontramos la partícula *ma* con el mismo doble significado: S: ma, me; War: emé, imé; Arm: *mi* = no prohibitivo.

Arabe	ca-*ma?*	= como *qué?*
Marroquí:	*ma* krit xi	= *nó* he leído

Encontramos en América las tres voces fundamentales:

	Neutros		*Transitivos*		*Pasivos*	
Maya:	emel	= bajar	emaj	= bajar	emzal	= ser bajado
Nawtl:	onok	= estar acostado	tlatía	= esconder	tlatilo	= ser escondido
Arauc:	lʻan	= morir	lʻanʻə mn	= matar	lʻanəmnʻen	= ser muerto

En Náwatl hay dos formas de futuro, una compuesta y otra simple correspondiéndose con la forma arcáica y la moderna de los futuros latinos y castellanos:

Náwatl:	ni tlato *tiu*^{h}	— iré a hablar	— hablaré
	ni tlatoz		— hablaré
Latín:	amare *ibo*	— iré a amar	— amaré
	amabo		— amaré
Español:	amar *he*		— amaré
Maya:	*bin* nacacen	— iré a subir	— subiré
Inglés:	I *will* love	— quiero amar	— amaré
	I *shall* love	— he de amar	— amaré

Las llamadas formas verbales que constituyen la mayor riqueza del Arabe y que más o menos disimuladas encontramos en otras lenguas no semíticas, están representadas en muchas de las nuestras.

Reflexivos:

Araucano:	ayún	= amar;
	ayú*un*	= amarse (a sí mismo)
Kécxua:	caruncxai	= alejar;
	caruncxa*cui*	= alejarse

Recíprocos

Kicxua:	tʻrini	= odiar;
	tʻrini*nacui*	= odiarse (mutuamente)
Mixe :	copuicpots	= comunicar;
	*nas*copuicpots	= comunicarse (mutuamente)

Causativos:

Mixe:	aocpots	= morir
	*yac*aocpots	= hacer morir (matar)
Waraní:	e	= decir;
	*mbo*é	= hacer decir (la lección, enseñar)

Intensivos:

Náwatl:	tlatla	= arder (Cf. Waraní: tatá = fuego):
	*tla*tlatla	= arder totalmente.
Maya:	cxelaj	= echar:
	cxel*pul*	= arrojar.

Reiterativos:

Mixe:	tsappetpots	= subir;
	tsappet*na*	= volver a subir
Aimará:	haca	= vivir;
	haca*ka*	= revivir (resucitar).

Frecuentativos:

Maya:	baikab	= restregarse los ojos;
	*ba*baikab	= restregárselos a menudo.
Toconoté:	ococs	= asomarse
	ococócs	= asomarse a cada rato

Desiderativos:

Waraní:	ha	= ir;
	ha*sé*	= desear ir.
Totonaco:	paxki	= amar;
	paxki*poton*	= desear amar.

Incoativos:

Tepewan:	toja	= blanco;
	toja*dide*	= blanquear
Ona:	cxewel	= flaco;
	cxewel*sjen*	= enflaquecer.

Negativos:

Waraní:	mboé	= enseñar;
	mboé *e iʻm*	= no enseñar;
	*n*amboeiʻ	= no enseño
Araucano:	acun	= llegar;
	acu*lan*	= no llegar.

(Comp. A: la = no).

Suelen llamarse verbos incorporantes los que encierran un complemento, generalmente pronominal.

Kícxua:	cuyac	= te amo	= ámote
Marroquí:	xafuc	= te vieron	= viéronte
Náwatl:	*tlaxcal*cxiwua	= hacer *pan*	
Latín:	*castra*metari	= disponer el campamento	

Algunos gramáticos denominan verbos concretos a los que suelen formar una serie, encerrando todos una idea general modificada por una o más circunstancias especiales; a veces entra en su formación la raíz de significado simple, pero lo más comunmente dicha raíz falta o está sobreentendida; esta clase de verbos que algunos atribuyen a pobreza es considerada por otros como síntoma de riqueza; como quiera que sea, ellos abundan en América, pero no faltan en ultramar:

Tonocoté:	tols	= caer	yacanakitols	= caer de espaldas
			yelevetitols	= » » lado
Aimará:	apa	= llevar	asa	= llevar loza
			calla	= » en litera
			eca	= » ropa
			hacxi	= » en el puño
			haho	= » en la manta
			icxu	= » en brazos
Español:	cortar		rajar	= cortar en rajas
			rebanar	= » en rebanadas
			segar	= » trigo
			talar	= » árboles
			podar	= » lo inútil

Aunque, de ordinario, en filología comparada se atribuya poco valor a las modalidades sintácticas, conviene aducir que las lenguas indígenas no tienen formas de sintaxis exclusivamente propias; así por ejemplo, en lo que a construcción se refiere, encontramos al adjetivo precediendo, como norma general, al nombre, pero en ciertas lenguas se pospone:

Waraní:	abá *marangatú*	= hombre *bueno*
Tewelxe:	paiken *wiskenc*	= cuchillo *corto*
Allentiak:	*calta* yag	= hombre *deshonesto*
Ot'omí:	*ka* ye	= hombre *santo*
Inglés:	*holy* man	= » »

Como coincidencia gráfica, fonética y de construcción, véase la siguiente:

Kícxua:	*ama* cuyac *cxu*	= no te amo
Marroquí:	*ma* xafuc *xì*	= no te vieron
Francés:	ça *ne te* va *pas*	= eso no te conviene

Los elementos subrayados son los que se corresponden y la triple, casi identidad, entre el Kícxua y el Marroquí, sin ninguna exageración, puede calificarse de maravillosa.

Aunque las dicciones *composición y síntesis*, literalmente, vienen a significar lo mismo, se ha dado en decir, sin embargo, que hay composición simplemente, cuando dos elementos coordinados en un solo vocablo conservan su integridad radical y que hay síntesis cuando esos componentes se alteran, se contraen o se reducen a la última expresión; de ambas clases, hállanse copiosos ejemplos en casi todas las lenguas del mundo:

Náwatl:	totol-tetl	= huevo	totolin	= gallina, ave
			tetl	= piedra
Yagan:	dara-kipana	= envejecer	dara	= viejo
			kipana	= hacerse
Latín:	ambi-dexter	= ambi-dextro		
Francés:	casse-noix	= casca-nueces		
	pince-nez	= quevedos.		
Náwatl	totoltetlaxcalli (pan de piedra de gallina)	= tortilla de huevos		
Algonkin:	nad-hol-i-din (i, eufónica)	= tráenos el bote;	naten	= traer
			amac-hol	= bote
			din	= a nosotros
Vasco:	az-carai	= peña elevada	aits	= peña
			garai	= elevada
Latín:	tri-duum	— tres diei		= triduo
Griego:	tét'rippon	— téttares ippoi		= cuádriga

Cuando en una misma palabra se acumula un número considerable de raíces, como sucede en las citadas: N: totoltetlaxcalli y Alg: nadholidin, se dice que hay polisíntesis y es éste el que se ha querido dar como carácter distintivo de los idiomas americanos, del Vasco y de algunos otros; si bien es cierto que en bastantes lenguas americanas

hay la tendencia al polisintetismo, muchas son paulo-silábicas, como el Maya y algunas casi mono-silábicas como el Ot'omí', luego, como bien lo ha probado Hovelaque, no hay razón para formar con nuestras lenguas un tipo aparte.

Tampoco puede invocarse la polisíntesis como distintivo de las lenguas no arias, pues en el Sanscrito, el proto-tipo de las Indo-Europeas, encontramos en la escritura samhita ɔpa ɔt'a palabras equivalentes a todo un párrafo:
panitya ɔmunma ɔrgaga ɔminamanad'igataza ɔstra ɔna ɔmida ɔnim — (literalmente): (a mis hijos) habitualmente que van por senda extraviada (y que) no han leído libros ahora.

Por ser común a muchos idiomas de ambos hemisferios, conviene señalar el hecho de que el verdadero aspecto de la raíz queda a menudo desfigurado por prefijos desconocidos o no definidos como tales en las gramáticas respectivas:

Maya:	utz	=	bueno	*z*utz	=	*no* bueno	=	malo
	lob	=	malo	*ma*lob	=	*no* malo	=	bueno
	al	=	pesado	*z*al	=	*no* pesado	=	liviano
Hebreo:	ha ɔɑráɔh	=	hacer	*x*abar	=	*des*-hacer	=	romper
	çójar	=	blanco	*x*ajor	=	*no* blanco	=	negro
	ja ɔwar	=	ser blanco	*x*a ɔjar	=	ser *no* blanco	=	ser negro
Arabe:	ja ɔra	=	ser blanco					

Nadie puede dudar, en vista de los ejemplos, que el prefijo Maya *z* tiene aquí un valor equivalente a la partícula negativa *ma* y que en Hebreo, el prefijo *x* puede tener un significado de negación o de *des*-acción parecido al que implica a veces la *s* inicial seguida de consonante en algunas lenguas europeas, sin embargo, en tres gramáticas mayas, y en otras tres hebreas que se han consultado, no se encuentra rastro de explicación sobre el particular.

Si los gramáticos que deben conocer y tratar a fondo un idioma pueden no darse cuenta de modalidades tan importantes, es de suponer que acrece la dificultad para los no perfectamente versados, al querer aislar los gérmenes radicales de una lengua para compararlos con los de otra.

El Waraní y el Vasco usan un prefijo *t* que desaparece en la composición o se trasmuta en otra consonante:

Waraní:	*t*uba	= padre	cxe-*r*uba	= mi padre	guba	= cuyo padre
Vasco:	*t*eʞi	= estancia	jau-*r*eʞi	= palacio	—eʞi	= estancia de
	*t*oki	= lugar, sitio	(jaun = señor)		—oʞi	= lugar, sitio
	*t*eli	= multitud			—eli	= multitud d
Waraní:	*t*̧ib̧i	= sepultura	*h*̧ib̧i	= su sepultura		

(Cf. Griego: *t*aûlion = establo, por tò aûlion)

En muchas lenguas americanas o nó, los vocablos que nombran partes del cuerpo, grados de parentesco y aun otras cosas, suelen llevar un prefijo posesivo.

Al llegar a la comparación léxica, debemos por tanto, examinar con cautela el principio de cada palabra, especialmente de las que se inician con *t*.

Llámase lenguaje femenino, que más bien debiera llamarse femenil, al formado con vocablos especiales que emplean exclusivamente las mujeres, en muchos idiomas nativos; suele emplearse para nombrar las personas allegadas por la sangre o afinidad y para la expresión de algunos adverbios e interjecciones; poseen esta especialidad el japonés y otras lenguas del Pacífico.

Del lenguaje reverencial, son un resto los *tratamientos* de Europa, con todos los cambios gramaticales a que dan lugar; en América el Náwatl y otros adoptaron una expresión reverencial bastante complicada; a dicho lenguaje se le da mucha importancia en Japonés y en otras idiomas oceánicos.

Mencionemos para terminar el procedimiento que podríamos llamar *neonimia*, practicado por los Tewelcxes, por razones de respeto o temor a los difuntos; cuando muere un miembro de la tribu, consideran sacrilegio el mentar su nombre, y como éste coincide casi siempre con el de algún objeto o animal, establece la tradición que a este objeto o animal, hay que cambiarle la denominación; en algunas parcialidades del Chaco, al fallecer un individuo, todos los demás cambian inmediatamente de nombre, porque la muerte, dicen en su ingenuidad, al morir uno, toma nota de los nombres de los sobrevivientes para venir después en su busca y, llamándose de otro modo, queda chasqueada, porque no los encuentra; ignoramos si otros pueblos americanos practican esta costumbre, pero, en todo caso, no es exclusiva de nuestros indígenas.

El uso pontificio y de algunas instituciones monásticas de tomar un nuevo nombre en el acto de la consagración o de la profesión, cons-

tituye una verdadera *neonimia*, sin contar el rebautizo vulgar por medio de apodos.

En plena Oceanía, encontramos entre los Maoríes la misma etiqueta nominal de nuestros Tewelcxes, aplicándola sin embargo de distinto modo: si el caudillo al ser exaltado toma el nombre *Maripi*, p. e. que significa cuchillo, bajo pena de lesa autoridad, este instrumento cortante debe nombrarse con otra palabra y en un caso sucedido, esta nueva palabra fué *necra;* también en ciertas regiones africanas empléase la *neonimia* en una u otra forma.

Ensayo Etimológico sobre la Toponimia Guaraní del Uruguay

Por el Prof. GUILLERMO TELL BERTONI

Sin otra fuente de información que la Guía de Montevideo, de la que hemos tomado un centenar de términos guaraníes que figuran en la nomenclatura de las calles, y alguna documentación geográfica, he creido útil anticipar este primer ensayo de análisis etimológico de la toponimia guaraní del Uruguay.

A primera vista notará el lector que me aparto del método analítico por demás generalizado entre los investigadores en el intrincado y nebuloso ámbito de la etimología. La mayoría de éstos dan más importancia al morfema que al semantema y no pocos creen que aquél es tan elástico como para amoldarlo al propio criterio. De ahí que en la descomposición del término, aislando los elementos constituyentes, se emancipan supuestos elementos de yuxtaposición que son contemplados a través de la concepción polisintetista que es ajena a nuestra lengua, cuyo carácter es esencialmente aglutinante, y no extraño a formas típicas de la flexión. Bien es cierto que la flexión interna no existe —y acaso no exista en lengua alguna— pero la incorporación de elementos extraños da lugar, en el proceso de la aglutinación, a las formas más típicas y reales de la flexión.

Las figuras morfológicas, y los fonemas aislados en un proceso analítico basado en la simple disección, escaso valor tienen si no se puede llegar a establecer su valor semántico y su expresión etimológica en función autónoma.

Uno de los precursores en el análisis glotológico del guaraní —el Dr. Manuel Domínguez— instituyó un método que llamó "razón por analogía" mediante el cual, agrupando las palabras de aparente comunidad en sus formas radicales, buscaba la etimología de las mismas. Por otra parte este escritor dió autoridad, por muchos estudiosos admitida, a la frágil y engañosa teoría de la conmutación de vocales y a pretensas reglas relativas a la caída de sílabas en el proceso de la aglutinación.

Domínguez pecó por exceso de generalización de conceptos, muy útiles por cierto como elementos auxiliares de investigación, e hizo escuela. Muchos le han acompañado en el esfuerzo de aislar los elementos del sintagma, descomponiéndolo en supuestas formas autónomas que intervendrían en su formación, llegando así a deducir las etimologías más caprichosas y erróneas.

La teoría de la conmutación y trasmutación de vocales aplicada a la lengua guaraní carece de todo fundamento —sobre todo en lo que hace a las cuatro formas vocálicas llenas que existen en nuestra lengua: a, e, i, o— que hoy puede darse por descartada. En el curso de nuestras investigaciones lingüísticas y en la formación del Diccionario Guaraní-Español (14.000 palabras) y de la gramática, próximas a publicarse, demostramos la rigidez de la lengua y la inmutabilidad de las vocales llenas.

Por otra parte, generalmente se da demasiada importancia a las vocales, siendo así que en la lengua guaraní, —y acaso en todas las lenguas aglutinantes—, ellas constituyen el material inerte de la estructura del lenguaje. El elemento activo en la formación del sintagma, que actúa como cemento en la fonogenia y morfogenia, es la consonante. Esta puede modificar a la vocal en su fonética y aun en su esencia misma, preside siempre en la palabra y nunca deja de estar presente, por sí misma o a través de su influencia refleja, en las vocales por ella modificadas (nasalización, etc.). Una vocal puede desaparecer en absoluto, por sustitución o eliminación, sin dejar rastros de su presencia; pero es raro que así desaparezcan las consonantes, de la fonología de la palabra o de la de la sintaxis, pues esta última especialmente tiene mucha importancia en guaraní.

La riqueza de términos guaraníes de la toponimia uruguaya, demuestran que la raza preponderante y más culta que ocupaba la República Oriental en la época de la Conquista era la guaraní. La similitud estrecha de la lengua guaraní grabada en la toponimia de dicho país con la hablada en el Paraguay y demás centros de cultura guaraní precolonial, demuestra que en el proceso prehistórico de trasmigración de los pueblos guaraníes de los planaltos continentales del Paraná superior, —que fueran su morada en el período de la precultura—, a través de las cuencas fluviales del Paraguay, el Paraná, el Uruguay y el San Francisco hacia las áreas oceánicas del Atlántico, donde floreciera su civilización agrícola en épocas de la conquista, habían completado la ocupación del valle del Río de la Plata y las feraces campiñas uruguayas.

Los Guaraníes del Paraguay y los Guaraníes del Uruguay eran tan hermanos y solidarios en sus orígenes y en su evolución, como hermanos y solidarios en sus destinos son los Paraguayos y los Uruguayos de hoy. (1)

Abayúba. — Etim.: De *ava-yúva > avayu:* hombre amarillo, rubio.

Aiguá. — Geog. Arroyo fluente al Cebollatí. Etim. *Aiguá:* procedente de la maraña.

Amandú — Calle de Montevideo (en adelante Mv.). Etim.: *ama:* lluvia; *(nd) u:* que viene.

Arachan. — Etim.: *araecha:* atalaya, mirador.

Arapey. — Nombre de un río. Etim.: *Arape:* planalto llano; *y:* río, arroyo. Arroyo que proviene del planalto llano.

Arariguay. — Arroyo fluente al Arapey. Etim.: *Ara:* Firmamento, paisaje, día; *Ri ry:* Corriente; *Gua:* Morada, procedencia originaria; *Y:* Río. Río o arroyo formado por las corrientes del planalto.

Arasá. — Bot. Guayaba. Nombre genérico de las Mirtáceas del género *Psidium.*

Arasati > Arasaty. — Nombre de un arroyo. Etim.: Guayabal, bosque de guayabos.

Areguá. — Calle de Mv. Etim.: *Are:* Antiguo, duradero. *Gua:* Morada, procedencia originaria. Procedente o perteneciente a la antigüedad.

Areguaty. — Calle de Mv. Etim.: Conjunto o reunión de cosas antiguas.

Arerugua. — Etim.: Rinconada antigua. De *Are:* Antiguo, duradero, permanente. *rugua:* Rinconada, fondo de valle.

Arequita > Arekyta. — Calle de Mv. Etim.: Probablemente de *Arekuta::* Nombre de un pez.

Atira > Atyra. — Calle de Mv. Cerro y distrito en el Paraguay. Etim.: Montón, amontonamiento, agrupación de cosas.

Aviaru. — Calle de Mv.

Ayui. — Calle de Mv. que recuerda un hecho histórico. Etim.: Probablemente de *Ayuy:* Nombre genérico de las lauráceas del género

---

(1) Todas las parcialidades o tribus aborígenes del Uruguay hablaban lengua *Arawak* y no *Guaraní,* según ha sido probado fehacientemente por los trabajos realizados por el eminente lingüista *D. Sixto Perea y Alonso,* en ocasión del hallazgo del Códice del Dr. Vilardebó que contiene un vocabulario charrúa. La lengua *Guaraní* fué empleada por los intérpretes o *lenguaraces* al verter las voces que los aborígenes expresaban, por ser aquella lengua la generalmente usada en la costa atlántica, desde el Amazona al Plata, para entenderse con los indígenas. — *(Nota de la Dirección).*

Nectandra, llamadas Laurel en el Río de la Plata. Etim.: *A:* Fruta; *yuy:* Hacha de piedra. Su fruto encajado en un pedúnculo como una bellota de Encina se parece a un hacha de piedra.

Bacacái. — Hisp. Etim.: de *Vacá-cái:* Vaca quemada o chamuscada.

Baicuru. — Calle de Mv. Etim.: de *vai-kuru:* Feo y granuloso o sarnoso.

Batovi. — Calle de Mv. Etim.: De *Mbatovi*, que a su vez es contracción de *mbaé-chovi:* Cosa llena, culminante, colmena. De *Mbaé:* Cosa; *chovi* > *tovi:* Rebosante, culminante, en forma de colmena. Llámanse también así en el Paraguay a varios cerros en forma de colmena.

Bolacuá > *Bolakua.* — Calle de Mv. Hisp. Etim.: lugar donde abundan las bolas o piedras esféricas para boleadoras. El término figura también en la toponimia paraguaya.

Mburucuyá > *Mburukuyá.* — Nombre genérico de la Pasionaria *(Passiflora spp.)* Etim.: *Mb (ae)-uruku-ya:* Fruta parecida al Uruku o Achiote *(Bixa orellana* L.*)*, por la similitud de la estructura interna del fruto.

Buricayupi > *Mburika-yupi.* — Calle de Mv. Hispan. Etim.: Mulo seco. De *Mburiká:* Mulo (deriv. de Borrica). *y'ypy* > *yupi:* Seco por endurecimiento periférico. El término figura en la toponimia paraguaya también.

Caasapa > *Caasapá* > *Casupá.* — Calle de Mv. Etim.: Tramontano, que está detrás del monte o bosque. El término figura también en la toponimia paraguaya.

Caiguá. — Calle de Mv. Etim.: Salvaje, montaraz. Llámanse así en guaraní a las tribus salvajes o retrasadas que viven en el monte.

Camacuá > *Kámbakuá.* — Calle de Mv. Etim.: Paraje donde viven aglomerados los negros *(kamba)*.

Camambu > *Kamambu.* — Calle de Mv. Etim.: Vejiga, ampolla. Ampollado. Llámanse así ciertas solanáceas del género *Rhipsalia* que tienen el fruto envuelto en una membrana ampuliforme.

Cambay > *Kambay.* — Calle de Mv. Etim.: Río, arroyo o estero del *kambá* (negro). Nombre común en la toponimia paraguaya.

Camundá. — Calle de Mv.

Camoati. — Arroyo del Uruguay. Etim.: de *Kamoati*, derivado de *káva-po — mo-ati:* Véspido de nidos espinosos. Es el nombre que se da en el Río de la Plata a la *Polybia occidentalis, fa. scutellaris*, cuyo nido está cubierto de prominencias semejantes a espinas.

Capiatá. — Calle de Mv. y nombre de un distrito del departamento Central del Paraguay. Etim.: Pasto duro. De *kapi* (i): Pasto; *atâ:* duro.

Caraguatá > *karaguatá.* — Calle de Mv. Etim.: Nombre genérico de de las bromeliáceas del género *Bromelia.*

Caramurú. — Calle de Mv.

Carapé > *Karapé.* — Calle Mv. Etim.: Petizo, enano.

Carapeguá > *karapeguá.* — Calle de Mv. y nombre de un distrito del Departamento de Paraguarí en el Paraguay. Etim.: Paraje o lugar donde abundan los enanos o pigmeos.

Casupá. — Calle de Mv.

Cayambé. — Calle de Mv.

Cebollatí < *cevoity.* — Río afluente del lago Merim. Hisp. Etim.: Cebollar.

Chahâ > *chajá.* — Arroyo del Uruguay. Es el nombre guaraní de una gran ave de la familia de las palameidas, esp. *Chauna torquata* Oken. Etim.: Onomatopeya del grito de esta ave.

Chaná. — Nombre quizá de orígen guaraní de una parcialidad indígena del Uruguay precolonial, de afinidades étnicas no establecidas.

Chapicuí > *chapikuí.* — Arroyo del Uruguay. *Ysapy* > *sapy* > *chapy* es rocío, *cúi o kúi* es caerse. Tal vez de ahí pueda derivarse la etimología.

Charrúa. — Calle de Mv. Nombre de una parcialidad indígena originaria del Uruguay en épocas de la conquista cuyas afinidades con los demás pueblos del Río de la Plata no se conocen Tal vez sea el nombre que los guaraníes daban a esos pueblos, cuya lengua se desconoce. En el Paraguay hay una planta medicinal silvestre llamada *Charrúa-káá:* Yerba del Charrúa.

Chuí. — Arroyo afluente del Tacuary. *Chuí* llámanse en el Paraguay varias especies de aves de la familia de los fringílidos y gén. *Cicalis.*

Chiriguanos. — Calle de Mv. Chiriguanos o chiriguanaes llámanse los pueblos guaraníes que colonizaron la precordillera andina un siglo y medio antes de la Conquista, durante las expediciones guerreras que los guaraníes del Paraguay iniciaron en esa época con el propósito de conquistar el país de la Plata.

Cololó. — Calle de Mv. *Cololó* > *Chololó* es una onomatopeya del sonido muy usual en guaraní.

Comandiyú. — Calle de Mv.

Cuarahy'. — Río del Uruguay. Etim.: *Cuarahy':* Sol.

Cuaró. — Arroyo afluente del río Cuarahy'. Etim.: *kuára-o:* Que va al *kuára* u hoya.

Cuñapirú. — Afluente superior del río Tacuarembó. Etim.: *kuña-pirú:* Mujer flaca. El término, usado como nombre de arroyo, es frecuente en el Paraguay.

Curuguaty'. — Calle de Mv. Etim.: *Kuruguá-ty:* Plantación de kuruguá (Planta medicinal de los guaraníes).

Curupu. — Calle de Mv. Etim.: De *kuru-pu:* Grano reventado o purulento.

Curupy. — Calle de Mv. Personaje de la mitología guaraní que encarna el instinto libidinoso.

Curuzú. — Calle de Mv. Etim.: Hispanismo derivado de cruz.

Guaicurú. — Con el nombre genérico de *Guaikurú* designan los guaraníes a la familia étnica Chaco-pampeana. Etim.: *Guai:* Nativo, autóctono; *Kurú:* Granuloso, sarnoso.

Guairá. — Calle de Mv. Nombre del gran salto del río Paraná y de la región adyacente. Etim.: *Guai-ra:* Lugar de los autóctonos.

Guaraní. — Calle de Mv. Nombre genérico de una familia étnica sudamericana, que los nativos empleaban únicamente como nominativo general de los cuatro pueblos más civilizados que moraban en la cuenca del Plata. Ellos son los Cários, los Tapés, los Itatines y los Chiriguanos. La etimología de este término será objeto de un próximo trabajo.

Gualeguay. — Calle de Mv. Término de dudoso orígen.

Guaná. — Nombre de una tribu indígena de la familia Arawaka (grupo Chané) sojuzgada por los *Mbayá,* en la última transmigración de éstos hacia Matto-Grosso los llevaron como cautivos. Cuando el país de los Itatines fué conquistado parcialmente por los Mbayá, aquéllos emigraron al Sud, llegando a Corrientes y las Misiones paraguayas actuales. Quizá llevarían consigo en ese movimiento migratorio algunos grupos de Guanáes. Etim.: *Guai:* Autóctono; *aná:* Pariente. Parientes de los autóctonos.

Guarambaré. — Calle de Mv. y nombre de pueblo en el Paraguay. Etim.: *Guaramba-re:* Habitante o situado en la frontera. De *Guaramba:* Frontera; *re:* Sufijo adverbial que denota la parte de, oriundo de.

Guarapirú. — Calle de Mv. Etim.: *Guára:* Morador, habitante; *pirú:* Seco, flaco.

Guasú-nambí. — Nombre de arroyo. Etim.: Oreja de venado.

Guaviyú. — Calle de Mv. y nombre de arroyo. Etim.: De sí fruta pubescente. *Gu:* De sí mismo, por sí mismo; *á:* Fruta; *(a) viyú:* Lanoso,, pubescente. Es el nombre de una mirtácea de frutos comestibles *(Eugenia pungens).*

Guazucuá. — Nombre de calle en Mv. y de pueblo en el Par. Etim.: Lugar donde abundan los venados. De *Guazú:* Venado; *kua(ra):* Cueva, lugar de existencia o abundancia de alguna cosa.

Guenoa. — Nombre de arroyo tomada de una antigua tribu indígena de relaciones étnicas desconocidas. El nombre es probablemente guaraní.

Iguá. — Calle de Mv. Etim.: Probablemente *Yguá:* Procedente de, habitante de.

Iguasú. — Calle de Mv. y nombre de varios ríos. Etim.: Río grande. De *Y:* Río; *guasú:* grande.

Ingá — Calle de Mv. y nombre genérico de las especies del género *Inga (Inga uruguensis* H. et. Arn, es el Inga guasú, e *Inga affinis* Gardn. el Inga-í) Etim.: *Y:* Río; *ka* < *nga:* Agachado. Agachado sobre el río, aludiendo a la característica propia del Inga-guasú de crecer en la orilla de los ríos con ramificaciones gachas sobre las aguas.

Ipiranga. — Calle de Mv. Etim.: Río colorado. De *Y:* Río; *piranga:* Colorado en dialecto Tupi.

Itá. — Calle de Mv. y nombre de pueblo en el Par. Etim.: De *Itá:* Piedra.

Itacabo. — Calle de Mv. De *Itakaavo:* ¿Piedra con vegetación?

Itacuatiá. — Calle de Mv. Etim.: De *Itá-kuatiá:* Piedra dibujada o grabada, petroglifo, grabado rupestre.

Itacumbú. — Calle de Mv. y lugar del Uruguay. Etim.: De *Itá* (a) *cumbú:* Piedra candente. Llámase en el Par. Tacumbú a un cerro de formación basáltica intrusiva que se encuentra en las inmediaciones de Asunción.

Itacurubí. — Calle de Mv. y nombre de pueblos y parajes del Paraguay. Etim.: De *Itá.-kurubí:* Guijarro, pedregullo.

Itauguá. — Calle de Mv. y nombre de pueblo en Par. Etim.: *Itá-uguá:* Rinconada de piedra o pedregosa.

Itapé. — Calle de M. y nombre de pueblo en Par. — Etim.: De *ita-pé:* Piedra plana.

Itapebí. — Calle de Mv. Etim.: Piedra plana subyacente; de *Itapé:* Piedra plana; *vy* > *vi* > *bi:* Baja, subyacente.

Itapuá > *Itapúva.* — Calle de Mv. y nombre de un Departamente y varios lugares del Paraguay. Etim.: Piedra Sonora. De *Itá:* Piedra; *ipúva:* Que suena.

Ituzaingó. — Toponimia urug. Etim.: Salto que se remonta espiando (acep. port. que sign. tirar de un cabo firme en un objeto fijo para hacer caminar la nave). De *Ytu*: Salto; *Sã-iko* > *saingo*: espiar.

Iberá. — (Recte *Yverá)*. Etim.: Río o agua brillante, reluciente.

Ibicuí. — (Recte *Yvukuí*). Etim.: Arena, arenal, arenoso.

Iviray.. — (Recte *Yvyraí*). Calle de Mv. Etim.: Arbolito, arbusto:

Ivirapitá —.(Recte *Yvyrapytá*). Calle de Mv. y arroyo Urug. Etim.: Madera colorada. De *Yvyrá:* Madera, árbol maderable, leñoso; *pytã:* Colorado (es decir: intrinsecamente colorado, mientras que *pirã* denota simplemente pigmentación colorada). Es el nombre guaraní de un árbol leguminoso de madera colorada y bellas flores amarillas, conocida con el nombre de Virapitá en las mercados madereros del Plata. En la ciencia *Peltophorum dubium* Mart.

Ivirocái o Ivirocay. — Recte *Yvyrokái*). Calle de Mv. Etim.: Fundo, finca, propiedad fundiaria. De *Yvy:* Tierra, predio; *rokái:* Patio o parcela de tierra dependiente de la vivienda patrimonial.

Lechiguana. — Nombre de un véspido *(Nectarma lechiguana)* que corre en todos los países del Plata, inclusive en el Paraguay. Según Arribálzaga sería de origen Kechúa.

Lambaré. — Calle de Mv. y nombre de un kasike guaraní, de un cerro y un pueblo del Par.

Mamboretá. — Toponimia urug. Etim.: Contracción de *Mamo-ne-reta:* ¿Dónde tu pais o tu habitat? Nombre de diversas especies de ortópteros del gén. *Mantis.*

Mandisoví. — Calle de Mv. Etim.: Probablemente de *Mandi-hovy* > *Mandisovy:* Algodón de flores azules.

Mandiyú. — Calle de Mv. Etim.: Algodonero (de flores amarillas).

Manguaripé. — Calle de Mv. Etim.: Probablemente de *Mbaguari-pe:* Mbaguari chato. Mbaguari es el nombre guaraní de la garza *(Euxenura maguari* Gm., hoy conocida vulgarmente con el nombre de *Tuyuyú*, que es genérico para las aves de la familia de los *Cicónidos* o Cigüeñas). Etim.: Lozano cree que el nombre le viene de su característica de ser esta ave tarda en levantar el vuelo.

Manguruyú. — Nombre de un gran pez silúrido *(Pseudo pimelodos zungaro)*. Etim.: Todo manchado de amarillo: De *Pa:* Totalitivo; *Kuru ngurú:* rugosidad, p. ext. manchas; *Yu:* Amarillo.

Merim. — Laguna fronteriza con el Brasil. Etim.: Inflexión Tupí de la voz Guaraní. *Mirí:* Pequeño, débil, poco profundo.

Minuanes. — Antigua tribu moradora del Uruguay. En opinión de D'Orbigny los Minuanes, los Yaros y los Bohanos eran tribus de raza Charrúa. Según parece los Minuanos moraban en la confluencia del Uruguay, mientras los Bohanos y los Chanás poblaban las Islas y los Yaros la Banda Oriental. Sino todos, algunos de estos nombres, parecen ser los que los Guaraníes daban a esas tribus.

Mocoretá. — Calle de Mv. Nombre de una tribu.

Ñacurutú. — (Rect. *ñakurutû*). Zool. Nombre de una especie de Buho del Orden Stringiformes *(Asio clamator Vieill)*. Etim.: *Ña:* Radical de nombres de animales feroces; *kurutû:* onomatopeya del canto.

Ñandú. — Zool. Nombre guaraní del Avestruz americano *(Rhea americana* L.), único ejemplar en el Continente del orden de los Rheiformes. Etim.: *Ña:* Misma radical anterior; (a) *andú:* De oir. alude a la peculiaridad de su actitud vigilante y auditiva.

Ñandubay. — Bot. Nombre rioplatense del Algarrobo blanco *(Prosopis algarrobilla* Griseb.). Etim.: Frutal del Avestruz. De *Ñandú:* Avestruz; *yva:* Fruta; *y:* Arbol.

Ñangapiré. — Bot. Alteración rioplatense del nombre guaraní *Ñangapiry*, aplicado a varias especies de mirtáceas de fruto comestible del género *Eugenia.*

Ñapindá. — Bot. Nombre guaraní aplicado en el Plata a la leguminosa llamada hoy en el Paraguay *Yukerí-morotî (Acacia bonariensis* Gill.). Etim.: Quizá de *Aña-pindá:* Anzuelo del Diablo.

Ñangaripí — Calle de Mv. Etim.: Probablemente de *Añangarypy:* Principio del infierno (Diablo). De *Añánga:* Diablo, infierno; (r) *ypy:* Comienzo, principio.

Ñanguirú. — Calle de Mv. Etim.: Compañero del Diablo. De *Aña*: Diablo; *(ng) yrû:* Compañero.

Paraguarí. — Calle de Mv. y nombre de un cerro y pueblo del Paraguay. Etim.: Brazo procedente del mar. De *Para:* Mar; *gua:* Procedente, originario; *ry:* Corriente de agua. El valle de Paraguarí en el Paraguay separa las serranías del Departamento Central del de las Cordilleras, que en épocas no lejanas formaban islas separadas por brazos de mar.

Paraguay. — Calle de Mv. Etim.: Río de los marinos o de los moradores de las costas del mar. De *Paragua:* Marino, moradores de la costa marina; *y:* Río.

Paraná. — Calle de Mv. Etim.: Río fluente al mar, en oposición de los demás ríos de la comarca que fluyen a otro río mayor. De *Para:* Mar; *na:* Adherirse, acercarse, ir hacia.

Queguay. — Río y cordillera de la que desciende. Etim.: *Ke:* Dormir; *gua:* Complemento de procedencia; *y:* Río. (Río procedente del dormidero).

Querandí. — (Rect. *Kerandy*). Nombre de una tribu rioplatense que se cree de orígen guaraní. También es nombre de una apocinácea arbórea del género Aspidosperma.

Sarandí. — (Rect. *Sarãndy'*). Nombre guaraní de varias especies que crecen en las playas de los ríos pedregosos y correntosos. La más común es una Euforbiácea (*Phyllanthus sellowum* Mull. Arg.). Etim.: Arbol que sirve para cuerdas o para sujetar los cabos. De *Sã:* Cuerda; *ra:* Para; *(nd) y:* Arbol o simplemente *Ty* > *ndy:* reunión de cosas.

Tabóva. — Brasilianismo derivado de la palabra guaraní *Itavo:* Piedra partida o hendida.

Tacuarembó. — Bot. Nombre guaraní de una gramínácea de la tribu de las bambusáceas, de caña llena, apoyante y hojas verticiladas. En el Paraguay y Misiones tenemos conocida con este nombre la *Chusquea ramossissima* Lindm. y en Entre Ríos y Uruguay la *Chusquea heterophylla* Nees. Etim.: Caña sarmentosa. De *Takuá:* Caña; *rembóã* Sarmentoso, sarmiento, guía.

Tacuarí. — (Rect. *Takuary*). Río afluente del Merim. Etim.: Río de las cañas.

Tamandua. — Nombre guaraní brasílico de la *Myrmecophaga jubata* L. llamada hoy en el Par. *Yurumi* < *Ñurumi.*

Payaguás. — Calle de Mv. Nombre que daban los Guaraníes a los pueblos navegantes que dominaban el Río Paraguay en época de la Conquista y pertenecen a la familia étnica Chaco-pampeana. Etim.: Oriundo u originario del Mbaya. De *Paya* > *mbaya:* Mbaya; *gua:* Oriundo, etc.

Piribebuy. — Calle de Mv. Etim.: Junco flotante. De *Piri:* Junco *(Cyperus); vevuy:* Flotar.

Tabapy. (Rect. *Tavapy)*. Calle de Mv. Etim.: Ciudad original. De *Táva:* Ciudad, pueblo inicial, principio; *(y) py:* Original.

Tacuavé. — Calle de Mv.

Tacuaty. — Calle de Mv. Etim.: Tacuaral, monte de cañas. De *Takuá:* Caña, bambú; *ty:* Reunión, montón.

Tacupé. Calle de Mv.

Timbó. — Nombre de río. Nombre guaraní de un árbol leguminoso *(Enterolobium timbouva* Mart.).

Timbúes. — Calle de Mv. Nombre de una tribu que habitaba la margen derecha del estuario del Plata, posiblemente de orígen guaraní. Sg. Rui Díaz de Guzmán, eran agricultores más afables y de buen trato que las tribus vecinas. Etim.: Nariz horadada. De *Tĩ:* Nariz, pico, proa; *mbu:* Reventado, horadado.

Tobatí. — Calle de Mv. Etim.: Kaolin.

Tupá. — Calle de Mv. Etim.: Dios. Deidad máxima incorpórea de los guaraníes.

Tupambaé. — Calle de Mv. y pueblo del Dep. de Melo. Etim.: Patrimonio de la Iglesia, ofrenda a Dios, limosna.

Turubí. — Calle de Mv. Etim.: Nombre guaraní de una planta afrodisíaca (*Jatropha intermedia* Mull. Arg.).

Tuyutí. — Calle de Mv. Etim.: Barro o arcilla blanca.

Uruguay. — *Urugua* es el nombre guaraní de un caracol acuático del género *Ampullaria,* del que existen varias especies en el Uruguay. La etimología más lógica sería, pues: Río de la Ampullaria. Reservo para un próximo trabajo el análisis etimológico de los nombres Guaraní, Uruguay, Paraguay y Paraná.

Yacaré. — Calle de Mv. Etim.: Cocodrilo americano.

Yacaré-cururú. — Arroyo del Urug. Etim.: Yacaré sapo.

Yacuí. — (Rect. *Yakuy*). Arroyo del Urug. Etim.: Río del Yakú. Yakú es el nombre genérico guaraní de las aves galliformes de la familia de las Cracideas (géneros *Penelope y Pipile)*.

Yacubú. — Arroyo del Urug. Son admisibles dos etimologías: 1.° De *yakú (y) vu:* Manantial del Yakú; 2.° de *Yakú - hu* > *Yakú - vu:* Yakú negro *(Penelope obscura* Wagl.).

Yaguary. — Arroyo y calle de Mv. *Yaguá* es nombre genérico guaraní de los mamíferos félidos (tigres, pumas, urones y zorros). Etim.: Arroyo o río del Yaguá.

Yaguarón. — Río afl. del Merim. Yaguarón deriva de la voz guaraní *Naguarû* > *Yaguarû* que se aplica a un animal mitológico. En el Paraguay existe un felino llamado *Yaguarundy (Felis yaguarundí* Fisch). Etim.: Félido negro. De *Yaguá:* Félido; *(r) u:* Negro.

Yamandú — *Ñamandú.* Calle de Mv. Voz guaraní usada desde antiguo como nombre propio de personas. Hoy corre en todos los pueblos guaraníparlantes con diversos significados. En Corrientes se suele calificar de *Ñamandú* a todo lo campechano, basto, rudo.

Yapeyú. — Nombre de arroyo. Etim.: De dorso o superficie amarilla; pintón (de frutas).

Yapicán. — Nombre de arroyo. Corruptela de *Yuapekang,* nombre guaraní de una zarzaparrilla del género *Smilax.*

Yaro. — Nombre de una tribu antigua del Uruguay, probablemente de raza charrúa.

Yataí. — Estación de F. C. Yataí es nombre guaraní de varias especies de palmeras campestres del género *Cocos.*

Yerú. — Nombre de arroyo. *Yerú* > *Yirú* es el nombre guaraní que recibe en el Brasil un ave calificada hoy en el Paraguay con el hispanismo *Gwyra-tóro:* Ave toro. Es el *Bariphthengus ruficapillus* Vieill.).

Yi. — (Rect. *Yy*). Río y calle de Mv. Etim.: Leñoso, duro; dureza, tenacidad.

Ypané. — Calle de Mv. *Yupané* > *Ypané:* Laguna fétida.

Ytú. — Calle de Mv. Etim.: Salto de agua.

Yucutuja. — Loc. y arroyo Urug. Etim.: Clavador de agujas o clavadura de agujas. De *Yu:* Aguja; *kutú:* Clavar; *ha:* Complemento de relación. El que.

Yucutuja-mini. — Toponimia uruguaya. Etim.: *Yucutuja:* Voz anterior. *Mini:* Pequeño.

Yurucutuya. — Calle de Mv.

Yuty. — Calle de Mv. Etim.: *Yu:* Aguja, espina; *ty:* Conjunto, reunión.

Yuqueri. — (Rect. *Yukery).* Toponimia uruguaya. Es nombre genérico guaraní de las mimosas sensitivas y espinosas del género *Acacia.* Etim.: *Yu:* Aguja, aguijón; *ke:* Dormir; *rei:* Fácilmente, por sí mismo.

Yuquiti. — (Rect. *Yukyty*). Toponimia uruguaya. Etim.: Salina. De *Yuky:* Sal; *ty:* Reunión, conglomerado.

Zapará. — (Rect. *Sapara*). Toponimia uruguaya. Etim.: Ojos overos, matizados. De *Sa:* Ojo; *para:* con pintas pequeñas, overo.

Zapucai. — (Rect. *Sapukái*). Calle de Mv. Etim.: Grito estridente.

La adjetivación en la poesía de Juana de Ibarbourou

POR EL PROF. ALBERTO RUSCONI

Conferencia leída en el Salón de Actos Públicos del Instituto de Estudios Superiores.

Quien conozca a Juana de América, sabrá que ella opina de sus versos lo que Fray Luis de León decía de los suyos: "Unas florecillas que se le cayeron de entre los dedos". Tan espontánea es nuestra poetisa, que ni siquiera sospecha lo que es inspiración. En las circunstancias de crear, acaso se siente medium para revelar lo que algún genio misterioso y exquisito le ordena; situación que nos confiesa Amado Nervo cuando manifiesta de sus rimas:

Al oído
me las dicta... ¡no sé quién!
. . . .
No soy más que el eco débil
ya jubiloso, ya flébil
de una voz.

El carácter instintivo de la creación poética de Juana de Ibarbourou se descubre especialmente en la magnífica adjetivación con que modela y colorea sus poesías, ya que epítetos y adjetivos son las formas estilísticas más importantes de la producción literaria. Se advierte en la poetisa una certera puntería en el arte de adjetivar sin rebuscamientos ni preciosismos, resultado de un don natural, antítesis de esa otra orfebrería de bazar a que son tan proclives muchos poetas de viejo y de nuevo cuño. Podría citar muchas estrofas suyas, ya límpidas como diáfano cristal, bien medio simbolistas en las que el matiz reemplaza al color, para demostrar la fluidez y el acierto en la calificación, la amalgama total entre sustancia y cualidad que informa su creación poética. Apreciad cómo el adjetivo se adhiere al nombre,

naturalmente, como la hiedra al muro, en los siguientes conocidos versos de su obra primigenia:

He bebido en el chorro cándido de la fuente.
Traigo los labios frescos y la cara morada;
mi boca tiene hoy, amado, la estupenda dulzura
de una rosa jugosa, nueva y recién cortada.

O si no, cómo el adjetivo se clava en las entrañas del sustantivo en estos versos un poco posteriores, cuando a la poetisa empiezan a torturarla ciertas crisis del sentimiento:

.Cuando vuelvas de la calle,
hastiado, amargo, sediento,
como agua clara del río
será para ti mi cuerpo.

Y de qué manera el epíteto se vuelve dúctil arcilla que moldea un carácter, como en esta estrofa del Romance de don Juan Zorrilla de San Martín:

Poeta de vida y verso,
gran señor fino e hidalgo,
en su lengua siempre andaban
trenzados plegaria y canto.
Canto de nardo y acero,
espiral de luna y brasa,
en Tabaré arrullo blando,
y en la oración de la patria
hierro al rojo, cedro en llamas,
despeñamiento de agua.

Esta fluidez adjetival de prístina pureza, no se consigue en los talleres de la glíptica literaria, donde el poeta suele obtener con la técnica de una compleja inspiración "a priori" el material que estructura sus poemas. En los poetas llamados cerebrales, la adjetivación congruente es con frecuencia el fruto de una conquista adquirida con dolor. Especialmente para muchos literatos de vanguardia, la poesía es un arte, con sus reglas como las matemáticas. En "Génesis de un poema", Edgard Poe declara que concibió "El cuervo" como se desarrolla una ecuación o se resuelve un teorema. Y esta situación no es

nueva: ya apunta en Ronsard y culmina en Baudelaire. El modernista Paul Valery considera la poesía como una especie de álgebra, y sus composiciones como ejercicios a los cuales rige la voluntad. No quiero significar con estas referencias que la adjetivación de los poetas que podríamos llamar "conscientes" carezca de eficacia o tenga ribetes de artificio retórico, o sea la negación de la belleza literaria. No. En las sinfonías resonantes de Hugo y en los cantos polifónicos de Herrera y Reissig, el color y el brillo de los epítetos producen el escalofrío de la comunión estética. Pero la situación del gustador de la poesía frente a un poema instintivo y a otro racionalista, es la misma que la del espectador frente al agua juguetona de una cascada en el seno de un monte y la que el artista ha pintado, si se quiere magistralmente, en la policromía de una tela. En ambos casos el espasmo artístico se produce; pero es de naturaleza diferente y de acciones y reacciones distintas. No estoy negando: me concreto a clasificar.

Por otra parte, la intuición pura no existe. El artífice extrae de sus estratificaciones psicológicas un material creado con elementos externos. Es la afirmación del viejo principio sensualista: "Nada hay en el intelecto que no haya pasado por los sentidos". Intuir, en último análisis, consiste en penetrar la realidad con mirada de azor, en hallar en la cotidiana organización de las cosas y de los fenómenos un sentido más profundo que esa interpretación utilitaria que logramos con la inteligencia. Agreguemos que la inspiración no es intuición, porque en el espíritu del poeta aquélla se manifiesta por intermedio de ésta.

Conviene expresar aquí que es realmente excepcional que la poesía venga al mundo tangible, como salió Minerva del cerebro de Júpiter, es decir, perfecta.

No obstante el carácter instintivo señalado, nuestra poetisa ha sentido en más de una ocasión ese desvelo que trae "la gesta de la forma"; pero al retocar o al substituir un vocablo por otro no ha destruído la esencia original de sus versos. La espontaneidad y la continuidad subsisten merced a esa densa cohesión que hay entre lo cantado y la manera de hacerlo; el sentimiento y la forma coexisten en natural unidad, en virtud de una concatenación sólo lograda cuando se siente lo que se vive y se vive lo que se siente.

Juana de Ibarbourou no ha ido a buscar en planos astrales ni en un mundo lejano e irreal la trama sutil de sus cantos: le ha bastado para ser grande y sencilla el microcosmos en que teje sus sueños e hilvana sus esperanzas. Ni Bizancios, ni Atenas, ni Arcadias son los escenarios de sus poemas. No da pompa a sus imágenes con ese re-

pertorio de adjetivos tan caros a la escuela rubeneana, que ella ha archivado en invisibles anaqueles. Lo *faunesco*, lo *prometeano*, lo *venusino*, lo *tritónico*, lo *panida* y lo *herácleo* no dan erudición mitológica a su poesía. Espíritu fino y afectivo, sabe que allí donde se sufre y se ama es donde se vive. Nada de énfasis, nada de palabras hiperbólicas que revelen conceptos definitivos y rotundos. No se ven en su obra adjetivos como *excelso, perfecto, genial, único, colosal, gigantesco* y tantos otros que son moneda corriente en muchos literatos atacados de megalomanía. En todos los motivos de sus cantos, los adjetivos cumplen en forma absoluta su misión gramatical o estética: la de señalar los caracteres del nombre sea en sentido recto, ya en el aspecto metafórico. Pero le ocurre a menudo en su mundo poético, lo que al filósofo en el infinito campo del escudriñamiento de la verdad: lo adjetival pierde su conciencia etimológica (adjetivo, de *adjectus*, agregado) para convertirse en la cosa misma que pretende determinar. El poeta, por obra y gracia del misterio, hace que el adjetivo se convierta de criado en amo. La escuela filosófica denominada idealista declara que vemos el mundo llamado real, mediante la impresión que los caracteres de los cuerpos producen en nuestros sentidos. Las cosas no existen sino por las cualidades que aprecia el sensorio, únicos datos inmediatos de la conciencia. Pues bien: el verdadero poeta, como raro alquimista, trasmuta el epíteto en sustancia. Observad esta estrofa:

Mi casa es vieja y amplia como un monasterio,
con un raro perfume de reposo y misterio.
Risueña de jazmines y severa de pinos,
blanca como una abuela tejedora de linos.

Los adjetivos *vieja, amplia, risueña* de jazmines, *severa* de pinos y *blanca* escapan aquí a las clasificaciones gramaticales comunes y corrientes de calificativos y determinativos; tampoco puede decirse de ellos que están agregando cualidades o complementando caracteres: lisa y llanamente tienen una función individualizadora. Al referirse a "casa", son "la casa misma", "esa casa", la única, acopio de condiciones inconfundibles, independientes de todo valor etimológico. La poetisa los ha compenetrado con el nombre, ha realizado el milagro de una consubstanciación, identificando así su intuición con la expresividad. Todo esto realizado con la taumaturgia de lo instintivo, tal vez con la varita mágica del más puro sentimiento; porque, dígase lo que se quiera, el sentido poético de casi toda realidad es de origen subjetivo, no un fruto del raciocinio, y radica en esa coherencia entre

lo real tal como se presenta y el modo afectivo de que es expresión.

Amado Alonso, en el prefacio de "Introducción a la estilística romance", dice que "las emociones, valoraciones, fantasías, voliciones, son la intervención personal que tomamos en el conocimiento de las cosas, son el momento espiritual que ha dado origen a la palabra. Y la palabra aunque símbolo endurecido por la inteligencia para su misión comunicativa, deja rezumar generosamente este subjetivo momento espiritual".

En cierta oportunidad, nuestra poetisa expresó su disconformidad con el ropaje literario de sus versos. Acaso atravesaba cuando formuló tal declaración, por uno de esos "días sin fe" que canta en "La Rosa de los Vientos". Quizá tuvo la sinceridad de los grandes poetas que presienten y sienten la pequeñez de la palabra, la inopia del lenguaje para aprender y traducir el bullente mundo interior. El gran asceta carmelita, San Juan de la Cruz,, dudó de haber alcanzado el máximo de la expresión poética, no obstante haber puesto muchas veces su alma en contacto directo con Dios. Por ello, un secreto impulso lo obligó a explicarnos en prosa sus afiligranados poemas en verso. El también sufrió la tragedia de lo inefable, como la santa de Avila. Tal vez en la cuarteta que canta el coro de una comedia calderoniana está la esencia de esto que pretendemos manifestar y que todo poeta sincero siente que muerde su carne y tortura su alma.

Sólo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Nuestra poetisa, más apegada a las alternativas del diario vivir que algunos antecesores metafísicos, se satisface con mostrarnos su mundo interior en forma más directa, sin la angustia del vértigo cósmico, que no encuentra luego moldes lingüísticos donde troquelarse. Y ha podido trasladar al pentagrama de sus versos todas las notas de su sinfonía espiritual, sin que necesitemos, como Dante en su viaje, un cicerón que nos guíe o un exégeta que desentrañe conceptos sibilinos.

Intentaré una clasificación de los adjetivos y las locuciones adjetivales de su vasto conjunto, que constituyen, según mi criterio, el carácter señero de su obra. He de tomar para este propósito el material espigado en sus tres libros fundamentales: "Las lenguas de diamante", "Raíz salvaje" y "La Rosa de los vientos". Pero antes, recordaré brevemente lo que todo gustador de Juana de Ibarbourou sabe: su metamorfosis anímica y estética a través de las tres obras señaladas, porque a estas mutaciones corresponde un empleo diferente de su registro adjetival. No voy a consignar circunstanciadamente los procesos evolutivos que arrancan del primer volumen y llegan al último. Tal vez una de sus poesías más ingenuamente nos los explican con claridad. Bastan dos estrofas de "El vendedor de naranjas":

Muchachuelo que fuiste a las chacras
y a los árboles amplios trepaste,
como yo me trepaba cuando era
una libre chicuela salvaje;
. . . .
Después, lejos llevóme la vida.
Me he tornado tristona y pausada.
¡Qué nostalgia tan honda me oprime
cuando siento el olor a naranjas!

La vida la ha vuelto "triste y pausada". He aquí la clave de ese "estremecimiento nuevo" que se advierte en su poesía de los últimos tiempos. Ya señalaremos que, a pesar del cambio ideológico y estético, la adjetivación de Juana de Ibarbourou constituye en toda circunstancia la más rotunda afirmación de que la retórica es el epitafio de la poesía, y de que sus aspectos modernistas no significan en ella ni deshumanización ni superhumanización.

Mientras la poesía nueva es un movimiento pendular entre la superconciencia y la infranconciencia, en nuestra poetisa, lo nuevo radica en el cambio de panorama sentimental, sin atrevidos cambios en la forma, sin verbalismos esotéricos, sin retorcimientos alambicados.

La poetisa se ha transformado, evidentemente. Sintió el aguijón de las corrientes nuevas. No trata ahora sus temas desde el punto de vista formal, con aquella lógica arcaica en que la proposición debía tener necesariamente sujeto, verbo y complemento. Su inquietud se traduce en cierta incoherencia de la cláusula, en las imágenes desarticuladas, como perlas de un collar roto. No tienen las composiciones

de su último libro aquella arquitectura del primero, que todo lo mostraba o lo hacía presentir. Ahora los conceptos están medio desarticulados: el captador debe darles la unidad congruente que ella parece haber roto con sorprendentes y un poco extrañas figuras. Logrado esto, si se quiere irreflexivamente; pero todavía con ese sabor natural, con esa estremecida emoción que tiene la poesía, que no ha sido deliberadamente compuesta con los recursos de la alquimia verbal. En su viaje de renovación, Juana llegó casi a las fronteras del hermetismo; pero se salvó de entrar en sus dominios gracias a su sentido humano de la poesía y a su firme intuición poética.

Dividiré, convencionalmente, a los adjetivos de la producción en tres categorías: los comparativos, los no comparativos de sentido recto y los metafóricos.

Los primeros, es decir, los comparativos, abundan en las poesías de su primera época y escasean en sus últimas composiciones. Con ritmo biológico se ha cumplido en la poetisa el proceso lingüístico y literario que es ley universal: la comparación engendra y, desde luego, precede a la metáfora; es la antesala de ésta. En la poesía primitiva, apenas si hay esbozos de lenguaje figurado. Véanse los romances antiguos, cuyo anonimato denuncia el mester de juglaría: el de Fontefrida, el de Abenámar, el del conde Arnaldos, y se advertirá la metáfora tímida, en estado embrionario, podríamos decir. En cambio, en los romances posteriores, ya literarios, que revelan estética pensada, desde los de Góngora hasta los de García Lorca, se nota muchedumbre de metáforas, tanto más sutiles y oscuras cuanto más avanza el tiempo, cuanto más se aleja la corriente poética de su fuente originaria.

Lo propio ocurre en la llamada poesía nativa, popular, en todos los rincones de la tierra. En nuestro país, la poesía de los primitivos, o la de los contemporáneos con tendencias autóctonas, en las décimas, en los estilos y en las vidalitas y en todo poema con sabor al terruño, el estilo se traduce por abundantes comparaciones, que son una especie de metáfora en bruto.

La lectura de "Martín Fierro" nos proporciona muy abundantes ejemplos que corroboran esta tesis. Remontando en el tiempo, vayamos al antiguo Testamento, espécimen de poesía primitiva. Allí el autor de "El Cantar de los Cantares" nos talla una Sulamita exclusivamente por medio de comparaciones.

Claro está que a este recurso que podríamos llamar primigenio en las bellas letras, y que va desapareciendo a medida que adquiere madurez la poesía, a medida que se hace literatura, no lo desdeñan los poetas modernistas, incluso los típicamente reformadores y quintaesenciados. Rubén Darío, rey de las referencias hermosas, usa a menudo la comparación. En "Prosas profanas", su libro peculiar, hay pródigas muestras de ella.

Lo que ocurre en el campo de la literatura, acontece en el devenir de los idiomas: en un principio, el vocabulario de las lenguas es esencialmente de sentido recto. Llegados los idiomas a cierta madurez, las palabras se transforman en simples metáforas. La consulta a un diccionario etimológico confirma esta aseveración.

Pues bien, en la poesía inicial de Juana de Ibarbourou abunda la comparación sencilla y graciosa, con el donaire de un pájaro en revoloteos. Engarcemos algunas de ellas:

En el agua la estrella se refleja
como una lentejuela de oro vivo.

De mi rostro moreno, cual maléfico riego
un rastro calcinante como un surco de fuego.
Una queja tan honda como un libro doliente.

Te doy mi alma desnuda
como estatua a la cual ningún cendal escuda.

Y he de quedar blanca
como mármol limpio, como yeso nuevo.

Acaso por eso me parece el lecho,
esta noche, blando y hondo como un nido.

Y en vez de zarcillos pondré en mis orejas,
como dos rubíes, dos ascuas bermejas.

En la adjetivación no comparativa, culmina quizás el arte de adjetivar de Juana de Ibarbourou. Especialmente en el epíteto, que

según la Academia es el adjetivo o participio cuyo fin principal no es determinar o especificar al nombre, sino caracterizarlo; elemento que manejó Cervantes con singular maestría.

Imposible resulta en breve lapso hacer un catálogo de este admirable aspecto del estilo de nuestra poetisa. Dos poesías, que citaré sin comentarios, porque huelgan, nos darán una idea palmaria de este aspecto. Una de "Las lenguas de diamante" con su frescura de campo después de la lluvia; otra de "La rosa de los vientos", donde se advierte cierta disconformidad con la vida, cierto desasosiego por el anhelo no logrado. Helas aquí:

VIDA — GARFIO

Amante: no me lleves, si muero, al camposanto.
A flor tierra abre mi fosa, junto al riente
Alboroto divino de alguna pajarera,
O junto a la encantada charla de alguna fuente.
A flor tierra, amante. Casi sobre la tierra
Donde el sol me caliente los huesos, y mis ojos
Alargados en tallos, suban a ver de nuevo
La lámpara salvaje de los ocasos rojos.
A flor tierra, amante. Que el tránsito así sea
Más breve. Yo presiento,
La lucha de mi carne por volver hacia arriba,
Por sentir en sus átomos la frescura del viento.
Yo sé que acaso nunca allá bajo mis manos
Podrán estarse quietas.
Que siempre como topos arañarán la tierra
En medio de las sombras estrujadas y prietas.
Arrójame semillas. Yo quiero que se enraicen
En la greda amarilla de mis huesos menguados.
Por la parda escalera de las raíces vivas
Yo subiré a mirarte en los lirios morados.

MARZO

Otoño de oro molido
Y de aire pasado por filtros;
Violetas de mar y de tierra
Deshilan sus pétalos finos.
Ensueño de plata pulida,
Abeja de nueva esperanza.
Las aguas saladas me piden
Un verso con forma de barca.
Otoño de vientos crinados
Y sol de barba ligera.
Un celeste jazmín de horizontes
en la red de mi ansia se queda.
Almohada de luna en el sueño,
Manzana de miel en el día.
Mañana, mañana, la tarde
Vendrá ya vestida de lila.

Y ahora la adjetivación metafórica y el adjetivo a veces raro, parcamente inserto en la última producción.

Hay críticos que opinan que la metáfora suele ser un recurso de pura retórica para el énfasis o la "pose". A la inversa, Marcel Proust afirma que la metáfora es lo único que puede eternizar un estilo. "Lo más importante para el poeta, dice Aristóteles en su preceptiva, es poseer un lenguaje metafórico". "El término propio, agrega el Estagirita, trasmite claridad al estilo; pero la metáfora lo purga de vulgaridad y de bajeza". No creo en estas extremas y rotundas afirmaciones. He leído centenares de poesías donde se pinta la naturaleza con los colores del Ticiano y las formas de Durero, y sin embargo, pocas han herido tanto mi sensibilidad como el siguiente soneto de Juana de Ibarbourou, nada metafórico, que puede eternizar un poema a despecho de Proust y darle jerarquía a pesar de Aristóteles.

LA PESCA

La espuma me salpica como un rocío blanco
Y el viento me enmaraña el cabello en la frente.
A mi espalda está el verde respaldo del barranco
Y a mis pies el gran río de elástica corriente.

Rumores de la selva y rezongos del agua.
Y tal como una lepra sobre el dorso del río,
La mancha oblonga y negra que pinta la piragua
En la fresca penumbra del recodo sombrío.

No medito, no sueño, no anhelo, estoy ligera
De todo pensamiento y de toda quimera.
Soy en este momento la hembra primitiva

Atenta sólo al grave problema de su cena,
Y vigilo, glotona, con un ansia instintiva,
El corcho que se mece sobre el agua serena.

De paso observemos la eufónica y acertada inserción de algunos adjetivos en este poema y gustemos del ritmo que imprimen a la frase, y la propiedad con que están agregados al nombre. Estos dos versos bastan para dar categoría de altísimo poeta a quien los compuso:

La mancha oblonga y negra que pinta la piragua
En la fresca penumbra del recodo sombrío.

Hay asímismo en este hermoso soneto un alejandrino de música chopiniana:

Y a mis pies, el gran río de elástica corriente

Nótese cómo en *elástica corriente* las dos sílabas contiguas *ca co,* de sonido análogo, lejos de constituir una expresión cacofónica, ofrecen una admirable similitud melódica, y adjetivo y nombre *elástica corriente,* son de una graficidad insuperable. Lo propio, respecto del valor eufónico, observamos en el giro *que pinta la piragua,* en donde la repetición de dos sílabas semejantes ofrecen una afinidad de armonioso sonido.

En "La rosa de los vientos", ya no canta la poetisa en tono eglógico su amor primaveral, de "puro impudor", como cuando nos dice:

Mas soy esta noche, sin oro ni sedas,
Esbelta y morena como un lirio vivo,
Y estoy toda ungida de esencia de nardos,
Y soy toda suave bajo el manto esquivo.

Ahora Juana tiene los hombros "fatigados de alas" y ha arrojado al mar "el collar de la vida". En consecuencia, nos dice:

Día amargo como un fruto recién formado.
Nos queda en la boca su sabor agresivo,
Pero el óleo curador de la soledad
Ha de apagar la llamada de los labios resecos y hendidos.

Seleccionemos algunos de los adjetivos metafóricos de las poesías de este último libro.

Alba, columna de nardos en el día
Alba, torre de plata en la mañana

Trompo alucinante de sol
sobre la cintura exacta del día

Ramazón ardida del relámpago
sobre el despedazado cardal del mar.

El agua cóncava de la espera sólo refleja
La blancura caliza de un paisaje sin ecos.

Un canto de marineros
Hace aguda la noche redonda.

El minuto hecho en cobre sin reflejos de amor
O la hora oxidada de dureza.

En los recursos trópicos de estos versos, se nota la influencia de la madurez poética a que me referí anteriormente. Durante su primavera literaria, en la gestación de "Las lenguas de diamante", al evocar la luz, la poetisa nos dice en concepciones claras y fáciles que fotografían el mundo exterior:

Yo siento por la luz un amor de salvaje.
Cada pequeña llama me encanta y sobrecoge.
¿No será cada lumbre un cáliz que recoge
El calor de las almas que pasan en su viaje?

Hay unas pequeñitas, azules, temblorosas,
Lo mismo que las almas taciturnas y buenas;
Hay otras casi blancas: fulgores de azucenas;
Hay otras casi rojas: espíritus de rosas.

Pero ahora la luz del alba se reviste de formas imaginativas que acusan un arte refinado y complejo. La luz del alba es columna de nardos y torre de plata. Estas imágenes no están insertas con el divorcio del sentido interno y el tema de la composición, como ocurre en las metáforas de tantos vanguardistas literarios. Hay aquí una rara cohesión, si se quiere un poco difícil de desentrañar, pero de honda significación poética. Ahora la luz no se aprecia con la retina, sino con una imagen olfativa y otra de color imaginado.

En unos pareados de sus primeros tiempos, Juana apostrofa al sol con simples calcomanías tomadas del mundo material:

¡Oh, este rayo de sol que a mi alcoba se cuela
Como una viva y larga, mágica lentejuela!

En "La rosa de los vientos", el sol es un "trompo alucinante sobre la cintura exacta del día". No hay la concepción sencilla de comparar al sol con una lentejuela; en la urdimbre poética, hay ahora ideas cosmográficas: la eclíptica es una cintura matemática.

Imposible el comentario comparativo y detallado o la glosa prolija de todos estos adjetivos metafóricos, labor que, por otra parte, implica una profanación, puesto que al realizarla se deben hacer citas invertebradas que mutilan la belleza arquitectónica e ideológica de los poemas.

Es necesario dejar establecido aquí que aunque la estructura estrófica de algunas poesías de este libro es a veces de escuela moder-

nista, la esencia es netamente clásica, y lo es por el admirable consorcio que existe entre la serenidad de la poetisa frente al mundo circundante y la profundidad para la emoción lírica cuando bucea en las reconditeces de su alma.

Todavía otro aspecto de la adjetivación: la sensibilidad para el color. El más agudo de los sentidos de la poetisa es el de la vista. Sus adjetivos rara vez se refieren a otras imágenes del sensorio. Donde el venero se muestra opulento es en el color, muy especialmente en "La rosa de los vientos". Por excepción la autora menciona formas o sonidos. Los diversos y cambiantes matices de las cosas son el fijador con que perpetúa sus emociones. Parece como si su mirada se multiplicase en los mil colores de una paleta prodigiosa, para captar mejor, en un arco iris de ensueño, la naturaleza íntima de todos los seres. Realiza este prodigio tocando apenas los rasos, los moarés y las pasamanerías tenderiles. En cuanto a las gemas, que tanto han manoseado los poetas de todos los tiempos, apenas si algún ópalo o amatista aparecen en la trama poética. Ausencia de jades, lapislázulis, perlas, crisoberilos, ágatas y zafiros. Nada de esas lucientes pedrerías que recuerdan Nínives o Golcondas, Trianones o Versalles, sino la policromía de las vírgenes tierras de América. Se advierte en los versos de su madurez cierta tendencia a los azules, lilas y violetas, tonos propicios para la meditación, según lo dice San Agustín. Con esto se confirma el proceso evolutivo a que me referí. La chicuela retozona y salvaje se ha vuelto taciturna y cavilosa.

Escojamos algunos ejemplos de esos adjetivos cromáticos, tomados de "La rosa de los vientos":

Me ha puesto un vestido color malva,
Y la falda rosalila

Dan ganas de apoyar en ese lila
Profundo y seco, la mejilla
Que socarró la angustia de una noche
Lívida de vigilia
Y resarcirse del insomnio duro
En la almohada amatista.

Todo el trópico de oro, de escarlata y de añil,
Le dió zumos vitales al materno palmar.

Calle sombreada de sauces
Y azul de jacarandá

Y se alarga un cansancio de gris en los ojos

Para terminar con esta modalidad espléndida, veamos el engaste de atenuados colores en su poema "Atardecer", que es un antiguo tapiz:

Monseñor, ¡qué hosco resplandor de jacinto
Ostenta hoy vuestra clámide!

Y el cielo del crepúsculo
Muestra un azul violáceo.

El tramonto amatista
Tendrá un reflejo lila

Deliberadamente cito al final de esta clasificación "El cántaro fresco", delicioso libro de poemas en prosa, y no porque lo conceptúe fuera de la estimación poética según los cánones académicos. Esta obra no está escrita en verso; pero es poética por excelencia. No voy a reeditar aquí circunstanciadamente el eterno problema mal planteado de la autonomía entre prosa y poesía. Los términos de esta cuestión acaso debieran ser, lógicamente, diferencia entre verso y prosa. Recuerdo que una antología de ese príncipe de la lírica que es Juan Ramón Jiménez se denomina precisamente "Poesía en prosa y verso". Un error secular de la crítica ha sido el de atribuir caracteres poéticos sólo a los versistas, como si la poesía fuese exclusivamente asunto de agradables sonidos finales, de geometría de líneas, de cadencia en la frase o simplemente de elección de vocablos cultos y agradables.

Benedetto Croce ha declarado a este respecto que la poesía es un fenómeno de esencia espiritual que vive hasta en las formas vulgars del lenguaje. En efecto, la copla, de revestimientos idiomáticos frecuentemente comunes y triviales, suele contener más poesía que el poema del versificador amanerado y cursi.

"El cántaro fresco" es poesía pura, de la misma estirpe de "Plátero y yo", por ejemplo.

Es difícil definir lo que es poesía: se ha intentado hacerlo en todos los tiempos desde enfoques diferentes. Desde Aristóteles que la llamó el esplendor de la verdad, pasando por Bacon que la denomina el deleite de la mentira, hasta llegar al metafísico moderno que nos dice que es un intento para encontrar a Dios en el hombre. La poesía no es de esencia puramente musical como lo presentía Verlaine o como lo afirmaba Walter Pater, ni es de naturaleza racional como lo sostuvo Paul Souday, ni es misticismo puro como lo pretendía el abate Bremont. La poesía verdadera es todo esto y algo más que la desmañada palabra no alcanza a expresar. Acaso, en último análisis, pretender explicar lo que es el misterio poético sea un desatino tan grande como aspirar a definir lo que es un cielo estrellado o precisar la inocencia de un niño.

Nuestra poetisa ha lucubrado su obra, desde luego, prescindente de toda intención poética. Concibió sus poemas sin elementos supernumerarios, con ternura casi infantil, tan naturales y sencillos como la respiración. Lo mismo que en su obra en verso, se advierte en este libro la ausencia de piedras preciosas, de personajes mitológicos, de candelabros, lámparas votivas, quinqués y demás artefactos de ferretería. La autora canta sus motivos domésticos y sus anhelos cotidianos inmune a toda esa bambolla de poetisos, al decir de Unamuno, con una parquedad y frescura encantadora, en donde triunfa el adjetivo franco y afable. Todo el libro es un ejemplo vivo de esa difícil facilidad de ser elegante con elementos sencillos. Cualquier poema nos ofrece la pauta de ese arte sólo logrado cuando el poeta actúa mediante convicciones y no por meras posiciones. Escuchad una de las tantas eglógicas composiciones de su obra:

S E L V A

Selva: he aquí una palabra húmeda, verde, fresca, rumorosa, profunda. Cuando uno la dice, tiene en seguida la sensación del bosque todo afelpado de musgos, runruneante de píos y de roces, lleno de los quitasoles apretados y movibles de las copas de los árboles, bajo los cuales las siestas ardientes son dulces y donde es tan grato, tan grato, tenderse a soñar. ¡Selva! Oh, Dios mío, qué palabra tan alegre y tan fresca. ¡Qué palabra para mí tan llena de reminiscencias! Huele a eucaliptos, a álamos, a sauces, a grama; suena a viento, a agua que corre, a pájaros que cantan y pían, a roce de insectos y croar de sapitos verdes; evoca redondeles de sol sobre la tierra, frutas silvestres de una dulzura áspera, caravanas de hormigas rojas cargadas de hojitas tiernas, penumbra verdosa y fresca, soledad. ¡Oh, Dios mío, evoca mis quince años y toda mi alegría sana, inconsciente y salvaje!

En este libro donde hay cándidas confesiones y jugosos relatos, existe una mezcla de dulces reminiscencias y vagos anhelos, de alegría de vivir y preocupación por la muerte, caracteres que, por otra parte, apuntan en su obra inicial y han de persistir en la producción ulterior. La poetisa ama mucho la vida; por eso le preocupa el más allá. Y no hay en esta situación nada contradictorio. En este sentido, dice uno de sus biógrafos: "La idea de la muerte acompaña al gozo de la vida, como la sombra acompaña al cuerpo; en las sensibilidades finas, se entiende, pues el común de las gentes vive con la inconsciencia filosófica del animal, y no ve más allá de su realidad presente. Lejos de ser forzado, artificioso y meramente literario el pesimismo de la muerte, es, en esta poesía naturalista, lo más natural y lo más sincero".

A la evocación de recuerdos tristes y dichas perdidas, se enfrenta en este libro el canto de renovadas esperanzas y motivos alegres. Acaso la vida, para nuestra poetisa, sea como las tonalidades en los cuadros de Gauguin: un juego de intensos contrastes.

En Juana se cumple el viejo aforismo: "No hay arte sin dolor". Veamos algunos deliciosos pasajes que explican esta situación:

¿Podré vivir sin el orgullo de ser fuerte, joven y codiciada? Un estremecimiento de frío, a pesar de la tarde tibia, me corre por todo el cuerpo. ¡Oh, Dios mío, por qué no será verdad la leyenda de la fuente de Juvencio! En este momento acabo de comprender la piedad de la muerte.

Entonces aun no hacía versos; pero ya la poesía aleteaba, como una mariposa inquieta dentro de mi corazón. Y despierta, con los ojos semicerrados, soñaba las cosas más absurdas y más dulces. ¡Ay! Aunque vuelva a tener una casa con el patio techado por un parral muy grande, ya no volveré a soñar como entonces.

Y por último, la nota más dulce, más delicada en la lira de Juana:

Pero, bendito sea ese pasado, aunque en él haya tenido un buen lote de amargura y de angustia, puesto que, como el nauta de los versos de Nervo, arrojé mi red al abismo y al retirarla me he encontrado dueña de una perla que no cambiaría por todos los tesoros del universo: mi hijo.

Con cierta frecuencia, la autora emplea en este libro, como vehículo de sus emociones los adjetivos: *dulce* y *amargo, taciturno* y *alegre, angustioso* y *sereno*. Y junto a ellos, algunos de afiladas aristas como: *extraña, ardiente, fatal, huraña* y *salvaje*. Pero en general, la sinfonía de "El cántaro fresco" se vierte en suave tesitura, con tibieza hogareña expresada mediante predominancia de epítetos afectuosos, plenos de amable ingenuidad.

He buscado afanosamente una expresión que cuadre a la naturaleza espiritual de Juana de Ibarbourou y no he hallado otra que la determine más ajustadamente que *espíritu delicado*, que pinta con exquisita sensibilidad sus paisajes sentimentales. Si no la hubiésemos clasificado de intuitiva, diríamos que Juana de Ibarbourou maneja sus adjetivos como aquellos pintores del Renacimiento empleaban su pintura para terminar sus desnudos inmortales: con la yema de los dedos como quien acaricia la carne. Porque de igual manera que resulta imposible que la corriente de un río, con su acción desgastadora, trueque el informe guijarro en una figulina, también nos parece irrealizable lograr poesía con la pretensión de tantos advenedizos del arte que con juntar vocablos por obra de la casualidad procuran encerrar en vaso informe un soplo de lirismo.

Estamos frente a un poeta auténtico, que ama la nobleza de la lengua castellana y gusta de la limpia gracia de su sintaxis y de la donosura de su léxico. Poeta sin remilgos ni giros almidonados, cuyos cantos, al decir de Lugones, tienen la caridad de la belleza, que es al mismo tiempo la misericordia de la esperanza.

Con tanta gallardía maneja Juana su idioma y con tal fervor lo ama, que en la única composición en que usa adjetivos altisonantes y en las pocas en que inserta superlativos es precisamente en su "Elogio de la lengua castellana", donde canta bizarramente:

¡Oh, lengua de los cantares!
¡Oh, lengua del Romancero!
Te habló Teresa la Mística,
te habla el hombre que yo quiero.
En ti he arrullado a mi hijo
e hice mis cartas de novia
y en ti canta el pueblo mío
el amor, la fe, el hastío,
el desengaño que agobia.
Lengua en que reza mi madre,
y en la que te dije: ¡Te quiero!
una noche americana
millonaria de luceros.
La más rica, la más bella,
la altanera, la bizarra,
la que acompaña mejor
las quejas de mi guitarra.
¡La que amó el Manco glorioso
y amó Mariano de Larra!
lengua de miel en el canto;
viento recio en la defensa,
brisa suave en el llanto!
La de los gritos de guerra
más osados y más grandes.
La que es cantar en España
y vidalita en los Andes.
¡Lengua castellana mía,
habla de plata y cristal,
ardiente como una llama,
viva cual un manantial!

Cuando Mácbeth cabalgaba a través de la planicie, de vuelta a su hogar después de la campaña contra los noruegos, las brujas shakesperianas le salieron al paso para vaticinarle: "Tú serás rey". Cuando nació Juana de Ibarbourou, los ángeles de la gracia se agruparon en torno de su cuna para proclamar: "Tú serás poeta". Y la profecía se cumplió sin retaceos, porque Juana ha cantado maravillosamente, con un lirismo de seductora espontaneidad, sin casilleros convencionales y sin códigos estéticos preestablecidos. Como en el autor de "El coloquio de los centauros", su literatura es suya en ella. Por eso, intencionalmente, me he abstenido de buscarle entronques con Delmira, Gabriela, Alfonsina o María Eugenia, o con tantas otras voces femeninas que desde Safo a Teresa de Avila, y de ésta a la princesa de Noailles han embellecido las letras de todos los tiempos.

Absurdo sería catalogarla en una escuela, en determinada tendencia literaria. No es romántica, porque estos sólo ven su mundo interior y sufren de hipertrofia de la personalidad. No es parnasiana, porque los poetas de esta escuela miran con criterio de joyeros el panorama externo y lo cantan sin alegría ni dolor. Tampoco es simbolista puesto que los simbolistas escrutan las profundidades del alma y los enigmas del cosmos con mirada velada por la fantasía y música de fondo ligeramente perceptible. Juana siente la poesía como un impulso vital, a veces como una llama purificadora, y no como un simple juego verbal o ideológico adaptado a un molde estético. Ajusta su lenguaje al sublime ritmo interior, y como un orfebre de la palabra acompaña la armonía de su pensamiento a la simetría de la frase en una exquisita castidad poética.

Con la rica y sencilla adjetivación que acabamos de observar, la lectura de los versos de Juana de Ibarbourou, nos evoca el encanto de los paisajes impresionistas y hace vibrar nuestro espíritu al conjuro de las palabras de Kempis: "Con dos alas se eleva el hombre sobre las cosas terrenas, a saber: la sencillez y la pureza".

Para Juana, el más insignificante motivo: una mariposa, un cántaro fresco, un chorro de agua, un álamo, le sirve de escala de Jacob para situarse en el plano de la creación poética y verter la caudalosa fuente de su fervor lírico. Siente el paisaje como un estado de alma, al decir de Amiel, y como su hermano poético, Juan Ramón Jiménez, se compenetra de la mansedumbre de las cosas y descubre en la naturaleza "un suave secreto de llanto" que torna música la ternura y ternura el pensamiento. Y logra de una pincelada, sutilmente, el cuadro anímico o el panorama exterior, que muchas veces, como una

mariposa apresada por temor, se nos va misteriosamente de entre los dedos, dejándonos la huella impalpable, pero con vívidos reflejos, del polvo de oro de sus alas tenues e inquietas.

Desde sus primeros poemas de erótico panteísmo, hasta sus últimos versos de inquietud extraterrena, hay en su producción una atmósfera de ensueño en que se estremece algo así como el melodioso *ritornello* de una endecha de amor.

Si el cisne manifiesta la gloria de Darío, la luna y el ruiseñor la de Heine, las fábricas ruidosas la de Walt Whitman y la pasión delicada la de Bécquer, las notas tiernos y familiares nos hablan de la gloria de Juana de Ibarbourou.

Sencilla y afable, ella nos dejó en su discurso pronunciado en la ceremonia que la consagró Juana de América, que es un ser organizado para la simpatía y el afecto. No tuvo nunca el orgullo y el empaque frecuentes en los aedos predilectos de los dioses: Desde Hesíodo que afirma que las propias musas se ponen en contacto con él para inspirarlo, hasta Herrera y Reissig que proclama la inmunidad literaria de su persona. Desde Píndaro que se compara con las águilas, hasta Darío que pregona que es suya "el alba de oro". Desde Lucano que afirma que su "Farsalia" vivirá eternamente, hasta Santos Chocano que asegura que él es el mejor poeta del mundo. Juana de América es una criatura bella y buena, humilde y generosa. Una especie de Francisco de Asís que llama hermanos a todos los seres de la creación.

A la manera del juglar de la Virgen, que nos retrata Anatole France en su conocido apólogo, ofrezco a nuestra poetisa este modesto ensayo, que nada añade a su renombre; pero que tiene el valor de una plegaria sincera.

Algunas toponimias peruanas

Por el Dr. ENRIQUE D. TOVAR y R.

Al Dr. Carlos Martínez Vigil.

Lo que va a leerse en seguida es un mero conjunto de apuntes. No abrigamos la presunción de que ellos constituyen un estudio definitivo. Con dosis apreciable de paciencia nos aplicamos a agrupar una treintena de voces pertenecientes a la onomástica geográfica del Perú, y a señalar —simplemente señalar— etimologías posibles a costa de lenguas aborígenes de México, como la nahua, la cahita, la zapoteca, la tarasca y la maya.

Propósito perseguido por el autor con este trabajo, es contribuír al robustecimiento de la tesis, no poco vieja, y con la cual simpatiza, que habla de vinculaciones precolombianas que existieron entre los grandes imperios indígenas que para las coronas de Aragón y Castilla conquistaron los esforzados varones del siglo XVI que respondían a los nombres de Hernán Cortés y Francisco Pizarro.

Apartémonos un tanto de las conjeturas que pretenden explicar el parentesco existente entre lenguas aborígenes novomundanas. Ello es como una maraña aún informe; la consideramos en estado de nebulosa. Puede, empero, ser más tarde utilísima para evidenciar la teoría del monogenismo lingüístico que propugnan sabios de nuestros días como Alfredo Trombetti y Bertolaso Stella. Del largo y trascendental debate, concretémonos a los puntos que exceden de lo conjetural y cuyo análisis puede arrojar luz.

El malogrado historiador Carlos Pereyra dice que la lengua tarasca hablada en Michoacán y el quechua de los peruanos, "se asemejan por la musicalidad"; y el P. Nájera encuentra análoga tonalidad idiomática en la lengua aborigen michoacana y el runa-simi del Cusco o quechua. Otros observadores advierten en la onomástica geográfica de México nombres de semejanza intensa a los que campean en el territorio del Perú. Y es evidente esa homofonía: hay en Sinaloa un *Morobambo;* un *Conchagua* y un *Conchalote* en Jalisco; un *Anta* —anta es en quechua lo mismo que cobre en español— en Tabasco; un *Moropo* en Tlaxcala; un *Conca* en el estado de Veracruz: un *Moti*

en la comarca de influencia otomí, y en diversos lugares de la tierra azteca figuran un *Huasca* (soga, en quechua), y *Huasta, Cachupe, Huanajay, Cahuano,* etcétera.

El historiador José de la Riva Agüero cree que *con,* una de las deidades de las teogonías peruanas primitivas, representó "una irradiación centroamericana, directa o indirecta, del numen supremo creador y civilizador". El mismo maestro, en sus lecciones sobre "Civilización tradicional peruana", hace recuerdo de cierta emigración venida por mar a Chicama y extendida a Pacasmayo y Lambayeque, acerca de la cual hay pormenores; y apoyándose en el cronista Cabello de Balboa, nos dá el nombre de Naymlap, rey o jefe de aquellos emigrantes, así como los de sus cortesanos —Fongasigdé, Pitasofi, Ollopcopoc, Llaschilulli, Xam, Ochocallo, "que recuerda el *cali* o el *catl* nahua"—, y los de los herederos (de Naylamp) Cum, Cumtipallec, Nofanech, Lanipactum, Tempellac, "de eufonía maya". Más adelante, al aludir al templo denominado de Chot, fundado por aquellos exóticos emigrantes, rememora que *Chob* es una divinidad del pueblo maya, y dice que *Cium,* nombre del príncipe que sucedió a Naymlap y que fué tronco de larga descendencia, seméjase mucho a *Yum,* voz que en idioma maya equivale a padre.

Prosiguiendo el doctísimo peruano, manifiesta que los colonizadores venidos por mar a Chicama, llegaron a las serranías de Otusco y Contumasá, comarca en la que topónimos como Chota, Sinsicap, Usquil, Monchacap, Uningambal, Gusmanco y Chuquimanco traen a la mente lugares y voces de Centroamérica (como que hay un Guaymango en El Salvador); y afirma, también, que al norte de Cajamarca establecióse otro poblado con el nombre de Chota, y que en toda la extensa zona geográfica de influencia de aquellos emigrantes, se advierten vestigios de lenguas indígenas, tanto en México como en Centroamérica, lo mismo hacia la costa, en donde "hasta el *tepec* nahua resuena". Y añade Riva Agüero: "Las localidades parecen ecos de las de Panamá, o de las de San Salvador y Guatemala. Cualquiera creería, por los nombres, que los pueblos salvadoreños de Jayeque y Tamanique, son fincas rústicas de Lambayeque o Trujillo". En otros renglones recuerda, asímismo, que los nombres individuales de los últimos curacas de Lambayeque, ya súbditos de los Incas, fueron Llem, Chullum, y Pecfum, y asevera que "la terminación en *um* para los propios, y las en *ac, al* e *il* para los lugares, son características de los mayas".

Cuando pisaron territorio del Perú los primeros cronistas espa-

ñoles, recogieron versiones de los indios de Tumbes, en las que recordaban de viajes marítimos repetidos, a tierras lejanas; y no hace todavía muchas décadas que aborígenes de la comarca de Paita aventurábanse en grandes balsas impulsadas por velas, para trasportar sal hasta las playas centroamericanas, de donde, después de varios meses durísimos, retornaban con tintes, conchas y otras mercancías. Y un investigador de mérito — Juan E. Durand—, en su libro "Etimologías Perú--bolivianas" nos recuerda que los yungas del norte llevaban sal a Guatemala y a México, y que de esas tierras amigas volvían con esclavos, tintes y otras especies.

Veamos qué luz nos dá el análisis de ciertas voces de nuestra onomástica geográfica, en cuya etimología creemos advertir influencias de lenguas indígenas mexicanas.

Jequetepeque es el nombre de un río, denominado también Magdalena, que pertenece a la hoya del Pacífico. Lo es, igualmente, del valle que dicho río riega. Jequetepeque llámase un distrito de la provincia de Pascamayo, y del poblado que le sirve de capital. Admítese que antes decíase Jequetepec, voz de clara procedencia mexicana por su terminación *tepec,* que en lenguas de México equivale a lugar o cerro. Tal terminación no existe en idiomas y dialectos de los indios peruanos. Según los estudios de Antonio Peñafiel sobre nombres geográficos de México, en nahua o náhuatl, *Jeque* o *Jiqui* es azul o añil. Jequetepec significaría, por consiguiente, "cerro de añil" o "lugar donde hay añil". Sin embargo, algunos etimologistas se inclinan a creer que *Jeque* puede ser corrupción de la voz quechua *Seque,* que equivale a "lindero", "raya", "cosa desmoronada o partida". Jequetepec o Jequetepeque resultaría ser, pues, palabra híbrida, formada a expensas del idioma de los Incas y de una lengua aborígen de México. Empero, hay otras hipótesis, según las cuales Jequetepec derivaría de la palabra mexicana Xacaltepec ("pueblo de cabañas", de *Xalli,* contracción de Xacalli o "arena, tierra", y de *Calli* o "casa"); o también —y esto nos lo sugiere la lectura del "Pequeño diccionario de voces guatemaltecas" por el Dr. J. L. Arriola— de la corrupción de la palabra mexicana Xicaltepec ("lugar en donde abundan las Jícaras", pues *Xicalli* es "Jícara", y *Tepec,* como ya se ha dicho, equivale a "cerro" o "lugar").

Moche es nombre de un distrito de la provincia de Trujillo y de su capital, así como de un río. Dn. Mariano Felipe Paz Soldán cree

que derívase de Mochi, "enjuagarse la boca", "masticar maíz para preparar la chicha". Pero en la lengua Cahita, que háblase en el estado mexicano de Sinaloa, la palabra *Mochi* equivale a "tortuga".

Mochica es el nombre que damos a cierta sub-raza de la costa del Perú y al idioma que todavía óyese hablar en Eten, del departamento de Lambayeque. Mochica es, asímismo, nombre de un pequeño poblado de tierras de Ica. Ha díchose que Mochica —de *Muchicas*— significa "que solloza gimiendo". Pero ni esta explicación, que da P. Sanmartí en su libro "Los Pueblos del Perú", ni la que se encuentra en el vocabulario maya —*mutica,* esto es, "faisán"— nos deja plenamente satisfechos. Tampoco la de Paz Soldán, acerca de Moche.

Ascope, nombre de un valle del departamento de La Libertad, de un distrito de la provincia de Trujillo y del poblado que le sirve de capital, poco ha preocupado a los devotos de la etimología. Los estudios del ya citado Peñafiel nos revelan que en lengua mexicana, Ascope significa algo así como "lugar de agua arenosa".

Simbal es un distrito de la provincia de Trujillo y del pueblo que le sirve como capital política. En idioma matlazinco, que se habla en Toluca, equivale a "lugar de sogas". La voz *Ximbal,* en maya, significa "paseo", "camino", "tránsito". Creía el filólogo alemán José Kimmich que Simbal derívase de la voz nahua *Cintl,* "maíz". Durand, basado en el vocabulario de Charles Brasseur de Bourbourg, advierte que la terminación *bal* es partícula del plural en lengua maya, y observa que en nuestra onomástica geoegráfica hay varios nombres con tal terminación en los departamentos septentrionales del Perú, como Uningambal, Marcabal, Callambal o Cayambal, Chotobal, Guayabal (no voz castellana ni castellanizada), etc. Paz Soldán, en su "Diccionario Geográfico y Estadístico del Perú", aventura una etimología de Simbal. Cree que origina de la voz quechua *Simpa,* "trenza", "crizneja", "maroma", o de *Sinca,* voz aimara que significa "medio borracho". El ya citado Kimmich, en otro artículo, supone que bien puede haberse derivado el topónimo Simbal de la voz maya *Izabal.*

Julcán, nombre de poblados existentes en las provincias de Otusco, Cajamarca, Angaraes y Jauja, bien puede haber originado de la voz maya *Kukulkan,* "sierpe revestida de plumas" (de *Kan,* "serpiente", y *Kukul,* "cubierta o revestida de plumas"), que es, según Arriola, un ser mitológico de los yucatecos. Otro autor, muy experto en el conocimiento de lenguas aborígenes de México, anota la voz *Hulcan,* que

se pronuncia —dice él— con H aspirada, y que significa "valiente", "bravo", "guerrero". Es de notarse que en el Perú hay otros topónimos que llevan el prefijo *Julca:* Julcahuanca, en la provincia de Ayacucho, y Julcamarca, en la de Angaraes.

Eten, es el nombre de un puerto mayor del departamento de Lambayeque y de una villa a éste muy próxima. También lo es de un morro y de un río. Según Ch. Brasseur de Bourbourg, esta palabra es, en lengua maya, "cosa semejante": *Et-aun* equivale a "igual". En idioma quiché, *Et* es 'señal". Los estudios del Dr. Peñafiel hécennos saber que *Etl* es "fréjol o frejol o frisol", como *Etla* es "frejolar". Buswald asegura que Eten fué, antaño, *Aetin;* y cree el ya recordado Dr. Kimmich que Eten derivóse de *Jacten,* voz quiché que significa "lugar sombrío". Don Mariano Felipe Paz Soldán cree que Eten, en la lengua que hablaron en otrora los nativos, y que hoy va progresivamente desapareciendo, significaba "lugar por donde nace el Sol", esto es, el orto.

Chanchán, denominación con que conocemos las ruinas prehistóricas existentes al Occidente de la ciudad de Trujillo —más o menos a dos y medio kilómetros—, poblado que fué la sede del régulo Chimú. La palabra Chanchán pudo haber derivádose de la lengua quiché. Hay en Guatemala unos caseríos con el nombre de *Chan,* dice Arriola; y Santiago Barberena, autor del libro "Quicheísmos", nos da a conocer que *Chan, Chian* o *Chía,* es una planta del género *Salvia.* Es de observarse que con este prefijo *Chan* existen otros topónimos en nuestra geografía, los que, si se confirma que *Chan* es quiché, resultarían voces híbridas: Chanchabamba, Chanchajaya, Chanchamayo, Chanchapata, Chanchallamaní y algunas más, cuyos sufijos son de clara procedencia quechua o aimara.

Chancay es un distrito de la provincia de Lima, e igual nombre lleva su capital, un río de la costa peruana, un pequeño puerto marítimo, una punta y varios poblados existentes en la provincia de Chota y Cajamarca. Tanto Paz Soldán como don Primitivo Sanmartí —este último en su obra "Los pueblos del Perú"— creen que proviene la voz que estudiamos, de *Chankay* o *Chancay,* del aimara o del quechua, y que el significado es "machucar", "tocamiento ligero". Paz Soldán, además, afirma que Chancay significa también "cojera", "quebrantamiento", "principio de alguna cosa". El filólogo guatemalteco doctor Arriola, nos da a conocer la voz maya *Chancah,* que sirve para denominar una aldea de su país. El ya mencionado Sanmartí,

tan parco —acaso por conocimiento deficientísimo de las lenguas indígenas peruanas— en suministrar o sugerir etimologías, nos hace pensar que Chancay puede provenir de *Chanca,* en lengua quechua, "pierna". Pero nada nos dice de otros nombres, geográficos también, como Chancayllo, y el de la provincia de Ayavaca, Chancayoc.

Chanchacap es el nombre de una vasta finca rural del distrito de Sinsicap, perteneciente a la provincia de Otusco. La voz denota ser originaria de la lengua que hablaron emigrados de otras latitudes, establecidos en Chicama y que fueron esparciéndose por los actuales departamentos de Libertad, Lambayeque y Cajamarca. Existe, efectivamente, la palabra maya *Chakantacab,* "prado de abejas" según Arriola (de *Chakan,* "prado", y *Taacab* o *Tacab,* "abeja"), que bien pudo originar el toponímico que nos ocupa.

Chacay, denominación de un cerro de la Cordillera Negra y de una estancia de indígenas dentro de la jurisdicción distrital de Pueblo Libre, en la provincia de Huailas. En idioma maya, *Chacay* es "langosta de mar". El doctor Paz Soldán asegura que en quechua, la voz *Chaccay* es "ronquera".

Calipuy, nombre de una finca rural importante, así como de un poblado de la provincia de Santiago de Chuco. En lengua náhuatl, la palabra *Calpul* significa "casa hecha de barro" (de *Calli* o *Cal,* "casa", y *Pul,* radical del verbo puloa o poloa, "hacer barro").

Chilete. Es punto intermedio del ferrocarril que parte de Pacasmayo hacia Cajamarca. También lo es de un cerro cruzado de ricas venas de plata. Se ha escrito que la etimología de Chilete debe buscarse en la voz quechua *Chiri,* "frío", y se dice que ha habido la tendencia entre los quechuiparlantes, a convertir la *r* en *l,* como Lima que originó de Rimac, "hablador". Lo dicho podría satisfactoriamente explicar la etimología de Chili, el río que pasa por la ciudad de Arequipa, pero no la de Chilete. Es de recordarse, como lo observa Durand, que Chilete es localidad cajamarquina cuyo clima no es frío. Por consiguiente, hay que buscar etimologías más satisfactorias. Una se ha lanzado, y es la que le señala origen en la palabra *Chilitl,* o *Chiletl,* el actual "chile" mexicano o nuestro "ají". Otra la hace derivar de dos voces nahuas: *Chile,* "pimiento o ají de Haití", y *Atl,* "agua". Como curiosidad, es de observar que en lenguaje de Guatemala, Chilete es una especie de "atole de maíz y ají".

Usquil es nombre de un distrito de Otusco y de su capital. La

voz *Utzil* es quiché, y significa "bondad", lo que bien puede admitirse para calificar el suave clima de Usquil. Así, también, en yucateco hay la voz *Utcel,* "necesario", no tan elocuente como la anterior para nuestro propósito.

Tumbes es el nombre del departamento más septentrional del Perú, así como de una de sus tres provincias, y también de un distrito y de la capital departamental. Lo es, asimismo, de un río y de una finca rural. Su etimología es y ha sido un rompecabezas. Cree Paz Soldán que Tumbes deriva de *Tumpa,* "achacar", "levantar falso testimonio"; o de *Tumpu,* nombre de cierto vegetal de propiedades febrífugas. Empero, la lengua maya nos ofrece la voz *Tunkaz,* "cerro de piedra" según Arriola. Y en el acervo de voces de *Brasseur de* Bourbourg figuran estas otras palabras, mayas como la que precede: *Tumben,* "reciente", "nuevo"; *"Tumbul",* "en último lugar", "nuevamente"; *Tumbulhen,* "nuevo", "recién llegado". *Tumbes* podría, pues, significar "lugar reciente o nuevo".

Pabur, nombre de una finca algodonera ubicada en Morropón. En lenguas aborígenes mexicanas hay una voz notablemente parecida, *Pabul,* cuyo significado es "brocal de pozo, destruído".

Otusco es una provincia del departamento de La Libertad y la ciudad que le sirve como capital. También es el nombre de un poblado existente en Cajamarca. Paz Soldán supone que la etimología obedezca a corrupción de *Huttu,* "origen o principio de alguna cosa", y *Osco,* "mendigo". Juan Durand pensó en que nuestro topónimo pudo originar de la lengua mexicana, pues *Otunco* es "final de cabeza", y anotó que, en maya, *Otz* equivale a "sin valor", "inservible", y que *Otzil* es "desdichado", "miserable". En el mexicano, nos dice Arriola, *Otzuntli* es "cuevita", "cavernita", "grutita", y *Co* significa "en". Podríase pues, decir que no andan muy errados los que buscan en las lenguas del país azteca etimologías de difícil solución a expensas de los idiomas indígenas del Perú.

Macate, nombre de un distrito de la provincia de Huailas, así como del pueblo que le sirve de capital. Paz Soldán explicó la etimología, y para ello partió de la hipótesis de que Macate fuera corrupción de *Maketa,* "bailar en rueda, tomados de la mano". Acudamos a Arriola, y él nos dirá que en mexicano hay la voz *Mecatl,* castellanizada ahora como Mecate, "cuerda" o "cordel"; que hay la voz nahua *Maxtatl,* "taparrabo"; que hay otra voz mexicana, *Matatl,* "red en forma de bolsa para llevar fruta u otras especies". Penafiel nos dá la palabra mexicana *Malactl,* "huso de hilar", derivado de *Mal,* derivado a su vez, de *Malina,* "torcer", y *Acatl* "caña". Es de observarse que en los contornos del pueblo de Macate hay profusión de plantas silvestres del "agave" o "henequén", de cuyas fibras se hacen cuerdas y se pueden hacer cordeles.

Mótil, nombre de una finca rural y de un poblado de la provincia de Otusco. Durand anota que *Motal,* en maya, es "país" y también "cosa agachada"; que *Mutzil,* en la misma lengua, es "cosa torcida". Arriola, por su parte, dice que lo último es "arraizado". A propósito de esta voz, el Sr. Durand hace notar que no hay *l* (ele) terminal en lenguas peruanas, y que, por influencia, posiblemente maya, tenemos en la onomástica geográfica del Perú nombres como Uningambal, Huaranchal, Simbal, Sausal, Guayabal, Marcabal, etcétera.

Quiches, un distrito de la provincia de Pomabamba, y también su capital. Es nombre, asímismo, de una localidad rica en minas, de la provincia de Cajatambo. Paz Soldán dice que su etimología se encuentra en el idioma quechua, pues *Quicha* es "abrir", "destapar". Arriola nos hace saber que *Quiches* en idioma quiché, es aglutinación de las voces *Kii* o *Ki,* de *Kia,* "muchos", y *"Ché",* "árbol". Quichés o Quiches significaría, por consiguiente, "región boscosa", "muchos árboles", "región montuosa". Y en el mismo maya, Kuiché es una palabra con la que se significa la "amapola" u otra flor a ésta semejante.

Olmos es un distrito de la provincia de Lambayeque, y también su capital. Asímismo, es nombre de un poblado en la provincia de Chota. Su apariencia es de voz castellana. No es así, empero. Durand hace notar que Olmos semějase a *Olmal,* voz maya, que equivale a "cosa que se coagula o solidifica". Además, es de observarse que una antigua ciudad maya llevaba la denominación *Usmal,* "bajar frutos" en idioma de las gentes yucatecas.

Ancón. Nombre de un puerto menor al norte de la ciudad de Lima, así como de un distrito de esta provincia. Sanmartí da la etimología quechua, y supone que deriva de la voz *Hancun,* "su nervio". Empero, en la lengua tarasca, *Ancón* equivale a "orilla de la lengua". Y se hace de conveniencia recordar la configuración de las playas del elegante puertecito que a la vez es aristocrático balneario de las gentes limeñas.

Perú. El nombre de nuestro país, en cuanto concierne a su eti-

mología ha suscrito varias versiones, todas leyendarias. Paz Soldán, por ejemplo, dice que se supone que deriva de *Pillu*, "corona de oro y flores", "cierto cordón o faja con que los indios se ceñían la frente". Que *Pirua* es, en lengua aimara, "granero para guardar quinua o maíz", es también aserto de Paz Soldán. Se ha aventurado que Perú procede del nombre del río Virú; y Virú deriva, según Paz Soldán, de *Viru*, o mejor *Huiru*, "caña de maíz" en quechua, o de *Viri* o *Huiri*, "madera dura en forma de punta, como para arar". El Padre Blas Valera dice que en una de las lenguas aborígenes de Panamá la voz *Pelú* significa "rico". Muy poco sabido entre los peruanos es lo que el doctor Arriola nos revela, esto es, que Perú o Pirú es el nombre indígena, en Guatemala y México, del arbolillo, tan común en suelo peruano y mexicano, conocido como *Schinus molle* por los botánicos, y por el común de las gentes como Molle.

Misti, es el nombre del volcán, gala, atalaya y amenaza de la hermosa y blanca ciudad de Arequipa. Para don Mariano Felipe Paz Soldán, Misti es derivación de *Mishta* o *Mishtula*, "subir", "salir fuera". Limitóse Durand a señalar la palabra de México, *Mishti*, "a los blancos". Pero es de advertirse que existe un pueblo mexicano, *Mixtepec*, cuya etimología es "cerro o lugar del león" (de *Mistli*, "león" y *Tepec*, "lugar" o "cerro"). Otro pueblo azteca es *Mixtan*; y etimológicamente tiene también que ver con "león".

Supe. Nombre de un río de la hoya del Pacífico; de una punta del litoral peruano; de un distrito de la provincia de Chancay y de la capital de tal distrito. El doctor Mariano F. Paz Soldán cree que la palabra deriva de la voz quechua *Supi*, "ventosidad", "pedo", "cuesco". Poco halagüeña tal etimología para los supanos, creemos que más satisfechos aceptarían la de la voz maya *Supe*, que es "arbusto".

Tacna, el departamento más meridional de la República, limítrofe con Chile y Bolivia; llevan tal nombre, además, una provincia del mismo departamento y un distrito de ésta, así como la capital departamental. Según el doctor Paz Soldán, Tacna derivaría de la voz quechua Tacma, "desbaratar un edificio". Sanmartí dice que origina de *Tacana*, "comba u otro instrumento contundente, o que golpea a manera de martillo". Los estudios de don Marcos E. Becerra hacen saber que en las lenguas indígenas de México, *Takakná* significa algo así como "guarida del fuego", "casa del fuego".

Mala es nombre geográfico que encontramos en las provincias de Cañete, Yauli y Huarochirí. En lengua mexicana, *Mala* equivale a "malacate", "huesecillo".

Chota. Nombre de un caudaloso río que lleva aguas al Marañón. También lo es de una provincia de Cajamarca; del distrito principal de ésta y de la ciudad que le sirve como capital política, así como de importante finca rural de la provincia de Otusco. Mucho se ha intentado decir acerca de la etimología de Chota. En quechua, *Chuta* es "apretar la soga o lío de la carga". En aimara, *Chuta* equivale —según Paz Soldán— a "una extensión de tierras de cien brazas por cada lado", y es algo como "las señales de las leguas o medidas itinerarias". Ni lo uno ni lo otro nos convence. Acaso en la lengua muchic, que aún es posible escuchar en Eten, exista alguna radical que permita intuir más claramente la etimología de Chota, ya que los emigrados con Naymlap edificaron un templo de Chot que Riva Agüero, con harta razón, dice que trae al recuerdo la voz Chob, nombre de cierta divinidad maya. Nosotros encontramos en el estado mexicano de Veracruz un poblado denominado *Chontla*, y señalamos la posibilidad de explicar la voz geográfica Chota a expensas de las lenguas aborígenes de México. Téngase presente que en lengua de los mexicanos, *Xoçhitl* significa "flor".

Sina, nombre de poblados de la provincia de Sandia y hasta de uno de sus distritos, es prefijo también de algunas toponimias como Sinacuna en la provincia de Castilla, y Sinapoco en la de Tarma. La etimología aimara que nos da Paz Soldán no es muy satisfactoria. Dice que tal vez deriva de *Siña*, "muchos", o "luto que se lleva", o "exequias que se hacen". Personas que conocen la provincia de Sandia afirman que en ella abundan las plantas cactáceas, y particularmente la especie denominada *Opuntia tuna*. Y en la lengua cahita, que se habla en México, la voz *Sina* es "tuna", "opuncia", esto es, el nopal o su fruto.

El prefijo *Sica* se observa en varios topónimos como Sicabamba, Sicacate, Sicachaqui, Sicapampa, Sicaya, Sicahuasi, Sicari, Sicamarca, Sicacancha, etc., de las provincias de Ayavaca, Huarochirí, Tacna, Grau, Sandia, Otusco, etc. No sería imposible que tal radical proceda de *Xica*, mexicano, equivalente a "jícara". Sabido es que el Imperio de los Incas aprovechó, por asimilación, muchas voces ajenas al runásimi. Ello explicaría el aparente hibridismo de una radical mexicana y terminaciones genuinamente quechuas como Bamba o Pampa, Cha-

Una cháchara sobre "gringo"

Por el Dr. Enrique D. Tovar y R.

Años atrás, cuando dirigimos algunos colegios nacionales de la República, tropezamos con un viejo maestro que preciábase de ser erudito conocedor de secretos del idioma. Una mañana ingresó en nuestro despacho, un tanto airado, para exponernos una queja: "Señor Director, A. H. —nos dijo— ha puesto en alboroto a todos los alumnos de Castellano, con grandes risas, porque le ordené que escribiera, no *sandwich* sino *sánguchi*".

Tan desprevenidos estábamos, que no pudimos por menos de reír como rieron los muchachos, cosa que encolerizó más aún al viejo maestro, quien —por razones de disciplina— hubo de tragar saliva y disimular su enojo.

Y dijímosle: "Los alumnos han cometido una falta, indudablemente, que en esta oportunidad hay que pasar por alto. Pero Ud. cometió otra, y le pido que se abstenga de castellanizar ciertos extranjerismos, y que procure aconsejar a los discípulos el empleo de sólo voces castizas. No digan *sandwich* sino emparedado".

El profesor, amonestado así, suavemente, por nosotros, replicó: "Pero, señor Director, eso estaría muy bien en España, mas no en el Perú. Aquí, nadie sabría explicarse por qué empleábamos esa voz emparedado, que todos conocen como *sánguchi,* y que si es de jamón cocido en casa, llamamos butifarra..."

Y no hubo medio de reducir al irreductible maestro a que emplease la voz emparedado, que le sonaba al oído no poco rara.

El apunte o palique que precede, nos pone en ruta hacia una palabra cuyo uso es ya de dos centurias largas, y que va cundiendo en los dos hemisferios de habla española. Y tanto, que desde hace unos pocos años figura en el Léxico, aun cuando Terreros la consignó en pleno siglo XVIII en su diccionario, y aun cuando se la emplea desde hace más de cien años por malagueños, andaluces y valencianos.

Se trata de la palabra "Gringo", que hace ya cosa de una década que viene dando tema a muchas plumas eruditas para disertar sobre cómo originó tal voz.

Se ha creído que tuvo su cuna entre nosotros, los que en el nuevo mundo hablamos esta lengua bendita, tan aparente para hablar con Dios, según aquel rey y emperador cuya imagen, pintada por el Tiziano, contemplamos en este momento; que fué hijo de Felipe el Hermoso y de doña Juana la Loca.

Nos encontrábamos en tierras mexicanas, cuando leímos en una revista que el vocablo "Gringo" es criollo, y que proviene del dicho: "*Graecum est, non legitur*", o sea de griego. Y a raíz de haber saboreado tal publicación, cayó en nuestras manos un artículo de Joaquín Edwards Bello, en "La Nación" de Santiago, en el que este distinguido hombre de letras afirma que "Gringo" es deformación que el vulgo hizo de cierta parte de una canción que en los puertos de Chile entonaban los marineros británicos que bajaban a tierra: "*Oh the oak, and the ash, and the weepping willow tree, and green grows the grass in God's country*" (Oh el roble, y el fresno, y el sauce llorón, y verde crece la hierba en el país del Señor). Y añade Edwards Bello que tal canción se la escuchó a su padre, y que éste la aprendió, a su vez del abuelo, "marino de un corsario inglés radicado en Chile".

Pero a esta tesis y otras análogas ,opone nuestro doctor amigo Caviglia, de Montevideo, un argumento, que nos parece macizo: en la onomástica geográfica del Uruguay, o República Oriental del Uruguay, existe, desde 1785, el Paso del Gringo. ¡1785!, es decir, mucho antes de la llegada a Chile de Mr. Edwards, y cuando sólo catorce años contaba el gran poeta escocés Roberto Burns (1759-1796), autor de la canción de los marinos, a que pertenecen esas palabras "green grows" (pronúnciese grin grous). Había, pues, que buscar otras hipótesis.

Y han surgido no pocas. "Gringo" deriva, alguien manifestó, de "Griengro", que es extranjero en gitano. "Gringo" es palabra que empleóse en México cuando la guerra con la Unión Americana, quizás derivada de "green go!", y acaso lanzada a los cuatro vientos con designios de insultar, y de todos modos contumeliosa. El Profesor Perea y Alonso aventura un supuesto, y es que "Gringo" es corrupción de "jingo" que, según él, sirve a los mexicanos para designar —Dios sabe con qué intención— a los vecinos que están al norte del río Bravo. Según el erudito doctor Caviglia, puede haber derivado la voz "Gringo" de una de estas expresiones que tiene la lengua británica: "greenhorn", no bien traducida como cuerno verde o temprano, pero, en verdad, novicio o aprendiz; y "green-comer", recién llegado.

Nada de lo aventurado hasta aquí es definitivo o bastante convincente. Podríamos hacer, conforme a tal hermenéutica, derivar la voz "Gringo", de "green-corn" (maíz tierno, o, en lenguaje peruano, el choclo); de "green-cloth" (mesa de juego, o tapete verde); de "green-coloured" (enfermizo, pálido, verdoso, clorótico); de "green-

grocer" (verdulero); de "greenness" (frescura, inexperiencia, verdor); de "greenwood" (selva frondosa), etc.

Efectivamente, pudieron haberse dedicado, verbigracia, en México, a la venta de verduras algunos "greengrocers", y apocopado el pueblo la palabra "rara" y convertídola en "gringros" primeramente, y después en "gringos". Podría haber ocurrido que británicos, estadounidenses, etc., hubiesen evidenciado predilección por el maíz tierno en sus comidas, y que por haber pedido en los restaurantes "green-corn", la gente lugareña hizo aplicación de la voz castellanizada, no al alimento sino a los rubicundos aficionados a nuestros sabrosos "choclos"... ¿No es sabido que la palabra "sandwich" —aquélla de la preocupación del maestro de marras, a que nos referimos al comienzo— era el título de un Conde inglés que vivió entre 1717 y 1792, que gustaba pasar días enteros en el juego, y que para poder seguir jugando sin interrupciones mataba el hambre con emparedados consistentes en lonjas de carne fría entre dos mitades de pan? Sin embargo, el nombre del título nobiliario el pueblo lo trasladó al emparedado.

¿Resultado de tantos debates entre cultores del lenguaje y de ingenuos etimologistas?... El mismo del coro de los doctores de la célebre zarzuela "El Rey que rabió". Algunas de las hipótesis consignadas aquí pueden tener fundamento serio, y pueden no tener ninguno. Es decir, que el perro está rabioso, y puede no lo estar!

Pero es curiosísimo que la voz "Gringo" tenga aplicaciones asaz distintas. Para un madrileño, "Gringo" es el irlandés, queremos decir el antiguo celta blondo y rubicundo, con muchos ejemplares de talla desmesurada. En México, los países centroamericanos y Chile, "gringos" son los hijos de los Estados Unidos de América. Para un fluminense, "gringos" somos los hispanoamericanos de cepa peninsular. Para argentinos, paraguayos y orientales del Uruguay, "gringos" son los hijos de Italia. Para los peruanos, los hombres de color muy blanco, rubios, de ojos verdes o azules y que no son de habla española o portuguesa, son "gringos", se trate de canadienses, de norteamericanos, de australianos, de escandinavos, de británicos, de suizos, etc., etc.

¿En dónde, cuándo y cómo originó esta palabra "Gringo", que los aludidos admiten con burlona sonrisa unas veces, y otras de muy mal talante? He allí los enigmas de las lenguas. Estas las crea el pueblo, y él, soberano y dueño de lo suyo, no es de los que se preocupan por preparar el historial de sus propias y espontáneas invenciones.

Miraflores (Lima), 1944.

Lingüística americana

Por el Dr. Carlos Martínez Vigil

En virtud de fino obsequio del autor, han llegado a mis manos "Atentados á Gramática" y "A Evoluçao das Palavras", del profesor brasileño don A. Tenorio de Albuquerque. Ambas obras son dignas de la fama de que viene precedido su nombre.

Me cautivan en el autor su erudición de buena ley, su contracción ejemplar al trabajo, su amplio conocimiento de la ciencia del lenguaje y la ponderación de su criterio, que le permite, como peritísimo piloto, evitar los escollos del camino, confirmando una vez más la verdad observada de que todo punto de vista exclusivo es una fuente permanente de errores.

No me es posible detenerme a considerar las numerosas cuestiones de índole fundamental que el ilustrado autor plantea y resuelve; pero séame permitido, como viejo aficionado a estas materias en que él es verdadero maestro, tejer algunos escolios que sirvan para demostrar que estamos de completo acuerdo en todo, lo que para mí constituye una satisfacción y un honor.

Es digno de atención el hecho de que los errores en que repara su autor y los fenómenos lingüísticos que estudia, nos son comunes. Nada de ello es extraño si se piensa en el origen de nuestras lenguas, hijas ambas del latín, su similitud en lo pasado, su paralelo desarrollo al través de la historia y su creciente asimilación recíproca, favorecida por las vinculaciones de todo género que crea, acelera y acrecienta nuestra condición de vecinos y buenos amigos. Corroboraré la aseveración con algunos ejemplos que tomo al azar.

Analiza Tenorio de Albuquerque múltiplese errores ortológicos, ortográficos y sintácticos del lenguaje del vulgo, y estudia el extranjerismo, el neologismo y la evolución morfológica y semántica de los vocablos, es decir, la vasta materia que abarca su notabilísimo libro "A Evoluçao das Palavras", premiado con toda justicia por la Academia Brasileira de Letras.

Sin darse cuenta de lo que hacen, observa, los individuos déjanse

llevar por la analogía, y surgen creaciones más o menos curiosas: vocablos estropeados, frases con construcciones anormales, cruzamientos sintácticos, modificaciones de sentido, etc. Dicha observación es exactísima.

Para saber escribir bien, se ha dicho, es menester tener el valor de violar algunas reglas. Se ha dicho más, y es que las incorrecciones y las demasías son indicios de la presencia de la verdad. Puede ser, pero las más de las veces son prueba inequívoca de grosería e incultura. Esto sin reparar en los descuidos, que se advierten en los literatos más de veras.

No se me oculta la parte de verdad que encierra la observación de don Juan Valera, de que a veces en obras irregulares, y si se quiere un tanto informes, viene encerrada el alma del pueblo, toda la idea viva de una generación gloriosa y de una edad o época brillante; pero no vacilo en afirmar que desde el punto de vista literario, aquellas obras lograrán la sanción de las edades que unan a la belleza intrínseca el don glorioso de la expresión.

Don Miguel Cané pluraliza el impersonal *haber*, y dice *"harían* unos seis meses"; don Nicolás Avellaneda,, *"habían* ya caudillos"; Sarmiento, *"habían* escuelas", *"hayan* vagos", *"habían* palabras"; el padre Isla, "a pies juntillos"; Montalvo, *cónyugue;* Lista y Aragón, *alhaga;* Manresa, Miquel y Reus, *andase,* a la antigua; *tenete* dicen algunos; otros, *ereis joven,* a la portuguesa; no pocos, *medios muertos; sursum corda* (por bajo cuerda) los de más allá, y no faltan, como en el Brasil, quienes a la arteriosclerosis española la transforman en *arterioclorosis*... La lista es interminable.

Sostuvo en la prensa de Santiago de Chile Sarmiento, el de la "adulteración innecesaria del idioma", que no debía tolerarse en público los letreros mal redactados, o escritos sin ortografía, asunto éste a que acaba de consagrar un importantísimo trabajo el afamado profesor Cornejo, de Quito, bajo el título "El anuncio, enemigo de la lengua". Entre tanto, leo en "Discursos Populares: *ópimos, zelos, devisorias, areonauta, azonada, concólega, inapercibido, tomado a pechos, quizo, trosan, suscinto, háyamos, metalurgía, albaca,* la *sabia* (de las plantas), *adove, enorabuena, absorviendo, séamos, telégrama, previlegios, hornalla, areólita, impropiciar, culpémosnos, ni no fué, preveer, décano, en valde, atrazados, revindicar, resuscita, a travez, cluclillas, intérvalos, hace veinte años a, Ituzaingo, parentezco, atravezado, el levita, cornizas, díploma, aproximativamente, políglotos, levántate y camina, en voga, antidiluviano, lo que es yo, hallabámosnos, pocos*

educados, sordos mudos, Heleogábalos, sotometerlos, picarezco, etc.

Don José Zorrilla, el autor de "Don Juan Tenorio", en su obra "Granada", registra: *acostumbro a ocuparme, Córdova, pécsimo, inerente, estaláctica, horfandad,* etc.

Don José María Samper, en "Artículos Literarios", de Vergara y Vergara: *desternillar, a lo que* (por cuando), *penino, bocarada, relumbroso, ama a un otro, sino* (por si no), *por eso es que, de por demás, hacer* (por ser), *imprecaución, monomaniaco, calzoncillo, viejito, censuatario, kerosino, ninguno otro,* etc.

El ya citado Cané, en "Ensayos": *hacerse ilusiones, hilación, cólega, gefe, exeso, exhuberante, cérebro, periodo, revindicar, gravarse, absorver, hetereogéneo, pretencioso, exitación, banalidad, apesar, telégrama, décano, Mesiada, en definitiva, Mephistopheles, changador, es por eso que, exesivo, exitado, hay* (por ahí), *perfectamente insoportable, bibliomano, andubo, Pénates, cohartar, síncero, soldadezca, Exequiel, no puedo menos que, Iliada, bajo todos sus aspectos, suceptibilidad, gaz, bastantes calorosos, exelsos,* etc.

Y don Pompeyo Gener, en "Amigos y Maestros": *irradía, nostalgía, en ciertos de sus cuentos, parisién, cahótico, acostumbrar a, vacía, acrobacía, alfileretazos, moirdoré, un pandereta,* etc.

Nuestros comunes *medios muertos* y *hubieron fiestas* están admirablemente estudiados en "Atentados á Gramática"; y por habérsele censurado el pecado del impersonal *haber* en plural —"este solecismo realmente feo, cuasi bestial" según su propia frase— el insigne Camilo Castelo Branco hizo de él una curiosísima defensa, obligado por la necesidad, o impulsado por el amor propio herido.

Pero yo no conozco defensa más eficaz del gastado solecismo que la del famoso autor de las "Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano". Dijo, con efecto, el maestro Cuervo: "Hará dos o tres años se discutía en el Ecuador sobre la naturaleza de las frases *hubo fiestas, había traidores,* y se alegaron muy buenas razones para probar que *fiestas, traidores* son realmente sujetos, y los que mejor conocen hoy la sicología del lenguaje no opinan de otro modo; y, sin embargo, sin ser común decir *hubieron, habían,* tal locución es hoy mal vista entre los más, y eso basta para que uno la evite al escribir. Figurémonos que en virtud de la razón sicológica se vaya extendiendo el hubieron toros y que al fin queden pocos que digan *hubo:* aquello otro será lo gramatical".

Hay, pues, errores más o menos graves difundidos en todas partes y que hoy día campean y pelechan en las escuelas. Por esa razón

exclama Sbarbi: "Así como en el Evangelio se dice que es menester que haya escándalos, es conveniente, y aun saludable, que haya verdaderas blasfemias gramaticales". Y ello es conveniente, porque llaman la atención del lector y provocan la reacción que conduce al restablecimiento de lo correcto y propio.

Entre las causas generadoras de errores tales, estudia el autor el extranjerismo, y especialmente el influjo del francés, idioma éste sujeto a mil trabas gramaticales, a diferencia de los nuestros, que se caracterizan por su sintaxis generosa y amplia. Los malos traductores, o "traduzinhadores" como el autor los llama, no contribuyen poco al acrecentamiento del presente desbarajuste.

¿Es el francés, dijo el doctor don Adolfo Valderrama, el opulento banquero a quien la lengua española va a pedir que le abra un crédito para los casos de urgencia? El hecho es que los galicismos, y los extranjerismos en general, mil veces espantados, volverán otras mil, como las moscas.

Han sido censurados como tales: *ten la bondad, pretencioso, hacerse un nombre, profesar una opinión, no te extrañe, notabilidad, hacerse ilusiones, hacer valer, al primer golpe de vista, pasar desapercibido, actitud expectante, propósito marcado, hombre importante, ir lejos, hacer furor, ser una eminencia, de todos modos, en definitiva, alguno te alude, erigirse en juez, tomar la revancha, con aplomo, mirar de alto a bajo, ha tenido lugar, afrontar el peligro, decir toda la verdad, después de todo, batirse con alguno, marchar a grandes pasos, marchar hacia el fin, aplaudir en masa, las gentes de bien, mi amigo, hacer el amor, dama del gran mundo, hotel confortable, conducirse, no haber medio, hacer sensación, buena fortuna* y mil otros por el estilo, que Baralt en su famoso Diccionario combatió con acritud y exageración notorias y aludiendo a los cuales pudo muy bien argumentar el baturro de Larra: "Lo mismo da decir las cosas de un modo que de otro". "Dice mi sobrino que la lengua española es la suya, y que puede hacer con ella lo que más le viniere en voluntad".

Pero este criterio cerrado y exclusivista de que hablo, anda hoy de capa caída.

El que los idiomas tengan entre sí las mayores semejanzas posibles, ha dicho con razón don Miguel Luis Amunátegui, dilecto discípulo de Bello, no es un inconveniente, sino una gran ventaja. Lo que ha de censurarse, lo que ha de evitarse en materia de lenguaje, es la

imitación o la adopción de una práctica extranjera que sea contraria a la naturaleza propia del idioma nacional, y que pueda deslustrarlo o viciarlo.

Ya el maestro Bello había consignado acerca del particular: Se puede ensanchar el lenguaje, se puede enriquecerlo, se puede acomodarlo a todas las exigencias de la sociedad y aun de la moda, sin adulterarlo, sin viciar sus construcciones, sin hacer violencia a su genio.

Y el autor que comento agrega: "Escribidores desprovistos de sintaxis, acogedores de toda clase de extranjerismos, traidores más que traductores de páginas francesas, proclaman su desamor a la lengua patria y se las echan de modernistas, como si tal vocablo pudiera ser sinónimo de solecista, galiparla, barbarizador".

Traducir es de ordinario desfigurar; fuera de que los malos traductores, según se ha observado, son como los lacayos lerdos: cuanto más delicado es el mensaje que se les confía, tanto más torpemente lo trasmiten.

El autor se hace eco de estos conceptos, e invoca a favor de su tesis irrecusables autoridades.

Por mayor que sea el ardor combativo, exclama, de puristas y gramáticos, creando barreras para impedir la entrada de vocablos extranjeros, éstos continuarán siendo recibidos. Es un intercambio natural.

El siempre recordado Bello dice: La introducción de vocablos tomados de las lenguas antiguas y extranjeras ha dejado ya de ofendernos cuando no es manifiestamente innecesaria, o cuando no descubre la afectación y mal gusto de los que piensan engalanar así lo que escriben.

Y sus compatriotas Rui Barbosa, Figueiredo y Ribeiro agregan, el primero: "Todos los idiomas vivos permutan unos con otros. Sería desatinado rehusar esos subsidios tan inestimables, casi imprescindibles, que se prestan las lenguas no fosilizadas". Agrega el segundo: "Hay galicismos que en el transcurso de los siglos han pasado al dominio de nuestra lengua por conveniencia o necesidad; hay galicismos que son inútiles, y hay otros absolutamente disparatados o ridículos". Y Juan Ribeiro concluye: "La lengua portuguesa, como sus demás congéneres latinas, sufre el influjo incontrastable del francés. Suprimirlo sería la mismo que suprimir la gravitación".

De todas estas citas se desprende que lo malo no es el galicismo ni el extranjerismo en sí, sino la acción de la ignorancia de "rapazelhos

desprovidos de cultura" y "radamecos ignaros"; lo malo es que "traduzinhadores" sin conciencia, por no ser menos que el marqués de "Flor de un Día", de Camprodón, sigan la moda de acuchillar el francés... y el portugués, y el español; lo malo es para nosotros que en vez de radicarnos en la verdadera índole de la contrucción castellana y portuguesa, despreciemos lo bueno propio y vayamos a pedir al extranjero lo que tenemos de sobra, imitando al perro de la fábula, de que nos habla Juan Owen, que acariciaba al adúltero y ladraba al amo de la casa.

En conclusión, en algunos casos se puede tolerar el galicismo de palabra. Lo que es inadmisible, que merece todo repudio y cuyo uso es denotativo de ignorancia supina, es el galicismo sintáctico, la construcción galicana contraria al genio de nuestros idiomas y atentatoria de sus bellezas.

Exactamente lo mismo pasa con el neologismo en general. Y es que con las palabras ocurre lo que con los nuevos medios de guerrear: al principio se les rechaza por bárbaros; luego se les acepta por su eficacia. En un comienzo se les impugna, hasta que nos familiarizamos con ellos por efecto de la costumbre, ese monstruo, se ha dicho, que se cansa de la hermosura y se olvida de la fealdad.

Estos conceptos que emito sin fundamento mayor, pudieron pasar por revolucionarios en otros tiempos. Hoy nó. Hoy los gramáticos sutilizadores y de conciencia estrecha están cediendo al paso a los buenos escritores y a todos aquéllos a quienes la experiencia ha enseñado que la conclusión a que el estudio conduce es la laxitud. El ejemplo suministrado por Cuervo es realmente decisivo. En carta de sus años postreros, dirigida a un su amigo, el incomparable maestro decía: "Estará Ud. pasmado de mi laxitud, y debo confesar a Ud. que la he aprendido en el estudio de la lengua misma".

La verdad fundamental, aquélla que no debe olvidarse jamás, es que la lengua está en perpetua evolución, en constante movimiento, que es la esencia de su vida. Y es que el lenguaje no es ya aquel mecanismo inerte y sin alma, perennemente sujeto a fórmulas inmutables. "Todo se muda en él: la pronunciación, la escritura, la morfología, las acepciones de las voces, la sintaxis". (Cuervo).

Hay un neologismo genial, que nace de la lengua misma, expresó

don Miguel Antonio Caro, como brotan del árbol hojas con una misma forma regular y constante, con un mismo verdor perecedero. Y hay un neologismo parasitario, que envuelve la planta y, prestándole aparente lozanía, acaba por agotarla.

El autor comprueba esta verdad con citas de autoridades tales como Dauzat, Darmesteter y Whitney.

Las lenguas hacen adquisiciones y las pierden como los pueblos, añade Philarète Chasles. Como los pueblos, compran las unas al precio de las otras.

Los conceptos y las voces que son el escándalo de un siglo, ya se sabe, suelen ser vulgaridades para el siglo siguiente.

"Quien quisiere ser culto en sólo un día,
la *jeri*, aprenderá, *gonza* siguiente"

consignó burlescamente un poeta español, al tiempo que enumeraba una serie de palabras hoy vulgares a fuerza de repetidas, y que a la sazón eran verdaderas jerigonzas.

Nada ni nadie, entre tanto, es capaz de detener el movimiento del lenguaje. Cada época tiene sus reglas, y lo que ayer fué disparate es hoy elegancia.

La lengua portuguesa no puede parar en Frei Luis de Souza, ni el castellano en Alfonso el Sabio o Don Juan Manuel.

Todos los días, consigna Dauzat, y el autor lo repite, vemos que nuevos términos hacen irrupción en la lengua. Ellos apartan a sus predecesores de su situación de privilegio y los hacen caer poco a poco en las mazmorras del arcaísmo.

Son voces más o menos nuevas: *finanzas, prospectado, financista, financiar, financiador, control, presupuestal, presupuestar, intervención, totalitario, totalitarismo, maquinista, chofer, piloto, cinematógrafo, grafófono, radio, inflación, balanza de pagos internacionales, huelga, lock-out,* que un acreditado escritor colombiano analiza y acepta sin distinción. En idéntico caso se hallan *agredir, planear, editar, alarmista,* etc.

Bájanse los adarves y álzanse los muladares, reza un antiguo refrán español. Y, con efecto; ¿quién va a hablar hoy como se habló en los primeros tiempos del idioma y aun mucho después? "Lo que pertenescía a lo que tañe en la cilurgía", dijo Don Alfonso el Sabio. "E dos lácremas corriendo por sos oios destelaron", se lee en una vieja poesía. "Porque rraçon abiva la criatura que nasce de nueve meses,

e a syete, e non la que nasce a ocho", se intitula un capítulo del "Lucidario" del rey don Sancho. Todo ello pasó de moda. Y es que "No hay nación que pueda sufrir hoy el lenguaje que en ella misma se hablaba doscientos años ha". (Feijoo, "Paralelo de las Lenguas").

No es posible, consiguientemente, emplear en la actualidad el castellano puro. Los que lo intentaran serían mirados como hombres del tiempo de los godos.

En materia de lenguaje, ha expresado Darmesteter y el autor lo repite, el pueblo es soberano. Sus errores mismos, una vez adoptados, hacen ley.

Sobre ese lenguaje tienen poder, al decir del autor del "Quijote", el vulgo y el uso. Y Luis Vives agregó: "Son dañosas las opiniones del vulgo. Téngase por sospechoso todo aquello que el pueblo con gran consentimiento aprueba, hasta que con buen tino torne a pasar por la balanza en que pasan todas cosas. Todo depende del criterio y del buen gusto con que los escritores selectos acojan las voces y los giros inventados por el pueblo".

Conviene hacer aquí una aclaración. Cuando Luis Vives habla de *pueblo y vulgo,* hace una involucración injusta e inconveniente.

He dicho no ha mucho tiempo: Nuestro castellano sufre los tirones del arcaísmo y del neologismo; sufre la influencia nefasta del extranjerismo y del barbarismo invasores; sufre la acción malsana del compadrazgo y las contaminaciones inferiorizantes del vulgo. Pero pueblo y vulgo, lingüísticamente a lo menos, no es lo mismo. El primero funde y pone en actividad la lengua corriente; el segundo la empobrece y la deforma. El vulgo es la ignorancia, el montón anónimo, la chusma, que poco pesan en la balanza del idioma. El pueblo, en cambio, lo formamos todos, y el uso popular respetable es el de los buenos escritores, sujeto a las normas de las eternas leyes horacianas.

"Como al girar el círculo del año
sacude el bosque sus antiguas hojas
y con nueva verdura se engalana,
así por su vejez mueren las voces
y nacen otras, viven y campean
con vigor juvenil..."

En el concepto del autor de la "Epístola a los Pisones", el uso es el árbitro, juez y norma del lenguaje.

Y así es, en efecto. Cuando él es general y uniforme, debe privar sobre toda otra consideración.

No otro es el sentir de Alberto Lista, quien dijo con absoluta verdad: "El uso general es la razón suprema del idioma".

El uso, afirmo; no la etimología, que otros prefieren.

El autor consagra a este aspecto del problema un capítulo tan concienzudo como interesante, en que estudia el origen de multitud de vocablos con extraordinaria erudición.

A ambos factores, el uso y la etimología, denominó don Juan Iriarte "poderosos caudillos que tienen desde tiempo inmemorial tiranizada la república de las lenguas".

Don Andrés Bello enseñó sobre el particular: Si el uso es decididamente contrario al origen, debemos atenernos al uso; como en *acedo* (ácidus), *rúbrica* (rubrica), *albedrío* (arbitrium), *trébol* (trifolium), *tinieblas* (ténebras), *atmósfera* (atmosphera), *púdico* (pudicus), *cerebro* (cérebrum), *imbécil* (imbecillus o imbecillis), *Proserpina* (Prosérpina), *Pegaso* (Pégasus), *Cerbero* (Cérberus), *Aníbal* (Hánnibal), *Asdrúbal* (Asdrubal).

No hay nada más ridículo, agrega Barcia, el sabio autor del "Diccionario Etimológico), que hacer valer una presunción de origen contra la realidad del uso.

Y el autor observa: "Convengamos en que entre *juniperu* o *finiperu,* y *zimbro,* la diferencia es enorme. *Eveux,* del latín *aquosus,* tiene solamente una letra de su origen. *Ajedrez* es en lengua sánscrita schthrantsch. *Chivo,* del árabe djubb, no conserva ninguna letra. De donde se infiere que no iba muy descaminado Voltaire cuando afirmó que "La etimología es una ciencia en que las vocales no tienen nada que hacer, y las consonantes muy poco".

De esos dos poderosos caudillos a que antes me refiero, el que ha prevalecido, en el transcurso del tiempo, es el uso; pero ¿obediente a qué leyes?

Indudablemente las posee, aunque el uso tiene sus caprichos y la lengua su libertad.

Obedece a leyes arbitrarias, o para expresarme con mayor propiedad, a leyes para nosotros en parte desconocidas, porque, según se ha observado, no hay caprichos en el espíritu humano, como no

hay casualidades en la naturaleza: nuestra ignorancia da esos nombres a las causas que aun no ha podido descubrir.

Hay infinitas deformaciones que se explican por la ley o principio del menor esfuerzo, que es una economía de energía, no una prueba de debilidad. Por ella se suprime o disminuye todo aquello que demanda un esfuerzo violento; así como existe la tendencia contraria, tendiente a poner de relieve todo lo que es necesario.

Otras reconocen por origen la asimilación, la disimilación, etc., conforme a principios fisiológicos en su parte material, y en lo espiritual, de acuerdo con procedimientos sicológicos bastante conocidos.

Pero esas deformaciones o rarezas de lenguaje tienen su límite, no menos respetable, por carecer de fijeza, que los lindes materiales de que somos guardadores fieles y que fija en cada caso la naturaleza del asunto que se trata y el buen criterio del escritor.

De dicha ley del menor esfuerzo son hijas las palabras formadas con iniciales, que el autor detenidamente examina.

Los alemanes tienen una especie de pan denominado *caca*. En Río de Janeiro funciona, entre mil otras, la empresa de ómnibus *Util*. Nosotros tenemos muchas otras voces por el estilo: *Ancap, Rione, Funsa, Cutcsa*, etc. El comercio emplea a cada paso *Cif* y *Fop*.

Todo ello sin contar las múltiples contracciones en uso: *cine, bus, foto, subte* y sus innúmeras similares.

En presencia de todo ello, acuden a la memoria los conocidos versos de Campoamor:

"No es menester saber para esto, arguyo,
ni el griego ni el latín",

y uno piensa en el intrincado e irresoluble problema que tales originalidades crearán a los etimologistas de lo futuro.

Existen en el lenguaje, independientemente de las leyes o principios recordados, fenómenos lingüísticos cuya importancia es innegable.

Los fenómenos lingüísticos a que aludo han sido esclarecidos mediante su confrontación en dos o más lenguas. Millardet expresó que dos rayos luminosos convergentes sobre un mismo objeto lo esclarecen más potentemente que uno de esos rayos aislados. Carlos V decía que cada idioma que se conoce es un alma nueva que se posee.

Prescindamos de lo que se ha observado con respecto a la letra *n*, presente en el *nó* de múltiples idiomas, y detengámonos un instante en la *m* de madre, en griego *meter*, en latín *mater*, en alemán *mutter*, en castellano *madre*, en portugués *mãe*, en francés *mère*, en italiano *madre*, en sánscrito *mada, mata, madra* o *meddra*, en persa *madar*, en egipcio *may* o *mau*. La presencia de la *m* en idiomas de tan diverso origen y de tan diferente naturaleza, ha inducido a muchos a afirmar que ello sucede por lo fácil que es de pronunciar dicha letra para las criaturas. Sea ello lo que fuere, este hecho y sus semejantes sirven para demostrar la existencia de esos fenómenos de difícil explicación en el actual estado de los conocimientos.

Con cuánta razón, pues, dijo Goethe que nada sabe de su propia lengua quien ignora las extranjeras.

En el capítulo de "Atentados á Gramática" intitulado "Deturpação dos vocábulos" estudia el autor una serie de casos de etimología popular que nos son comunes. Entre nosotros, como en el Brasil, hay quienes dicen *vagamundo* y *pantomina*. El "chifre do rei da Italia" ha llegado a nosotros bajo la forma de "figlio del re d'Italia"; y respecto al caso de *orquite*, me refería mi muy distinguido amigo Dr. D. Iturbide Esteves, de Río de Janeiro, hijo del preclaro repúblico Esteves Junior, que Jovita Eloy, de Santa Catalina, de donde los Esteves eran oriundos, consultó por correspondencia cierta vez a un fulano que se anunciaba como médico, acerca de la naturaleza de la dolencia de que padecía. El galeno-adivino, entendiendo por el nombre ser mujer el consultante, le contestó sin tardanza que estaba afectado de *metrite*...

El caso me lleva como de la mano a considerar la sorprendente acepción de la voz *portugués* en Argentina y Uruguay. A estar a lo que al autor le refirieron en Buenos Aires, su origen se relacionaría con la visita del ex-presidente Campos Salles a la capital argentina, visita que, según mis recuerdos, se efectuó alrededor de 1898. Ahora bien; no se trata de ningún invento ríoplatense. En una de mis libretas de apuntes obra una cita antigua, según la cual en un teatro de Milán un artista de nacionalidad portuguesa se encontró al entrar con un vacío impresionante en la sala, y, afligido, exclamó: Ah! Ojalá estuvieran aquí mis portugueses! Alguien que oyó la exclamación la repitió como una gracia, y la palabra *portugués* de nuestra historia pasó a formar parte de la jerga teatral.

Analizando el autor los diccionarios portugueses, observa que "lo que sorprende es la cantidad enormes de voces que nuestros diccionaristas no acogieron". Y agrega: "Decenas de millares de vocablos, aun permanecen fuera de los léxicos". No comprendemos el porqué de la diccionarización de regionalismos portugueses y el rechazo de ciertos brasileñismos empleados por centenas de millares de personas". Y abona su aseveración con una larguísima lista de vocablos al final de "Atentados", formados por sufijación.

La observación es exactísima, no sólo con referencia al portugués, sino a nuestro propio idioma, víctima de idéntica injusticia por parte de los diccionaristas españoles, para quienes suele valer más y tener importancia mayor el uso provincial o local de cualquier voz usada por unos cuantos miles de personas, que las usadas por millones en nuestra América hispana. La injusticia en que reparo ha comenzado a desaparecer merced a los tenaces y meritísimos esfuerzos de insignes lexicógrafos americanos, a la cabeza de los cuales figura presentemente el Dr. Malaret, de San Juan de Puerto Rico, autor de un Diccionario de Americanismos cuyo suplemento en dos voluminosos tomos acaba de publicar la Academia Argentina de Letras. Y tales trabajos conducirán, como tiene que ocurrir con el portugués hablado en el Brasil, a la inclusión en los léxicos europeos de infinitas voces destinadas a incorporarse al idioma por razones de justicia y por otras razones de interés superior, como lo es el del mantenimiento de la unidad de la lengua, que debe estar ahora y siempre por encima de ensimismamientos vanos y de tontas vanaglorias.

Reparando en ese mismo importante hecho, escribía yo en vez pasada lo que transcribo a continuación, dando término a mi trabajo: Un sentimiento más alto y respetable que la pueril vanidad, que el subalterno interés de poseer un idioma independiente, debe impulsarnos a la conciliación y la armonía; a borrar toda barrera opuesta a la confraternidad de pueblos de un mismo linaje; a hacer de nuestra habla hispanoamericana una sola y misma habla, y a bregar por todos los medios por que el inmenso caudal del léxico del continente que habitamos se incorpore a la lengua de Castilla, a fin de que desaparezca una vez por todas la hoy incomprensible anomalía de que carezca de sitio en el Diccionario académico parte importantísima del precioso tesoro que representa el lenguaje hablado por más de cien millones de hombres en las naciones del continente americano de origen español.

El idioma de Valle Inclán en su obra: "Romance de Lobos"

Por la Prof. DELIA FEIN PASTORIZA

Es nuestra intención al elegir la obra de Valle Inclán que sirve de título, detener nuestro interés en aquellos aspectos y pasajes de la obra que condicen con el regocijo idiomático que provoca el especial lenguaje del Romance. La obra de por sí divulgada, y la natural atención del observador del idioma, completarán las mutilaciones que yo misma me impongo al comentarla. Por otra parte, además, nadie logra desasirse de la sombría y escalofriante influencia que en este drama, como en toda la poemática del autor, hace suyo el espíritu del lector.

El ambiente espectral nos envuelve rápidamente en la *Escena Primera*, sintiéndonos presa de la electrizante inquietud del potro que intenta domeñar el caballero, de regreso de la feria. Las riendas sin destreza del jinete atestiguan fielmente la eficacia de los vinos. También está nublada la vista del caballero y no ve los enhiestos cipreses que muy cerca resguardan el imperturbable cementerio. Sólo las voces misteriosas que aletean opacas en el camino, logran afilar los adormecidos nervios del caballero.

En cambio, el encabritado potro ya había presentido la ineficacia de riendas más sólidas. Lo jineteaba el misterio. *("...Y en la noche obscura, la blanca procesión de ánimas en pena pasa como una niebla sobre los maizales".)*

Camino solitario, sólo un cementerio custodiado por cipreses, el relincho de un caballo enfurecido, espoleado por un dueño sin escrúpulos, todo sobrecoge en el ambiente. Y los elementos sensibles que presenta la descripción, preñados de brujería, suficientemente expresivos, son superados todavía con el llamamiento mágico del vocablo antiguo.

Así en la *Escena Segunda*, si bien no falta la temblorosa vieja en camisa, que, candil en mano, asoma su grotesca figura en el ventanal de la puntiaguda torre y la reconocemos ya como la misma de los cuentos y la imprescindible de la farsa titiritera, todavía falta sin embargo que oigamos su cascada voz.

Al requerimiento del caballero:

Apaga esa luz...,

ella ha de contestar:

AGORA bajo a FRANQUEALLE la puerta.

Agora, antes y siempre la misma voz conocida de la vieja criada de todos los cuentos, rezongona y solícita. Sólo que el *agora* antiguo habla mucho más que el *ahora* moderno. Valle Inclán lo trae añejamente y lo deja que, situado en el ambiente de impalpable misterio —tormenta, superstición y miedo— deje sentir ahí su intensa expresión. *Agora*, en efecto, con el suave eslabón de la *g* que vincula dos vocales fuertes, intensifica su sentido expresivo y un énfasis ocasional ordena su exacta pronunciación. Sustituída la *g* por una consonante muda que no la podemos suprimir de nuestra representación visual, la vemos simplemente como un tabique que intenta aislar más las dos vocales independientes, sin el nexo ilativo. La misma significación de la forma adverbial *agora* —que inicia una cláusula aseverativa— ordena, en gracia de su exigente llamado al tiempo, estudiar al instante el otro vocablo que nos sorprende. Tal vez, es bueno recordar la frase de nuevo: *agora bajo a franquealle la puerta.*

Franquealle. — Hoy, *franquearle*, naturalmente. Antes de detenernos en la singularidad de su morfología, conviene aprovechar la ocasión para recordar bien el significado de este verbo. En una, como en otra cosa, se perfila la misma intención de rescoldo arcaico. Las distintas acepciones se cruzan en tránsito de ascendente generosidad: *conceder, dar, desembarazar, libertar*, son los tributos al noble franquear. Y una vigilante premura, en la concesión de derechos, es la única que abre las puertas del verbo. Se conjuga siempre como imposición de una ley inviolable: ya se trate del cumplimiento de decretos o bien de nuestra propia ordenanza en materia de educación.

Así pues en boca de la criada, que *baja* a *franquealle*, adquiere cierto carácter de regocijo solemne: sentimos muy cerca el presuroso

chirrido de cerrojos y las trancas que caen. Tal intención vigilante, la recalca como un índice autoritario, el expresivo indicador *lle* que señala a él, al amo que llega. El pronombre compensa al infinitivo su carencia de flexiones personales y deja diluírse la importancia del verbo conjugado de la prerífrases expositiva. Y la *ll* —resabio de viejas formas pronominales— exige un prolijo articulado que redunda en sensible percepción y traduce más que la *l*, tan suavemente fricativa, un áspero asentimiento.

Si se ha sacrificado la *r* del infinitivo *(franquealle* y no *franquearlle)* ha sido en beneficio de una resonancia más limpia de la *ll*, articulándose con el apoyo de las vocales llenas *a e*, sin confundirse con el sonido de otra consonante.

Sin recurrir a fechas exactas, el arcaísmo, sin buscarlo, nos hace penetrar rápidamente en los requisitos lingüísticos de la Castilla del Medio Evo. Allí, en la penumbra del viejo castillo han quedado rezagadas algunas voces que entre dientes masculla la vieja criada de siempre. Su premura obsequiosa, aligera los pasos, sintiendo el llamado medroso del amo que desea cuanto antes, el resguardo y las trancas. Y también la obscuridad, que la lucecilla trémula del candil hogareño recuerda las fosforescentes señales de la Muerte, que lo invitaba camino del cementerio: "—. . .*Después de haber visto las luces de muerte, no quiero otras luces si debo ser de Ella. . .*"

Y compungido reza: *Y si he de vivir quiero estar ciego hasta que nazca la luz del sol.*

Pero la pesadilla no lo abandona y *siente* en la escalera oscura el eco metálico de sus mismos pasos que dejan oír todavía el revoloteo del murciélago que los acompaña. Y la vieja, detrás, lanza resuelta el imperativo que dominará el maleficio: *¡Arreniégote, Demonio!*

Cláusula imperativa por su clara intención de mando como quien conjura con la evocación verbal el maleficio demoníaco. La misma posición del vocativo señala su índole. Y si el hecho de *negar* y luego *renegar* hasta *arrenegar*, indica según el sentido de los afijos una intensa subjetividad, encierra también un supuesto *vete — ya que te niego:* un perfecto imperativo que se ha descargado en un sujeto de segunda persona. Si analizamos la actitud psicológica de quien arroja este verbo, no dudamos que es una forma imperativa, mas si deseamos determinarlo por medio de la comparación con cualquier verbo, veremos que no corresponde a las formas propias de la segunda persona. En el caso de lograr una conjugación normal, llegaríamos simplemente al *yo te reniego*, un tiempo del indicativo, degenerando por completo

la fuerza pasional del supuesto imperativo en una frase floja casi carente de lógica. Solamente antiguos documentos legislativos de la Edad Media, anotan con frecuencia la presencia del imperativo provisto del signo personal *te,* —aun referido a una sola persona— antes de la gradación de esta partícula en *f d,* lo cual revela como las inflexibles leyes optaban por el método de personalizar más elocuente. Es pues natural que en trance de decretos extrahumanos —vencer maleficios— el imperio de la antigua legislación tuviera eficacia. Aun cuando está demás señalar que en nuestra época, tan corrientemente usamos imperativos con formas pronominales, éste, de nuestro comentario, por lo mismo que no pertenece a las formas propias del modo imperativo, nos recuerda por su capacidad pasional la característica del antiguo verbo.

Y continúa el diálogo entre dos voces que sólo cambian desasosiegos.

El Caballero. — *¿Has oído Roja?* (Nombre de la criada).

La Roja. — *Sí, mi amo.*

El Caballero. — *¿Qué rayos será?*

Los oídos finamente agazapados en la obscuridad aprehenden en contagioso delirio silbidos diabólicos y el largo relincho de la bestia que ha quedado fuera los turba más.

La Roja. — *¡La bestia del trasgo!...*

Duendecillos ya se confunden y urden en las mentes afiebradas.

El Caballero. — (No muy seguro). *¡La bestia que yo montaba! Despierta a don Galán para que me la meta en la cuadra.*

Y ya, como quien entra en realidades, la vieja alargando apesadumbrada el vocablo del tiempo que no se repite, explica:

La Roja. — *DENANTES llamándole estuve porque bajare a abrir y no hubo modo de despertarle.*

Denantes, sí! Desde antes, sin duda, así quiere decir. Precedido el vocablo del tiempo pasado de una partícula que dilata su anuncio, angustia su sentido. Y el desaliento del llamado inútil lo remata un subjuntivo bien hipotético por cierto, *bajare (porque bajare a abrir).* La conjunción causal sujeta la hipótesis de lo que se sabe bien problemático. Ya no quiso decir — *para que bajara a abrir* — la finalidad que exige el cumplimiento inmediato.

Juegan así los arcaísmos: vocablos y formas del subjuntivo, silenciadas hoy en el habla habitual, hinchan el diálogo de influjos sensibles. Desaliento y sarcasmo se perciben finamente.

El Caballero. — *Vuelve a darle con el zueco.*

La Roja. — *Ni que le dé en la croca.*

Y sale la vieja andando a tientas, mientras el gallo se anuncia, anunciando las primeras luces... Y el modismo, confiado, nos deja sentir el paso de la vieja que cautelosa se va. Y queda solo el caballero. Y otra vez temores antiguos se confabulan para estrangular sus presuntas calmas. El viento y la lluvia sacuden las puertas que quieren abrirse. Luego, silencio interrumpido por pisadas y *rosmar de voces* en el corredor.

Al conocer la etimología del vocablo *rosmar,* fácil nos es penetrar en la intimidad de aquellas voces. *Rosmar,* extraído del compuesto latino *rosmarinus,* nombre del pez marino al que su instinto práctico conduce cautamente a seguir a barcos y tiburones a fin de resolver sin fatigas el problema alimenticio. Entre criados y tales peces, la asociación flota distraída, dejándose pescar...

En realidad, fácil es imaginar las voces de los criados, resonando en la enorme sala apagadas y bruscas: el sonido vibrante de la *r* unido a la vocal abierta *o* forma en rosmar una onomatopeya que permite captar la calidad de las voces; asimismo hurgando solícitamente *dónde,* la dirección del amo. El *rosmar de voces* deja entrever la solicitud servil que se tiende ansiosa como el pez que sigue a los barcos.

—*...Llegan rifando la vieja y don Galán.*

Y el adverbial *rifando* acentúa la actitud psicológica de la vieja, si consideramos este vocablo como un derivado de *rifar.* Y en la marina aplícase en su sentido directo: *Romperse, abrirse, descoserse o hacerse pedazos una vela.* La traslación no necesita comentario por su clara exactitud: el sometimiento desmedido de quien se rompe sin queja sacudido por vientos más fuertes.

La Roja. — (Explica). *Ya dejamos el caballo en la cuadra, ¡Qué noche, Madre Santísima!*

Don Galán. — *Truena y lostrega que pone miedo.*

(Bueno es entre paréntesis observar la fonética de los vocablos *truena* y *lostrega:* no se puede prescindir del encuentro de la asonancia continuada que estrecha lo penetrante de la audición con recursos sonoros justamente, casi imitativos).

El Caballero. — ¿Habéis oído?
La Roja. — ¿Qué mi amo?
El Caballero. — Una voz...

Y como en tácito complot de azuzar las incertidumbres de aquella noche, explica cándido, Don Galán: *Son las risadas del trasgo del viento...*

El viento trágico tiene pues un cómplice, un duencillo burlón que recoge sus risas y las sopla en *risadas*... Bien logrado el ingenioso derivado que robó el sufijo a carcajadas y se lo agregó sin miedo a las risas. ¿Qué nos dice este cambio? Nos hace sonreír precisamente pensando que las risas solas nos hablan de alegría, burla, ironía, sarcasmo, mil matices que se asoman y se entrecruzan; —pero el sufijo *ada* nos recuerda lo que hay de explosivo en la carcajada, en su fuerza indómita, que bien puede por esta sola razón apoyar las risas del viento...

Los albadonazos que sacuden la puerta se escuchan en los ecos, saltando en la oscuridad y sobresaltan al caballero que nerviosamente abre la ventana, *("...el viento entra en la estancia con un aleteo tempestuoso que todo lo toca y estremece. Los relámpagos alumbran la plaza desierta, los cipreses que cabecean desesperados, y la figura de un marino con sudeste traje de aguas que alza el aldabón de la puerta. La lluvia moja el rostro de don Juan Manuel Montenegro")*.

En todo se siente el palpitar de un consorcio pretérito. Supersticiones lejanas, inquietudes latentes descansan erizando la Naturaleza. El viento, unas veces ríe sarcástico, y otras, aletea entre las cosas con presagios de alas negras. Los árboles, humanos, se hermanan con el hombre y cabecean con abatimiento.

Los presentes verbales con toda su fuerza vital son los que avivan más la eficacia realista de los sujetos mágicos que su presencia todo lo estremece, y son observados por testigos de su mismo rango. Y así mientras *el viento entra, los cipreses cabecean desesperados...*

Expresiones análogas, son corrientes en nuestra circulación verbal. *Y el viento silba, las estrellas miran, el día despierta,* están tan en *nuestros* hábitos lingüísticos que sólo un expresivo llamado a nuestra sensibilidad despierta un tanto nuestra desprevenida imaginación. Y con cierta gracia, no exenta de ironía, recién entonces recapacitamos que el sorpresivo encantamiento en que nos envolvió la descripción

de Valle Inclán, no debió ser tal, pues tomó sus elementos efectistas de los medios más comunes del habla diaria. Y ahí estriba precisamente el arte del maestro consumado, esgrimidor consciente del soplo poético, que moviliza y eleva a sensaciones raras lo que llevamos como costumbre. Se inclina seguro y recoge expresiones usuales en las que nunca, hasta entonces, habíamos reparado, como en un hecho raro, la vivificación de las cosas. De tal manera nos traslada que observamos como una realidad natural que la cosa (viento o árbol) se apropie de los pasos, del gesto, y hasta del alma del hombre, subyugando por completo nuestro ánimo. El escritor logra así provocar en nosotros un estado de tensión que complace su intención artística. Aquí, más todavía, los personajes de la obra, que nos interesan, se mueven siempre medrosos tomados por hilos invisibles: tejen su enlace, superstición atávica, noche de tormenta y remordimientos que aturden a un pecador. La naturaleza que se comporta maligna o comprensiva como los hombres, nos deja absortos. Y aun el vocablo arcaico evoca la Castilla tétrica, abrumada por una Inquisición que quemaba a brujas-herejes.

Valle Inclán, como tantos escritores, presenta en su descripción con un fingido alarde de naturalidad, que es la que nos toma, diversos elementos *animados* (de *ánima*, alma) que es lo que se analiza como fenómeno continuado en toda lengua evolucionada con el nombre de *Impresionismo*, y que con tanta minuciosidad desarrolla en un ensayo del mismo título la ilustre profesora austríaca Elise Richter. Se aleja de otros autores que han tratado el mismo tema, y no admite, de ningún modo que sea "posible separar de la investigación gramatical el impresionismo, sino que (subraya con energía) creo del mayor interés mostrar precísamente en cuan estrecho enlace se hallan estos dos conceptos —impresionismo y gramática— cuya unión por medio de la palabra "y" hace pensar a muchos profanos, aun hoy, que se trata de un error de imprenta". Y aun agrega: —imposible trazar fronteras entre estilo artístico y lengua común, pues la creación idiomática, es, en último término, creación individual, como lo es toda auténtica vivencia artística. Una y otra son esencialmente análogas".

Por otra parte, tan olvidados estamos los adultos de las primeras impresiones del mundo exterior, vinculadas siempre al egocentrismo absoluto de los primeros años y tan bien reflejadas en expresiones corrientes del idioma, que perdida la natural receptividad infantil, nos quita también la capacidad de un análisis espontáneo que permita

sentir extrañeza, allí donde tantas veces el hábito suele cegarnos. Cuesta desprendernos —tal es el modo como lo figurado se nos hace realidad creyente— de lo que hay de traslaticio en expresiones surgidas siempre de una impresión instantánea espiritual, donde se ha logrado que el "ánima" se apodere de las cosas y las anime a nuestro modo como algo muy natural. Y la personificación de las cosas queda hecha, la lengua hace suya la expansión vital.

Los estudios de psicología infantil nos muestran la interesante trayectoria del niño —coincidente con las primeras exteriorizaciones idiomáticas— que enlaza su ánimo con su impresión, de referencia visual frecuentemente, y la asimila presentando al escorzo su faz más abultada, aquélla que dominó su interés, lo demás se pierde. Y así, *la lámpara está orgullosa,* capta su hierática, firme altitud, y el *queso ríe,* sus ojuelos simpáticos. Tan impresionista es este hablar inconsciente del niño, como tantas de estas expresiones corrientes de nuestro manido lenguaje, que el poeta, el artista, escoge consciente de su dardeo interno, que se apodera de nuestra sensibilidad. Y cuando no, crea expresiones análogas, electrizado el poeta por el instinto certero, guía infalible en la dirección artística. Los símiles de índole impresionista se suceden en la descripción de Valle Inclán envueltos siempre en la cálida sugestión de lo mágico. La Naturaleza *vive* imitando al hombre y la traslación se realiza con tal naturalidad, que casi no nos damos cuenta. Sólo que expectantes nos unimos, al *cabeceo del ciprés.* Y vemos después...

—...Que al requerimiento angustiante del caballero, *¿quién es? ¿ocurre algo?,* la voz que se presenta golpea el ánimo con la nueva.

—Un marinero de la barca de Abelardo. Una carta del señor capellán.

....

—Cayó muy enferma Dama María.

¡Ha muerto! ¡Ha muerto!

El Caballero. (Confirmado en sus temores)

(Retírase de la ventana que el viento bate locamente con un fracaso de cristales y enternecido recorre la antesala de uno a otro testero. La vieja y el bufón hablando quedo y suspirantes bajan a franquear la puerta al marinero. En la antesala el viento se retuerce ululante y soturno. Las vidrieras, tan pronto se cierran estrelladas sobre el alféizar, como se abren de golpe trágicas y violentas. El marinero llega acompañado de los criados y se detiene en la puerta sin atreverse a dar un paso en la estancia obscura. Don Juan Manuel le interroga y de tiempo en tiempo un relámpago les alumbra y se ven las caras lívidas).

Otra vez en un haz apretado se confunden caballero, criados, y la Naturaleza imperiosamente galvanizada interpreta mensajes de rebeldía. Encuéntrase eco en el viento que *se retuerce* con el fiero gemido de todos los tiempos. Pero la lucha eterna entre el hombre y su "fatum" repica siniestramente en el monólogo impotente de aquellas vidrieras que tan pronto *se cierran estrelladas como se abren de golpe trágicas y violentas,* como la pupila ansiosa que interroga a la oscuridad.

Los criados están ahora suspirantes, y a uno de ellos se le dice *bufón.* Y este bufoncillo, —el mismo don Galán de antes que no había modo de despertar y suspira ahora tan bien,— nos dice mucho del oficio de la hipocresía. Y es que su señor quiere que todos participen de su congoja: deben rendir el planto a la que ha muerto, y arrepentido se confiesa que fué mártir y santa por él...

Esta breve descripción en la que apenas se mueve el personaje de más interés nos presenta desnudamente asequible la estampa del señor feudal. Soberbia, hipocresía y superstición se funden de tal modo que apenas podemos distinguir el comienzo de una con el final de otra... El bufón suspirante nos lo diría.

...—Insinúa, lento, el marinero

Lo de agora fué repente... Mas dicen que todo el tiempo ya venía muy acabada.

El Caballero. — ¡Ha muerto! Esta noche he visto su entierro y lo que juzgaba un río era el mar que nos separaba.

La realidad confirmó sus alucinaciones nocturnas. Un silencio recogido responde a sus palabras, sólo interrumpido por los rezos apagados de la criada. Y... como quien no olvida en las turbaciones los deberes de dueño de casa, ordena severo:

Dale a ese hombre algo con que se conforte para poder salir inmediatamente. ¡Ay muerte negra!

Finaliza así la Escena Segunda y dejamos suspendido el hilo intrincado de esta obra, que sólo hemos desenvuelto como el único

medio posible de sumergirnos en la corriente artística de Valle Inclán y ser luego dueños de despejar el secreto de su idioma, ¡tan mágico!, y que es el nuestro.

Un álito de antigüedad parece sacudir el idioma y levantar a la superficie de la creación artística la piedras preciosas llamadas *arcaísmos*, que el "devenir" de la corriente idiomática había relegado al olvido. De lejos los trae y los sitúa naturalmente como si no pudiera ser de otro modo. No sopla nunca sobre el vocablo polvoriento temiendo distraer su encantamiento añejo: tal como fué lo defiende con la unción del artista consumado.

Los refranes del "Diálogo de la Lengua", de Juan de Valdés

(Explicación y confrontación literaria)

Por el Prof. MIGUEL ANGEL ANDREOTTO

El primero de los problemas que abordó Valdés como hombre culto que era, fué el de la estimación y uso de la lengua llamada vulgar. Surgió, de esa manera, la tarea tendiente a la rehabilitación de la lengua materna, dada por la naturaleza, con apologías que comienzan con Nebrija, y siguen con Valdés, Mexía, Villalón, Morales, Medina, Pérez de Oliva, Cervantes de Salazar, Ginés de Sepúlveda, Pérez de Moya y Fray Luis de León. Si el idioma nativo no puede alternar con las lenguas clásicas, no es por incapacidad, sino por falta de cultivo. En consecuencia, hay que ilustrar y enriquecer la lengua materna, como afirma Marcio en cierto pasaje del 'Diálogo de la Lengua".

Valdés sustituye la falta de autoridad de los libros cultos, por medio de los ejemplos extraídos del refranero, pretendiendo, —y consiguiéndolo— apoyar las reglas expuestas en su "Diálogo". Nada más natural: si la lengua conservaba todavía su carácter vulgar, había que recurrir en final extremo, a las fuentes de la sabiduría menuda ricas en dichos breves. En tal concepto, los refranes poseen un notable abolengo literario y han llegado hasta nosotros a través de las páginas del Arcipreste de Hita, del infante Don Juan Manuel, del "Corbacho" y de "La Celestina". La primera colección española es la del Marqués de Santillana, denominada "Refranes que dicen las viejas tras el fuego", cuyo autor era, por especial coincidencia, un hombre que hacía alarde de menospreciar los cantos del pueblo "de que la gente baja o de servil condición se alegra". Esta colección llegó a circular con tal profusión, que estaba en gran vigor en época de Cervantes. Otro refranero que adquirió estimación por el gran valor de sus dichos, fué el de Hernán Núñez, el Comendador Griego. Baste solamente para ello, lo que expresa el propio Cervantes en su obra máxima:

"Los refranes de Sancho Panza, dijo la duquesa, puesto que son "más que los del Comendador Griego, no por eso son menos de esti- "mar por la brevedad de las sentencias". (Cap. XXXIV, IIa. Parte).

Relacionado con el gran valor de los refranes, y por si lo afirmado anteriormente dejara dudas todavía, veamos el siguiente diálogo en la obra valdesiana:

"*Marcio* (dirigiéndose a Valdés): ...a mi parecer, para muchas cosas os podréis servir del cuaderno de refranes castellanos que me decís cogistes entre amigos, estando en Roma, por ruego de ciertos gentiles hombres romanos.

Pacheco: Muy bien habéis dicho, porque en aquellos refranes se ve mucho bien la puridad de la lengua castellana.

Coriolano: Antes que paséis adelante, es menester que sepa yo qué cosa son refranes.

Valdés: Son proverbios o adagios.

Coriolano: Y tenéis libro impreso de ellos?

Valdés: No de todos, pero siendo muchacho me acuerdo de haber visto uno de algunos, mal glosados.

Coriolano: Son como los latinos y griegos?

Valdés: No tienen mucha conformidad con ellos, porque los castellanos son tomados de dichos vulgares, los más de ellos nacidos y criados entre vieja tras el fuego. "(Posible alusión a la obra mencionada del Marqués de Santillana).

A pesar, sin embargo de su origen esencialmente popular, los refranes son el equivalente vulgar de las graves sentencias filosóficas recogidas por Erasmo en los "Adagia". El sevillano Juan de Mal Lara afirmó en elogio de ellos: "Son como piedras preciosas salteadas por las ropas de gran precio, y la disposición da a los oyentes gran contento; y como son de notar, quedan en la memoria".

EXPLICACION Y CONFRONTACION

A

A BUEN CALLAR LLAMAN SANCHO (recomienda moderación en el hablar).

"...que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y ahora se me ofrecen cuatro que venían aquí pintiparados o como peras en tabaque; pero no los diré, porque *al buen callar llaman Sancho*" ("Quijote").

"...si corre por interés o por afición, quiero callar y no habrá

ley contra mí, ni secreto para mí, que *al buen callar llaman Santo* ("Guzmán Alfarache") (1).

A CARNE DE LOBO, SALSA DE PERRO (es preciso poner todos los medios posibles cuando se ha de vencer algún obstáculo).

A DONDE IRA EL BUEY QUE NO ARE? (en todos los oficios y estados hay trabajos que sufrir).

"No sé cuál escoja por más sano.

En el osar manifiesto peligro; en la cobardía denostada pérdida.

A donde irá el buey que no are?" (*La Celestina*").

"No tiene hijos ni mujer,/Ni amigos ni protectores;/ Pues todos son sus señores,/Sin que ninguno lo ampare:/Tiene la suerte del güey,/Y *dónde irá el güey que no are?* ("Martín Fierro").

Dónde irá el buey que no are,/y la yegua que no trille/y el caballo que no corra/y la mujer que no chille? ("Cancionero" de Lafuente, II).

"*Ande irá el buey que no are!* ("La Gringa", Florencio Sánchez).

ADONDE NO ESTA SU DUEÑO, ALLI ESTA SU DUELO (advierte cuánto conviene que cada uno cuide su hacienda).

A DONDE QUIERAS QUE VAYAS DE LOS TUYOS HAYAS (siempre es necesario un intento con buena compañía para poder salvar de ese modo las dificultades que se presenten).

A ESCASO SEÑOR, ARTERO SERVIDOR (da a entender que el dinero acumulado por la codicia del avaro, es muy frecuentemente aprovechado por ajenos).

A FUERZA DE VILLANO, HIERRO EN MEDIO (con la gente ruin no suelen bastar las palabras y razones, siendo necesario valerse del castigo).

AGUA VERTIDA NO TODA COGIDA (aconseja que, cuando no se pudiera recobrar íntegramente lo perdido, se procure recoger todo lo que sea posible).

"...hubieron de tomarse medios, el uno por no pagarlo todo, y el otro por no perderlo todo, *del agua vertida cogióse lo que pudo.* ("Guzmán de Alfarache").

---

(1) El filólogo Alfredo Morel Fatio ha efectuado un estudio de este refrán y en donde considera que la palabra *Sancho*, como lo es el sustantivo *santo* en una de sus anteriores formas fonéticas.
Por su parte, el autor de esta modesta colaboración del "Boletín de Filología", cree que la palabra *Sancho* proviene de la transformación fonética del grupo *ct* en *ch*, como por ejemplo: octo > oyto > ocho; lecto > leyto > lecho. Igual fenómeno sucedió con *afecto, conducta*: "... et tan afechos eran a ello, que se non pudieran ende partir". ("Crónica General de España", de Alfonso el Sabio), pero con la diferencia de que estas últimas readquirieron el grupo consonántico etimológico.

AL BUEY MALDITO EL PELO LE LUCE (advierte cómo los malos deseos del contrario regularmente salen vanos, y aun suelen redundar en provecho del sujeto contra quien se ejecutan).

AL BUEY VIEJO NO LE CATES ABRIGO (censura a los que quieren aconsejar y advertir a los experimentados).

AL MOZO MALO, PONEDLE LA MESA Y ENVIADLO AL MANDADO (enseña que la esperanza del premio estimula y mueve para avivar en las diligencias al perezoso).

AL MUR QUE NO SABE SINO UN AGUJERO PRESTO LO TOMA EL GATO (señala la dificultad de escaparse de cualquier peligro quien no tiene para ello más que un solo recurso.)

"No hay cosa más perdida, hija, que *el mur que no sabe sino un horado; si aquél le tapan, no habrá donde se esconda del gato*" ('La Celestina").

A LOS AÑOS MIL, TORNA EL AGUA A SU CUBIL (cómo a pesar de pretender aparentar indiferencia ante ciertas personas o cosas, debemos renunciar a nuestros propósitos por razones poderosas).

"Quien se vió en prosperidad,/y se ve en mísero estado/imagine que es prestado/el bien y la adversidad;/fúndese en esta verdad,/ que el tiempo no permanece/y las glorias que él ofrece/se suelen ir y venir:/*al cabo de los años mil/tornan las aguas por do solían ir.*" ("Cancionero de Mathias, Duque de Estrada").

AL RAPOSO DURMIENTE NO LE AMANECE LA GALLINA EN EL VIENTRE (la buena fortuna no es para los descuidados y negligentes).

AL RUIN DADLE UN PALMO Y TOMARASE CUATRO (aconseja que no se tenga familiaridades con la gente ruin para que no se tome más confianza de la que corresponde).

AL RUIN, CUANDO LO MIENTAN, LUEGO VIENE (se utiliza familiarmente para decir que ha llegado aquél de quien se estaba hablando).

ALLA VAN LEYES DO QUIEREN REYES (da a entender que los poderosos quebrantan las leyes acomodándolas a su gusto).

'...si todas vuestras mercedes no se engañan, y que así parezca mi ánimo ante Dios, como ella me parece mi albarda y no jaez; pero *allá van leyes*... y no digo más" ("Quijote").

"...Cascajo se llamó mi padre, y a mí por ser vuestra mujer me llaman Teresa Panza, que a buena razón me habían de llamar Teresa Cascajo; pero *allá van leyes do quieren reyes*". (Quijote).

"Dueñas tiene mi señora duquesa en su servicio, que pudieran

ser condesas si la fortuna quisiera; pero *allá van leyes do quieren reyes*. ("Quijote").

ALLEGADORA DE LA CENIZA Y DERRAMADORA DE LA HARINA (censura el mal gobierno y economía del que se aplica a guardar las cosas de poco valor y no cuida las de mayor importancia).

ALLEGATE A LOS BUENOS Y SERAS UNO DE ELLOS (indica el provecho de las buenas compañías).

"Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó *arrimarse a los buenos para ser uno de ellos*". ("Lazarillo de Tormes").

"Si soy, respondió Sancho; y soy quien la merece tan bien como otro cualquiera: soy quien *júntate a los buenos y serás uno de ellos*". ("Quijote").

"Paréceme Sancho" dijo don Quijote, que *"el que se llega a los buenos, ha de ser uno de ellos"*. ("Quijote", de Fernández de Avellaneda).

AMA A QUIEN NO TE AMA Y RESPONDE A QUIEN NO TE LLAMA (expresa que el bien debe practicarse desinteresadamente sin reparar en las personas a quienes va dirigido).

AMIGOS Y MULAS FALLECEN A LAS DURAS (se hace referencia a aquéllos que reciben una desgracia con la misma entereza de ánimo que si fueran beneficios).

ANDE YO CALIENTE Y RIASE LA GENTE (se aplica al que prefiere su gusto o su comodidad, al bien parecer).

"Mi gusto es mi honra, y *ande yo caliente y ríase;* poco importa que mi padre se llame hogaza, si yo me muero de hambre" ("Estebanillo González").

"Andeme yo caliente/y ríase la gente" (Góngora).

"Mal año y mal mes para cuantos murmuradores hay en el mundo: y *ándeme yo caliente y ríase la gente*", ("Quijote").

A PAN DE QUINCE DIAS, HAMBRE DE TRES SEMANAS (en muchísimas ocasiones debemos escoger objetos que hubiéramos despreciado en otras circunstancias) "Ssodes monjas guardadas, deseosas, locanas! /Los clérigos codiciosos desan las ufanas:/ Todos nadar desean, los peces e las ranas:/*A pan de quince días, fambre de tres semanas*". ("Libro de Buen Amor").

A PERRO VIEJO NO CUZ-CUZ (advierte la conveniencia de no pretender aconsejar a los experimentados).

"Déjate conmigo de razones: *a perro viejo, no cuz-cuz;* dános las dos partes por cuenta de cuanto Calisto has recibido" ("La Celestina").

"Pedraza; Señora: quien todo lo quiere, todo lo pierde. *A perro viejo no hay tus-tus;* y de burlas ni de veras, con tu amo no partas peras" ("Entremés atribuído a Cervantes"). (2).

A QUIEN DE MUCHO MAL ES DUCHO, POCO BIEN LE PARECE MUCHO (se refiere a aquéllos que constantemente viven en desgracia y que, cuando reciben un bien pasajero, son inmensamente felices).

A RIO VUELTO, GANANCIA DE PESCADORES (refrán con que se zahiere al que se vale industriosamente de las turbaciones y desórdenes para buscar y sacar utilidad).

"Pues dicen: *a río revuelto, ganancia de pescadores;* nunca más perro al molino". ("La Celestina").

"...porque como allí se mete todo confuso, hueso y pulpa, viene a tener verdad el refrán viejo que dice: *A río buelto, ganancia de pescadores y pescadoras"* ("La Pícara Justina").

ARRESGOSTOSE LA VIEJA A LOS BREDOS Y NI DEJO VERDES NI SECOS (frase con que se da a entender la fuerza de la afición a una cosa).

"Regostóse la vieja a los bredos...; encantan a Dulcinea, y azótanme para que se desencante" ("Quijote").

A UN TRAIDOR, DOS ALEVOSOS (el que obra con traición, no merece que se le guarde fe).

AYUDATE Y AYUDARATE DIOS (recomienda que cada uno ponga de su parte todo lo que pueda en alguna empresa, sin fiarse demasiado del auxilio ajeno).

A SALVO ESTA EL QUE REPICA (frase proverbial con que se nota la facilidad del que reprende a otro el modo de comportarse en las acciones peligrosas estando él seguro o fuera de lugar).

"...de manera que con la mucha gente que tiene podrá cazar a padres e hijos en una nidada, y tú estarte has rascando a tu fuego diciendo: *a salvo está el que repica".* ('La Celestina)).

"...no te dé pena, Teresa mía, que *en salvo está el que repica,* y todo saldrá en la colada del gobierno" ("Quijote").

---

(2) Don Adolfo Castro imprimió en su libro "Varias obras inéditas de Cervantes", Madrid, 1874, un entremés reproducido en la "Colección de Entremeses, Loas, Bailes, Jácaras y Mojigangas", bajo el número XXXV en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, en 1911. En la página expresa el prologuista que ese entremés ha sido atribuído a Cervantes sin más causas que la semejanza de lengua y estilo, "porque en aquellos tiempos era comunísimo escribir bien".

B

BARBA A BARBA VERGÜENZA SE CATA (en presencia de una persona se tiene cierto empacho en exponerle con ingenuidad y llaneza su resentimiento, derecho, etc.).

BIEN HAYA QUIEN A LOS SUYOS SE PARECE (se dice de los que ejecutan algunas acciones semejantes a las que ejecutaron sus padres o parientes).

"...y que su excelencia, por descendiente de aquella real casa y por gozar de las bendiciones de aquel adagio que dice: *"Bien haya quien a los suyos se parece,* me admitiría por constarle que semejantes casas jamás están escasas de leones atados y de bufones sueltos". ("Estebanillo González").

BOLSA SIN DINERO, DIGOLE CUERO (debe tenerse poco aprecio a las cosas cuando no sirven para el fin a que están destinadas).

BUENO ES MISAR Y CASA GUARDAR (se puede observar la devoción sin ser desatendidas las obligaciones domésticas).

C

CABEZA LOCA NO SUFRE TOCA (moteja a la persona que, fuera de ocasión, lleva descubierta la cabeza).

CADA GALLO CANTA EN SU MULADAR (advierte que cada uno gobierna en su casa) "Doña Casilda: Ya traemos músicos y bailarines, para que güela la casa a hombre; que *cada gallo canta en su muladar".* (Entremés" atribuido a Cervantes).

CANDIL SIN MECHA, ¿QUE APROVECHA? (se usa cuando queda inútil una cosa falta de los elementos indispensables).

CASA HOSPEDADA, COMIDA Y DENOSTADA (reprende a todos aquéllos que pagan los servicios recibidos, por ingratitudes).

CASEME POR LA CEVIL POR EL FLORIN (alude a los que solamente contraen matrimonio por el interés).

CASTIGAME MI MADRE Y YO TROMPOSELAS (frase proverbial que reprende a los que, advertidos de una falta, reinciden frecuentemente).

"...y muchas veces te he aconsejado que no seas tan pródigo, y que te vayas a la mano en decirlos (los refranes); pero paréceme que es predicar en desierto y *castígame mi madre y yo trómpojelas"* ("Quijote").

"Eso, sí, Sancho, dijo Don Quijote, encaja, ensarta, enhila re-

franes; que nadie te va a la mano: *"castígame mi madre y yo trón. pojelas"* ("Quijote").

CON LO QUE PERRO SANA, SANCHO ADOLECE (lo que resulta beneficioso para algunos, es perjuidicial para los demás).

CON LO QUE SANA EL HIGADO, ENFERMA LA BOLSA (las cosas importantes no se consiguen sin trabajo).

"Tomó pacífica posesión de su merecido gobierno y yo inquieto amparo de una pobre hostería, adonde en pocos días quedé sano de la cabeza y enfermo de la bolsa". ("Estebanillo González").

"Faltóme el dinero, añadiéndose a una enfermedad otra; presumo que es mucho mayor la de la bolsa que la del cuerpo". ("Estebanillo González").

"Doña Sofía:... y no sé qué he de hacer, que lo que es bueno para el hígado, no es bueno para el bazo". ("Estebanillo González").

CON MAL ANDA EL USO CUANDO LA BARBA NO ANDA DE SUSO (zahiere a aquéllos que pretenden atribuírse experiencia).

"Así que donde no hay varón, todo bien fallece: *con mal está el uso cuando la barba no anda de suso*". ("Quijote").

CRIA CUERVOS Y SACARATE EL OJO (explica que los beneficios hechos a ingratos suelen servir de arma para pagar con mal el bien recibido).

"Porque quisiste que dijesen, del monte sale con que se arde, y que *crié cuervo que me sacase el ojo.*". ("La Celestina").

"Cría el cuervo, sacrate ha el ojo. He gastado con vuesa merced mis blanquillas que no me ha quedado estaca en pared". ("Entremés" atribuído a Cervantes).

"Pero bien; cuál es la causa/de tantos gritos? Sepamos/Quien... *Cría cuervos,* Juliana,*/Y te sacarán los ojos*". (Moreto).

D

DA DIOS HABAS A QUIEN NO TIENE QUIJADAS (hace mención a quienes poseen fortuna y no pueden disfrutarla).

"De enfermo corazón es no sufrir el bien. *Da Dios habas a quien no tiene quijadas*". ("La Celestina").

DADIVA DE RUIN A SU DUEÑO SEMEJA (la cantidad de un óbolo da idea acerca del grado de generosidad de quien lo ha efectuado).

"Pero como todo don o dádiva se juzga grande o chico respecto del que lo da no quiero traer a consecuencia mi poco merecer ante quien sobra en calidad y en cantidad." ("La Celestina").

DEL LOBO UN PELO Y ESE DE LA FRENTE (enseña que se debe tomar del mezquino todo lo que diere).

"Pedraza: Aquí me he de vengar lindamente con vuestra ayuda, que *del lobo siquiera un pelo*". ("Entremés" atribuido a Cervantes).

"Pero *del lobo un pelo...* adiosito" ("La Gringa"). de Florencio Sánchez).

DEL MONTE SALE QUIEN EL MONTE QUEMA (los daños que se experimentan suelen provenir de los domésticos y parciales).

"Cató contra sus pechos el águila ferida./E vido que sus péndolas las avía escarnidas;/Dixo contra sí mesma una razón temida:/ *"De mí mesma salió quien me tiró la vida."* ("Libro de Buen Amor").

Cfr.: Ex ipso bove lora sume (Varrón).

DE LO CONTADO EL LOBO (por más que uno cuide resguardar una cosa, no siempre se logra su seguridad).

"...yo los conté y les dije, monseñor, cabales están; pero *de lo contado come el lobo*". ("Guzmán de Alfarache").

DE LOS ESCARMENTADOS SE LEVANTAN LOS ARTEROS (hay muchos que, por lo general después de haber sufrido algún contraste, adquieren experiencia).

"Y *como de los escramentados se hacen los arteros,* pedí licencia a mi capitán para ir a cumplir un voto, que le dí a entender había hecho en la tormenta referida". ("Estebanillo González").

DE LUENGAS VIAS, LUENGAS MENTIRAS (denota la facilidad con que se miente cuando se habla de tiempos y países remotos).

"Contó Carriazo a sus padres y a todos mil magníficas y luengas mentiras de cosas que le habían sucedido en los tres años de su ausencia" ("La Ilustre Fregona").

"Alvarado: Señora, mire: yo vengo de las Indias; y aunque de largas vías, largas mentiras, vengo para decir verdad y hacer de una vía dos mandados". ("Entremés", atribuído a Cervantes).

DE SERVIDORES LEALES SE HINCHEN LOS HOSPITALES (a las personas más acreedoras a premios, se las suele dejar abandonadas, por lo común, a su escasa fortuna).

DIJO EL ASNO AL MULO: HARRE ALLA, OREJUDO (reprende a los que censuran a otro por faltas menores de las que ellos cometen).

DIJO LA LECHE AL VINO: BIEN SEAIS VENIDO, AMIGO... PERO POCAS VECES POR ESTE CAMINO (indica que es dañoso beber leche y vino a la vez).

DIJO LA SARTEN A LA CALDERA: TIRA ALLA, CUINEGRA (de igual significación que el antepenúltimo).

"Parécemc, respondió Sancho, que vuesa merced es como los que dicen: *Dijo la sartén, quítate allá ojinegra*". ("Quijote").

DOS A DOS Y TRES AL MOHINO (significa la conjuración o unión de muchos contra pocos).

"Yo te le tracré manso y benigno a picar el pan en el puño, y seremos *dos a dos*; y, como dicen, *tres al mohino*" ("La Celestina").

"No cabía el ama de contento porque éramos los *dos al mohino*; habiámonos conjurado contra la despensa". ("Buscón").

DUELO AJENO DE PELO CUELGA (los males ajenos se sienten mucho menos que los propios, o cada uno mira por su interés sin importarle nada de los otros).

"Alvarado: Esta carta traigo de las Indias, que aunque dice que *mal ajeno de pelo cuelga*, he de hacer esta diligencia, que cada uno hace como quien es". ("Entremés", atribuído a Cervantes).

DURE LO QUE DURARE COMO CUCHARA DE PAN (expresión con que se exhorta a lograr de presente alguna cosa que por su poca consistencia se teme que se ha de acabar pronto).

"De nada me maravillo ni hago ascos: bailar tengo al son que todos, *dure lo que durare como cuchara de pan*". ("Guzmán de Alfarache").

"Doña Casilda: Busca un marido fingido, y *dure lo que durare como cuchara de pan*" ("Entremés" atribuído a Cervantes).

DURO ES EL ALCACER PARA ZAMPOÑAS (se dice de las personas a quienes se les ha pasado el tiempo para aprender).

E

EL ABAD DE DONDE CANTA, DE ALLI YANTA (cada cual tiene derecho a recibir el precio de su trabajo).

"Porque *el abad de lo que canta, yanta*; y luego pueden irse su camino" ("Quijote").

"Les voto a tal, que si me traen a las manos otro enfermo, que antes que le cure, me han de untar las mías, que *el abad, de donde canta, yanta*". ("Quijote").

Doña Sofía: Y si me dió algo, no había de ser yo como el sastre de Campillo, que cose de balde y pone el hilo; que *el abad de donde canta, de allí yanta*". ("Entremés", atribuído a Cervantes).

EL ANSAR DE CANTIMPALO QUE SALIO AL LOBO EN EL CAMINO (se dice de los que inconsideradamente se exponen al peligro).

"Yo soy Cantimpalos y no hacen sino decir: "*El ánsar de Cantimpalos que salía al lobo al camino*". ("La visita de los chistes").

"Tan presto se desconfió de mi palabra, que quiso usted curarse en salud, y *salir al lobo al camino como la gansa de Cantimpalos*" ("El vizcaíno fingido", de Solórzano).

EL CAN CONGOSTO A SU AMO VUELVE EL ROSTRO (aquéllos que suelen recibir favores, a menudo los devuelven con desprecio).

"Porque suelen decir que el can con gran angosto/E con vravía de la muerte su dueño trava al rrostro:/Sy tovies al arzobispo en otro tal angosto/Le daría tal buelta, que no vies'el agosto". ("Libro de Buen Amor").

EL MAL DEL MILANO, EL ALA QUEBRADA Y EL PAPO SANO (zahiere el que se queja de estar enfermo y no por eso deja de comer bien).

EL POLVO DE LA OVEJA, ALCOHOL ES PARA EL LOBO (denota lo poco que se repara en el daño y perjuicio que se puede seguir cuando se logra el gusto que se pretende).

"So la piel del oveja trayas dientes de lobo,/Al que una vez travas, liévastelo en robo,/Matas al que más quieres, del bien eres encobo/Pones en flacas cuestas". ("Libro de Buen Amor").

EL QUE MALAS MAÑAS HA, TARDE O NUNCA LAS PERDERA (una vez arraigadas las malas costumbres, difícilmente se quitan).

"Como dize el sabio, cosa dura e fuerte/Es dexar la costumbre, el fado e la suerte:/La costumbre es otra natura, ciertamente,/Apenas no se pierde fasta que vien'la muerte". ("Libro de Buen Amor").

"Qué seguridad puedo yo tener deste que nunca buena viga se hizo de buen cohombro. *El que malas mañas ha, tarde o nunca las perderá*". ("Guzmán de Alfarache").

EN ACHAQUE DE TRAMA, ¿ESTA ACA NUESTRA AMA? (se aplica a los que fingen hacer una cosa y hacen o desean otra).

EN CASA DEL BUENO, EL RUIN TRAS EL FUEGO (el que es bueno da el mejor lugar en su casa, aun al más infeliz).

ENTRE COL Y COL, LECHUGA (para que algunas cosas no fastidien es necesario variarlas).

"Tú dirás lo tuyo (dijo Pármeno); *entre col y col, lechuga*" ("La Celestina").

"Pedraza: Pero adviertan que hemos hablado todos refranes, y así canten de aquesta manera. *Entre col y col, lechuga*". ('Entremés" atribuído a Cervantes).

F

FUE LA NEGRA AL BAÑO Y TRUJO QUE CONTAR TODO EL AÑO (Señala lo mucho que da que hablar a la gente sencilla todo lo que es nuevo para ella).

FUI A CASA DE MI VECINA Y DENOSTEME, VINE A CASA Y CONHORTEME (afirma que el enojo adquirido a través del calor de una discusión, se disipa en la tranquilidad del hogar).

H

HAZ BIEN Y NO CATES A QUIEN (el bien debe hacerse desinteresadamente).

"Ladrones que llamais disparates los míos y parates los vuestros, pregunto yo, Juan del Encina fué acaso el que dijo: "Haz bien y no cates a quien?" ("La visita de los chistes").

"...a fe que les costó poco menos caro que la vida: porque, como dicen, *haz bien y no cates a quien*, haz mal y guárdate." ("Quijote", de Fernández de Avellaneda).

HAZ LO QUE TU AMO TE MANDA Y SIENTATE CON EL A LA MESA (da a entender la mucha estimación que logra de su amo el criado que obedece puntualmente).

"Pues asís, es, respondió Sancho, y vuesa merced quiera dar a cada paso en éstos que no sé si les llame disparates, no hay sino obedecer y bajar la cabeza atendiendo al refrán: *"Haz lo que tu amo te manda y siéntate con él a la mesa"*. ("Quijote").

HONRA SIN PROVECHO, SORTIJA EN EL DEDO (enseña que regularmente los empleos de honor y distinción no son de mucho lucro).

HUESPED QUE SE COVIDA, RESE ES DE HARTAR (denota la discreción con que se debe proceder en casa extraña).

HOY POR MI Y CRAS POR TI (manifiesta la reciprocidad que debe haber en la dispensa de favores).

"De esta manera pasa todo en todo lugar: ellos traen entre sí la masa rodando, *hoy por mí, mañana por ti.*" (Guzmán de Alfarache").

"Un hombre pierde su fama/Sin pensar en el presente,/Debe decir el prudente:/"Hoy por tí, por mi mañana". ("Antiguos Cantos Populares", J. A. Carrizo).

"Iban muy amelonaditos y con cara de haberla corrío. Si todo lo cuento, es porque los hombres nos debemos esas consecuencias. Hoy por tí, mañana por mío." ("El Embrujo de Sevilla").

I

IR POR LANA Y VOLVER TRASQUILADO (se usa para hacer notar que uno ha sufrido perjuicios o pérdidas en aquello que creía ganar o sacar provecho).

"y aún venir acompañados/nos será cosa muy sana,/quizás *vernemos por lana,/no tornemos tresquilados*". ("Himenea", de Torres Naharro).

"En pensallo tiemblo: no *vayas por lana y vengas sin pluma*". ("La Celestina").

"Y al tiempo que la teníamos bloqueando y esperando cura, cruz y sacristán el ejército sueco, opuesto al nuestro, pensando darnos un pan como una nueces, *vino por lana y volvió trasquilado.*" ("Estebanillo González).

...dióme deseos de burlarlo y aprovechóme poco, pues pensando *ir por lana, volví trasquilado, no saliendo con mi intento.*" ("Guzmán de Alfarache").

"Concluyo aquí con decir, que cuando la desdicha sigue a un hombre, ninguna diligencia ni buen consejo le aprovecha; pues de donde *creí traer lana volví trasquilado*". ("Guzmán de Alfarache).

"Pero guarda! que es de buen parecer, y hay pastores más maliciosos que simples y no querría que *fuese por lana y volviese trasquilada*". ("Quijote").

Pedraza:... al fin he visto que la mejor mujer, mujer; pues me deja como el carnero encantado, que *fué por lana y volvió tresquilado.*" ("Entremés atribuído a Cervantes").

"Ten tú cuidado/De robar a doña Juana;/Que Guijarro *va por lana/y volverá trasquilado*" (Moreto).

L

LA MUJER Y LA GALLINA POR ANDAR SE PIERDEN AINA (advierte a las mujeres los riesgos a que se exponen por no estar recogidas en sus casas).

...de aquí adelante no te muestres tan niño ni tan deseoso de ver mundo que la doncella honrada, la pierna quebrada y en casa, y *la mujer y la gallina por andar se pierden aina*". ("Quijote").

LA PIERNA EN EL LECHO Y LA MANO EN EL PECHO (aconseja que para cada acción se pongan los medios proporcionados a su logro).

LAS LETRAS NO EMBOTAN LA LANZA (la dedicación a tal o cual actividad no impide la atención de otras).

"...caballero andante hubo en los pasados siglos, que así se paraba a hacer un sermón o plática en mitad de un campo real, como si fuera graduado por la Universidad de París; de donde se infiere que *nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza*". ("Quijote").

LO QUE HAS DE DAR AL MUR, DALO AL GATO (los objetos deben usarse con provecho).

"El hace muy bien, dijo a esta sazón Sancho Panza, porque *lo que has de dar al mur, dalo al gato*". ("Quijote").

M

MALO ES ERRAR Y PEOR PERSEVERAR (indica que como la naturaleza está sujeta a errores, toda falta cometida involuntariamente merece consideración, pero debe censurarse a quien persiste en el error).

"De los hombres es errar y bestial es la porfía; por ende, gozóme Pármeno, que hayas limpiado las turbias telas de tus ojos". ("La Celestina").

"Y si algo no te parece bien, o lo disimula piadoso o lo enmienda docto. *Que errar es de hombres y ser herrado de bestias o esclavos*". ("Las zahurdas de Plutón").

MALO ES PASCUAL, MAS NUNCA LE FALTA MAL (los villanos tienen siempre un medio al cual recurrir).

MALO VENDRA QUE BUENO ME HARA (algunas personas o cosas que hoy se tienen por malas, mañana pueden estimarse de distinta manera comparadas con otras peores).

"Doña Casilda: Por amor de Dios, doña Sofía, que quiebre la soga por lo más delgado y que queráis mucho al señor Pedraza, que *malo vendrá que bueno me hará*". ("Entremés", atribuído a Cervantes).

"Todo mal que sobrevenga del poder del soberano?/Diremos como cristianos/no hay mal que por bien no venga". ("Cancionero Popular de Tucumán" - J. C. Carrizo).

MAS DA EL DURO QUE EL DESNUDO (es más fácil esperar algo del avaro que del que no posee nada).

MAS VALE QUEDAR POR NECIO QUE SER TENIDO POR PORFIADO (se da a entender que entre dos propiedades malas, se debe evitar la más molesta).

MAS VEN CUATRO OJOS QUE DOS (las resoluciones salen mejor, conferidas y consultadas que tomadas por una sola persona).

"Más pueden dos y más cuatro, y más dan y más tienen, etc." ("La Celestina").

"Más ven muchos ojos que dos; no se apodera tan presto el veneno de la injusticia de muchos corazones, como se apodera de uno solo" ("La Ilustre Fregona").

"Doña Sofía: Qué te parece que hagamos?, que más ven cuatro ojos que dos". ("Entremés" atribuído a Cervantes).

MEDIO HERMANO, REMIENDO DE MAL PAÑO (los hijos de distintos padres son producto de un acto ilícito).

MIENTRAS DESCANSAS, MAJA ESAS GRANZAS (zahiere al que impone a otro demasiado trabajo sin dejarle tiempo para descansar).

MUCHOS MAESTROS COHONDEN LA NOVIA (hay algunos que, en lugar de encauzar por el bien a quienes están a su cargo, literalmente los echan a perder).

N

NI AL GASTADOR QUE GASTAR NI AL ENDURADOR QUE ENDURAR (enseña que se debe cumplir todo lo que se promete).

NINGUNO DIGA DE ESTA AGUA NO BEBERE (nadie sabe qué es lo que le está reservado, por lo que no puede asegurar que no hará tal o cual cosa).

"Nadie diga en este mundo/de esta agua no beberé;/por muy turbia que la vea,/le puede apretar la sed". ("Cantar Popular").

"...el hombre pone y Dios dispone: y Dios sabe lo mejor y lo que está bien a cada uno; y cual el tiempo, tal el tiempo y *nadie diga de esta agua no beberé*". ("Quijote").

Preguntóle el Duque que si era verdad que se llamaba Cornelia; respondió que sí, y que tenía muy honrados parientes en la ciudad, y nadie dijese *desta agua no beberé*" ("La Señora Cornelia").

"Yo bebí del agua clara/Y bebiendo la enturbié;/*Ninguno puede decir; De esta agua no beberé*". (Cantar Popular).

'Agua clara era eu,/Por minhas mas me turvei:/*Ninguem diga'en este mundo/D'est'agua nao beberei*" (Cantar Popular Galaico).

NO HACE DIOS A QUIEN DESAMPARA(los castigos de Dios siempre nos vienen templados con su misericordia).

"Esfuérzate, señor, que *no hizo Dios a quien desamparase;* da espacio a tu deseo, toma este cordón, que si yo no me muero, yo te daré a tu ama". ("La Celestina").

NO ME PESA DE MI HIJO QUE ENFERMO, SINO DEL MAL VEZO QUE TOMO (raras veces se corrigen los resabios que se contraen).

NO PASA SEGURO QUIEN CORRE POR EL MURO (el que continuamente está expuesto a peligros, debe actuar con suma cautela).

"Qué jamás me subo por poyo ni calzada, sino por medio de la calle, porque como dicen: *no da paso seguro quien corre por el muro*" ("La Celestina").

NO POR EL HUEVO, SINO POR EL FUERO (significa que uno sigue con empeño un pleito, no tanto por la utilidad, sino porque prevalezca la razón que le asiste).

"De cuanto bien predicas, non faces dello cosa:/Engañas todo el mundo con palabra fermosa/Quieres lo que el lobo quiere de la rapossa;/Abogado de fuero, ay habla provechossa!" ("Libro de Buen Amor").

NO PUEDE SER MAS NEGRO EL CUERVO QUE SUS ALAS (dícese para dar a entender que no hay que recelar mayor mal, por haber sobrevenido lo peor que podía suceder).

"Decíanme otros: acábese ya de requerir y no corra tanto, pues no *puede el cuervo ser más negro que sus alas*". ("Guzmán de Alfarache".

Hice mi cuenta: ya *no puede ser el cuervo más negro que las alas:* el daño está hecho" ("Guzmán de Alfarache").

"Pedraza: *No puede ser el cuervo más negro que las alas.* Yo tengo de andar en dimes y diretes, y en dares y tomares..." ("Entremés" atribuído a Cervantes).

P

PAN Y VINO ANDA CAMINO QUE NO MOZO GARRIDO (si las fuerzas no se ayudan con el alimento, no pueden sobrellevar los trabajos).

"Penssó de mí e della. Dix'yo: Agora se prueva/Que "pan e vino juega, que non camisa nueva". ("Libro de Buen Amor").

"...en mi ánima no hay otra provisión que como dicen: *pan y vino anda camino que no mozo garrido*" ("La Celestina").

PRENDAS DE GARZON, DINEROS SON (el valor en el hombre es una cualidad inestimable).

"Doña Sofía: Murióse mi tío y me dejó su heredera: que *prendas de garzón, dinero son*" ("Entremés" atribuído a Cervantes).

Q

QUAL LA MADRE, TAL LA HIJA Y TAL LA MANTA QUE LA COBIJA (las virtudes y defectos de cada uno son, conforme a su origen, los mismos).

QUANDO UNO NO QUIERE, DOS NO BARAJAN (frase familiar cuyo sentido es obvio y no necesita explicación).

QUIEN A BUEN ARBOL SE ARRIMA, BUENA SOMBRA LO COBIJA (el que se acoge a un buen protector suele hacer carrera o fortuna muy rápidamente).

"Así que *quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija;* tarde fuí, pero temprano la recaudé"/("La Celestina").

"Y pues la experiencia ense-/que *el que a buen árbol se arri-,/* buena sombra le cobi-/en Béjar tu buena estre-/un árbol real te ofre-/ ("Quijote").

"...soy yo de aquellos no con quien naces, sino con quien paces; y de los *quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija*". ("Quijote").

"Doña Sofía: Y vívame esa cara de Pascua mil años, que a *quien a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija*". ("Entremés" atribuído a Cervantes).

QUIEN A SI VENCE, A NADIE TEME (el que sabe contener los dictados de sus impulsos, debe considerarse poco menos que imbatible).

QUIEN ASNOS HA PERDIDO, CENCERROS SE LE ANTOJAN (exhorta a consolarnos en las pérdidas de las cosas de esta vida).

"...y fuése diciendo: "¡Jesús!, pensé que era él. *A quien asnos ha perdido cencerros se le antojan*". ("Buscón").

QUIEN BIEN AMA, BIEN DESAMA (el que emprende con conocimiento un negocio, sabrá salir bien de él).

QUIEN BIEN ATA, BIEN DESATA (de igual significación que el anterior).

"Alvarado: Señora mía: *quien bien ata, bien desata.* Este dinero se ha de dar con condición de que vuesa merced esté casada o se case..." ("Entremés", atribuído a Cervantes).

QUIEN BIEN QUIERE A BELTRAN, BIEN QUIERE A SU CAN (Quien profesa cariño a una persona lo hace extensivo a los que son allegados a ella).

"Qué bien está en la cuenta el señor!, dijo Chiquiznague; bien parece que no se acuerda de aquel refrán que dice: "Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can". ("Rinconete y Cortadillo).

QUIEN BIEN ESTA NO SE MUDE (el que deja un bien cierto por otro dudoso, debe ser censurado severamente).

QUIEN CABE MAL VECINO MORA, HORAS CANTA Y HORAS LLORA (nadie debe confiarse a personas extrañas).

QUIEN CON SU MAYOR BURLO, PRIMERO RIO Y DESPUES LLORO (el que abusa de la benevolencia de ciertas personas, debe atenerse a las consecuencias).

QUIEN DA LO SUYO ANTES DE SU MUERTE, MERECE QUE LE DEN CON UN MAZO EN LA FRENTE (advierte a los que hacen donaciones antes de la muerte, los cuales pueden ser objeto de ingratitudes por parte de aquéllos a quienes han favorecido).

QUIEN ESPERA, DESESPERA (explica la mortificación del que vive en una esperanza incierta en lograr lo que desea).

"Miémbresevos, Don amigo, de lo que decirse suele:/Que civera en molino, quien ante vien'ante muele;/Mensaje que mucho tarda, a muchos omes desmuele,/El ome apercibido nunca tanto se duele" ("Libro de Buen Amor").

QUIEN GUARDA Y CONDESA, DOS VECES PONE MESA (aconseja una prudente economía como el mejor medio para enriquecerse).

) QUIEN HA BUEN VECINO, HA BUEN MAITINO (aquellos que tienen buenos vecinos, vivirán tranquilos siempre).

QUIEN HACE UN CESTO, HARA CIENTO (da a entender que el que hace una cosa puede hacer otra de la misma calidad o especie).

Dió Iustina en vergonzante,/Con que ganó un joyel de oro;/Y si como *hizo un cesto*,/Hiciera más adelante,/Pudiera hacer *un tessoro*". ("La Pícara Justina").

Aborreciste a otro/para quererme/También te será fácil/Aborrecerme/Que siempre en esto/De aquel refrán me valgo; Quien hace un cesto... (Cantar Popular).

"Pidió el capitán a mi amo, que me despidiese luego que llegase a Palermo, porque *quien hace un cesto, hace ciento*". ("Estebanillo González").

QUIEN LAS SABE, LAS TAÑE (quien está enterado de tal o cual asunto, lo da a conocer en el momento propicio).

"Dios se lo perdone, dijo Sancho; dejárame en mi rincón sin acordarse de mí porque *quien las sabe, las tañe*". ("Quijote").

QUIEN LENGUA HA, A ROMA VA (enseña que el que duda o ignora, debe preguntar para lograr el acierto).

Dice usted muy bien; porque *quien tiene lengua, a Roma va*; yo he estado en Roma y en la Mancha, en Transilvania y en la Puebla de Montalván". ("Los dos habladores", de Cervantes).

'Y sabéis vos en qué galera me embarco?/Respondíle: Señor, *quien lengua ha, a Roma va*". ("Estebanillo González").

QUIEN NO ARRISCA, NO APRISCA (es preciso arriesgarse para llegar a conseguir cosas difíciles).

QUIEN NO AVENTURA NO GANA (de igual significación que el anterior).

QUIEN NO COME, NO CASTRIBA (se aplica a aquéllos que, poseyendo lo necesario, viven en la holgazanería sin pensar en el futuro).

QUIEN SUS ENEMIGOS POPA, A SUS MANOS MUERE (enseña que el que desprecia a su enemigo, suele ser víctima de su vana confianza).

"Por ende, cada uno esta fabla decuere: *"Quien a su enemigo popa, a su mano muere"*:/Quien a su enemigo nom mata, si podiere,/ Su enemigo a él matará, si cuerdo fuere". ("Libro de Buen Amor").

QUIEN SUFRIO, CALLO Y VIDO LO QUE QUISO (frase familiar que denota resignación y prudencia).

QUIEN TIEMPO TIENE Y TIEMPO ATIENDE, TIEMPO VIENE QUE SE ARREPIENTE (aconseja no perder la ocasión que se ofrece con la esperanza de que vendrá otra mejor).

"Gozad vuestras frescas mocedades, que *quien tiempo tiene y mejor le espera, tiempo viene que se arrepiente*." ("La Celestina").

QUIEN YERRA Y SE ENMIENDA, A DIOS SE ENCOMIENDA (no debe culparse a nadie de las faltas que él ha corregido).

"Con el mucho quebranto fize aquesta endecha,/Con pesar e tristesa non fué tan sotil fecha./Entiéndala todo ome quien buen amor pecha:/*Que yerro e malfecho enmienda non desecha*". ("Libro de Buen Amor").

"...si hablo mucho, más procede de enfermedad que de malicia; mas, *quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda*". ("Quijote").

"Mas quiero callar; allá se lo haya, con su pan se lo coma; que *quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda*: que una ánima sola ni canta ni llora" ("Quijote", de Fernández de Avellaneda).

Dicho es vulgar de la gente/por poder pecar sin rienda,/ que aquel que peca y se enmienda/y el que peca y se arrepiente/dize que a Dios se encomienda. ("Farsas", de Romanet).

R

ROMERO HITO SACA ZATICO (para lograr lo que se desea, nada puede más que la constancia).

"Sé que bien dice verdat el vuestro proverbio chico:/Que *el rromero hito siempre saca zatico*";/Sed cras ome en todo; non vos tengan

por cenico:/Fablat, mas recabdat, quando yo non ay finco". ("Libro de Buen Amor").

S

SARDINA QUE GATO LLEVA, GALDUDA VA (una vez hecho el daño, la reparación es difícil).

SI DE ESTA ESCAPO, NUNCA MAS BODAS AL CIELO (los que se hallan en un lance peligroso hacen firme propósito de ser más cautos en lo sucesivo).

SI TRAS ESTE QUE ANDO MATO, TRES ME FALTAN PARA CUATRO (los errores cometidos por los inexpertos deben ser perdonados).

SOPLARA EL ODRERO Y LEVANTARASE TOLEDO (fácil es concebir proyectos, lo difícil es realizarlos).

T

TODOS LOS DUELOS CON PAN SON BUENOS (los trabajos son más soportables cuando se los hace a gusto).

"...y sacando de las alforjas, que también habían corrido la misma fortuna de la caída, un pedazo de pan, lo dió a su jumento, que no le supo mal y le dijo (Sancho), como si lo entendiera: *Todos los duelos con pan son buenos*". ("Quijote").

"El día primero sentí mucho, aunque más el segundo, porque creció el cuidado y llovióse sobre mojado. Había dinero y comía, que *los duelos con pan son buenos*" ("Guzmán de Alfarache").

"Pedraza: A lo menos soy tan bueno como esta señora, que tal para cual casaron en Dueñas. Hela sustentado siete meses, que *los duelos con pan son buenos*". ("Entremés", atribuído a Cervantes).

TRASQUILENME EN CONCEJO Y NO LO SEPAN EN CASA (se dice de los que están públicamente infamados y desnudos de crédito y procuran ocultarlo a su familia y amistades).

¿Porqué lo celo a los otros mis servidores y parientes? *Trasquílenme en Consejo y no lo saben en casa*" ("La Celestina").

U

UN CORREVERAS Y OTRO QUE TE HALLARAS (Correas lo registra de esta manera en su "Vocabulario de Refranes": "¿Qué me dirás? Un correverás y otro que te hallarás").

UNO PIENSA EL BAYO Y OTRO EL QUE LO ENSILLA (señala el modo diferente con que piensan muchas veces los superiores respecto de los inferiores).

"Fueron dares valdíos, de que ove mansilla./Diz: *Uno coyda el bayo, otro el que lo ensilla.*/Rredréme de la dueña e crey la fablilla,/ Por lo perdido non estés mano en mejilla." ("Libro de Buen Amor").

...escala sus ruindades, cuando más seguras las tengas y cantarás después en tu establo: *uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla*". ("La Celestina").

"*Uno pienso'l bayo/e otro el que l'onsilla:*/non será gran maravilla/que se vista negro sayo/navarros e aragoneses,/e que pierdan los arneses/en las faldas de Moncayo". (Marqués de Santillana).

"Quando el sol más se enciende,/de un árbol dijo un gayo:/*Aunque uno cuida el vayo/quien lo ensilla al entyende*". (Fernán Pérez de Guzmán).

"...y repartir las dieciocho leguas que hay desde Valdeastillas a Salamanca en dos días, y no las veintidós que hay desde Valladolid; pero, como *uno piensa el vayo y otro el que lo ensilla*, todo le sucedió al revés de lo que él quisiera". ("La Ilustre Fregona").

"Un viaje ha de hacer ahora (Juanico) fuera de aquí, y *uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla;* el hombre propone y Dios dispone ("La Gitanilla").

UN PADRE PARA CIEN HIJOS Y NO CIEN HIJOS PARA UN PADRE (explica el verdadero y seguro amor de los padres para con los hijos, y la ingratitud con que éstos suelen responderle).

"...el amor que su padre tiene a su hijo deciende, y el decender es caminar sin trabajo, y el amor del hijo con el padre aciende y sube, que es caminar cuesta arriba, de donde ha nacido aquel refrán: "*Un padre para cien hijos y no cien hijos para un padre*". ("La Ilustre Fregona").

V

VEZO PON QUE VEZO QUITES (Expresa lo pasajero de las costumbres).

Paraná, Rca. Argentina.

Nuevos Conceptos de la Acentuación Española

Por el Dr. Joaquín Gallinares

"El lenguaje no es ya aquel mecanismo inerte y sin vida perennemente sujeto a fórmulas inmutables; todo se muda en él, la pronunciación, la escritura, la morfología, las acepciones de las voces, la sintaxis..."

RUFINO JOSE CUERVO

En el idioma español existe una sola clase de acento.

La acentuación de la palabra es una, única e indivisible, y sólo nos es proporcionada por su correcta pronunciación.

De aquí que pueda establecerse su indivisibilidad y considerar por tanto equivocado el admitir que en castellano existen dos clases de acentos: uno oral o prosódico y otro escrito u ortográfico.

Esta última clasificación formulada sobre la base de apreciaciones incompletas e inexactas, debiera ser proscripta de la enseñanza, no siembra más que dudas y confusiones. (He podido comprobarlo palmariamente en mi hijito que actualmente cursa el tercer año de la escuela primaria).

Admito que el acento escrito llegue a concretarse en muchas voces como una manifestación del prosódico, manifestación, sin embargo, que confunden algunos preceptistas.

Y es precisamente este mismo concepto de manifestación del asento prosódico en la forma escrita lo que ha llevado a consignar que, "el acento escrito es el oral indicado gráficamente".

En rigor esta aserción debiera ser exacta, pero, en verdad, no lo es; y las dudas y complejidades se mantienen y habrán de mantenerse hasta que, ajustándose a la realidad presente, se codifique en forma más razonable respecto de los nuevos conceptos de la Prosodia y de la Ortografía, para despejar incertidumbres y apuntalar las vacilaciones de una y otra.

SUMARIO

1.º — Acento.
2.º — Tonicidad y atonicidad vocálicas.
3.º — Acento prosódico y acento ortográfico.
4.º — Entonación y énfasis.
5.º — Examen de las leyes que rigen la acentuación prosódica de las palabras y la aplicación del acento escrito.
6.º — Acentuación de diptongos y triptongos.
7.º — El acento escrito en los diptongos y triptongos.
8.º — Anomalías de la acentuación.

CONCLUSIONES

1.c — El acento escrito no coincide en un número crecido de voces con el acento oral, por lo que no puede admitirse que aquél sea éste indicado gráficamente.

2.º — Mediante el acento escrito se acentúan voces que tienen ya determinada su acentuación prosódica, es decir, voces que no quebrantan las leyes generales de nuestra prosodia. Grupo: despidióse, día, etc., etc.

3.º — Con el acento escrito se marcen voces que tienen, no obstante, distinta acentuación prosódica. Grupo: comúnmente, cortésmente, asímismo, etc., etc.

4.º — En muchos casos, el acento escrito que puedan llevar algunas vocales debe necesariamente ser sustituído por otro signo. Grupo: rïáis, pïé, etc.

5.º — El acento escrito va colocado indebidamente en la adiptongación de las vocales ui. Grupo: huída, jesuíta, (verbos terminados en uir), etc.

6.º — En las voces compuestas, el acento prosódico predominante se encuentra siempre en el segundo elemento y es el que determina la verdadera acentuación de la palabra y su correcta pronunciación. Grupo: hábilmente, pálidamente, espontáneamente, etc.

7.º — Las voces denominadas dítonas no pertenecen al grupo de las sobreesdrújulas, no obstante ir marcadas con el acento escrito en sílabas anteriores a la antepenúltima.

8.º — La índole, condición y naturaleza de nuestra prosodia no aceptan voces de doble acento prosódico; sin embargo, existen vocablos que van marcados con dos acentos ortográficos. Grupo: décimoséptimo, etc.

9.º — El acento escrito huelga en muchas voces. Grupo: sólo, éste, etc.

10.º — No siempre el acento escrito evita dudas y errores proporcionando la correcta acentuación y pronunciación de las voces. Grupo: cortéstemente, etc.

11.º — No siempre la traslación del acento en una misma palabra modifica la clase o grupo prosódico a que pertenece. Grupo: vario, varía, etc.

1.º ACENTO

Acento, para la *Gramática de la Real Academia Española,* "es la máxima entonación con que en cada palabra se pronuncia una sílaba determinada".

"Acento se denomina también el signo ortográfico con que frecuentemente se indica en la escritura esta mayor intensidad".

"Semejante nombre viene del latín *accentus,* voz formada de *ad* y *cantus,* —para el canto—, como expresión de la elevación y descenso, cambios e inflexiones de la voz en las antiguas lenguas; de aquí el aplicarlo igualmente a la pronunciación y aun a la modulación expresiva de pasiones y sentimientos; y así decimos: acento francés, acento italiano, etc.; acento oratorio, airado, quejumbroso, etc." (1).

Examinemos ahora detenidamente la definición que del acento nos proporciona *Navarro Tomás* a través de su interesante "Manual de pronunciación española". Constituye el acento, el conjunto de los diversos elementos del sonido: tono, timbre, cantidad e intensidad, combinados de un modo especial en cada idioma.

—La intensidad es el mayor grado de fuerza espiratoria con que se pronuncia un sonido, la cual acústicamente se manifiesta en la mayor o menor amplitud de las vibraciones.

—Por razón de su intensidad relativa, los sonidos, sílabas o palabras se denominan fuertes o débiles. Es muy corriente llamar tono al acento de intensidad y sonidos tónicos y átonos a los sonidos fuertes o débiles.

—Esta nomenclatura tiene el inconveniente de confundir el tono

(1) "Gramática de la Real Academia Española".

con la intensidad o fuerza resptiratoria, elementos que, si bien es verdad se corresponden con frecuencia, otras veces suelen no coincidir. En el lenguaje como en la música cualquier sonido agudo o grave puede hacerse fuerte o débil según convenga (2).

El insigne filólogo colombiano *Rufino José Cuervo* ha definido notablemente el acento de la siguiente manera: "Por el acento se realza una sílaba entre las demás de una misma palabra o una sílaba que de por sí forma palabra entre otras sílabas inmediatas. Esto se consigue o aumentando la expiración con que producimos el sonido o alzando el tono; el primer acento llamado de intensidad o expiratorio es el que conocemos en castellano y en las más de las lenguas europeas modernas; el segundo de entonación, cromático o musical era característico del griego, del sánscrito, así como lo es de varias lenguas asiáticas, especialmente del chino, y aun lo emplean con delicadeza, el sueco, el servio y el lituano Puede decirse que en general todas las lenguas combinan las dos cosas, pero en proporciones tan diferentes que solo la una se toma como característica; de manera que al definir nuestro acento debemos caracterizarlo por la mayor intensidad, mientras que tratándose del griego hemos de hacerlo por la mayor elevación del tono. No es pues de admirar que al describir el acento castellano, lo mismo que en otros puntos de nuestra prosodia y métrica, haya producido notables errores la irreflexiva aplicación de la nomenclatura latina, tomada como es sabido de la griega. Bello mismo que en su métrica trató de desembarazarse, aunque no tanto como fuera de desear, del enredo que han formado otros preceptistas, describe así el acento de la gramática. El acento consiste en una levísima prolongación de la vocal que se acentúa, acompañada de una ligera elevación del tono. Aquí la última parte es una tímida copia de la definición del griego, la primera es una concesión a los que han equiparado nuestras sílabas acentuadas a las largas de los antiguos; y falta precisamente lo que constituye la esencia de nuestra acentuación. En la Ortología da Bello la definición así: Se llama acento aquel esfuerzo particular que se hace sobre la vocal de una dicción, dándole un tono más recio y alargando un tanto el espacio de tiempo en que se pronuncia. Aquí parece que se introduce el elemento de la intensidad, pero con la misma confusión que antes. Por de contado que no puede negarse que la sílaba acentuada por el hecho de pronunciarse con mayor intensidad se presta mejor que las otras a elevarse de tono o a prolongarse; pero estas son circunstancias acciden-

(2) "Manual de pronunciación española". Navarro Tomás.

tales que en nada modifican la naturaleza del acento expiratorio" (3).

He considerado conveniente anotar las definiciones que del acento nos proporcionan la *Gramática de la Real Academia Española* y los eminentes filólogos *Navarro Tomás* y *Rufino José Cuervo;* destacando que la que pertenece a la docta academia no puede menos que merecer algunas objeciones. Pero, corresponde agregar que son numerosísimos los autores que copian textualmente lo anotado por ésta.

En la definición referida se señala la máxima entonación y se prescinde de destacar la máxima intensidad, pareciendo confundirse ambos términos al equivocar las acepciones de los mismos.

Entonación viene de tono, y como acertadamente lo hace notar *Navarro Tomás* "es muy corriente llamar tono al acento de intensidad, poseyendo esta nomenclatura el grave inconveniente de confundir el tono con la intensidad o fuerza espiratoria, elementos que, si bien en verdad se corresponden con frecuencia, suelen otras veces no coincidir".

Para *Cuervo,* a través de las brillantes notas puestas a la Gramática Castellana de *Andrés Bello,* "el acento denominado de intensidad o expiratorio es el que conocemos en castellano".

Acento es pues, la máxima intensidad o fuerza espiratoria con que en cada palabra se pronuncia una sílaba determinada.

"Acento es un derivado de canto: ad-cantus".

"Tono viene de tensum, del verbo tendo, tender".

"Significa la idea de tensión, de donde viene la palabra tónico".

"El acento es modulación. El tono es energía, tonicidad, tensión como la del arco. El acento marca la música de la voz y de la palabra. El tono marca el vigor de la voz y del escrito".

"Así decimos; acento francés, acento español, para significar el dejo de la pronunciación francesa y española, esa especie de melodía o de compás con que habla cada país".

"Nada más fuera de sentido que decir: el tono francés, el tono español, porque se referiría a la entonación o a la fuerza que se da al acento para expresar los efectos del ánimo. También decimos: me habló con un tono imperioso, con tono desabrido, con tono áspero".

"Se comprende que no expresaríamos la misma idea diciendo: me habló con acento desabrido, con acento áspero" (4).

Para la Academia, "acento se denomina también el signo ortográfico con que frecuentemente en la escritura se señala esta mayor intensidad".

---

(3) "Notas a la Gramática de Bello". Rufino J. Cuervo.
(4) "Sinónimos castellanos". Barcia.

El acento ortográfico o escrito que se obtiene mediante el trazado de una rayita oblicua de derecha a izquierda sobre la vocal que se pronuncia con mayor intensidad se denomina *tilde.*

La definición académica satisface sólo en parte, y merece igualmente algunas objeciones la expresión que señala la frecuencia del uso del signo ortográfico en la escritura para indicar esta mayor intensidad.

Pero, más adelante se demostrará inobjetablemente que esta frecuencia no siempre obedece a una razón prosódica y no siempre es índice de mayor intensidad. ¿O acaso en el enunciado de la expresión citada pretende la Academia destacar que no siempre el signo ortográfico denominado acento sirve para indicar claramente esta mayor intensidad?

Tal es lo que bien podría, aunque lo dudo, desprenderse de la definición anotada. Las definiciones del acento, apuntadas por casi todas las gramáticas conocidas, copia textual en muchas de ellas de la definición académica, son en gran parte coincidentes, y pueden por tanto considerarse incompletas e inexactas y además originarias de profundos errores de apreciación.

Y tanto es así, que algunos gramáticos llegan a afirmar que el acento escrito es el oral indicado gráficamente; o bien caen en el error de consignar que en castellano existen dos clases de acento: uno oral o prosódico y otro escrito u ortográfico, que también se llama tilde; no faltando tampoco algún preceptista de ardorosa imaginación que creyó descubrir en nuestra prosodia un tercer acento: *el enfático.*

Pero, si bien no puede negarse que el acento escrito sirve frecuentemente para indicar la mayor intensidad silábica y coincide la más de las veces con la acentuación prosódica de las palabras, no habilita a considerarlo como el acento oral que se indicara gráficamente, y menos aún a establecer, como lo hacen algunos autores, que siempre va colocado en el lugar del acento prosódico.

Tal peregrina se me antoja esta afirmación, que de aceptarla, nos llevaría a considerar el acento escrito como un determinante de la verdadera acentuación prosódica del vocablo.

Felizmente, para los casos de las voces compuestas, en las que se suele aun conservar el acento escrito colocado sobre el primer elemento cuando lo ha menester, está plenamente demostrado que el acento predominante es el prosódico, que se halla siempre en el segundo elemento y determina la verdadera acentuación prosódica de la palabra y su correcta pronunciación; v. g.: pálidamente, espontáneamente, etc.

Respecto de estas voces anotaré algunos apartados de la *Gramática de la Real Academia Española*: "Sólo los adverbios acabados en mente llevan dos acentos prosódicos, pues se componen de un adjetivo calificativo y del sustantivo mente, ambos aun separables (?) según se ha dicho en su lugar; y de aquí el acentuarse el primer elemento cuando lo ha menester; v. gr.: hábilmente, fácilmente, etc.".

Comenzaré aclarando que no comparto el criterio académico que admite los dos acentos prosódicos, existentes según la docta corporación, en las voces señaladas.

La índole de nuestra prosodia se resiste a admitir semejante concepción, y por otra parte, resulta evidente que el único acento ponderable en estas palabras, el que determina su verdadera acentuación y pronunciación correcta, se halla siempre en el segundo elemento.

Estimo conveniente anotar para corroborar lo expuesto en líneas anteriores que, modernamente se considera a estas voces como integradas por un adjetivo y un sufijo, lo que equivale a sostener que el sustantivo *mente* que señala la Academia debe ser considerado como un verdadero sufijo de nuestra lengua. Ahora bien, si aceptamos esto último, más aún nos alejamos de poder admitir en las voces referidas los dos acentos prosódicos invocados, puesto que de idéntica manera, concluiríamos admitiendo también dos acentos en todas las voces formadas por radicales y sufijos.

Y en esta serie de consideraciones, habríamos de concluír igualmente que las palabras compuestas por dos sustantivos como bocacalle, carricoche, etc., y todos los compuestos conocidos, admitirían dos acentos prosódicos; consideraciones estas que creo nadie acepte.

Surge pues con bastante evidencia que, para la Academia, sólo los adverbios terminados en mente llevan dos acentos, pero tampoco nada se agrega para justificar esta exclusividad de los compuestos citados, porque entiendo no sea motivo suficiente el que se compongan de un adjetivo calificativo y del sustantivo mente.

En cuanto al hecho señalado de que sus dos elementos son aun separables, no se alcanza a comprender perfectamente que se pretende significar con tal expresión; y mucho menos aún, pudiera sospecharse, que se atribuye al simple hecho de esa separación, la razón por la cual, conservan estas voces, cuando lo ha menester, el acento escrito en el primer elemento.

Pero, en verdad, tal es lo que parece desprenderse del enunciado referido.

Resulta evidente entonces, desde todo punto de vista, que existen en la apreciación de las funciones del acento escrito, diferencias fundamentales de concepto, haciéndose, por tanto, imperiosa e impostergable la necesidad de reparar de una vez por todas las fallas de nuestra acentuación, codificando con más acertado criterio ortográfico y con más acabado concepto de la Fonética.

TONICIDAD Y ATONICIDAD VOCALICAS Y SILABICAS (1)

"Se dice que una vocal es tónica respecto de las demás vocales de una misma palabra, cuando se pronuncia con mayor intensidad o fuerza espiratoria. Son tónicas, pues, las vocales *i-u* en las voces *pista* y *pulcro* y átonas en las mismas, las vocales *a-o*.

De acuerdo entonces con esta concepción, son tónicas o átonas las sílabas integradas o constituídas por vocales acentuadas.

A las vocales más perceptibles se les suele llamar fuertes o llenas *(a-o-e)* y a las menos perceptibles *(i-u)*, débiles o cerradas; pero, la naturaleza de la perceptibilidad no tiene relación ninguna, sin embargo, con la idea de fuerza o intensidad articulatoria que estas denominaciones sugieren.

La clasificación en vocales fuertes y débiles, que se halla aún en muchos tratados, sólo puede ofrecer un valor puramente histórico-gramatical, puesto que, "no tiene aplicación práctica sino cuando se trata de la manera como se combinan entre sí para la formación de la sílaba" (2).

Las vocales que de acuerdo a las antiguas gramáticas eran consideradas débiles aparecen de pronto convertidas en tónicas y las fuertes en átonas. Y si desde el punto de vista de la Fonética puede admitirse la clasificación en vocales perceptibles y menos perceptibles, o como lo prefieren algunos preceptistas, en abiertas o cerradas (3); desde el punto de vista articulatorio de la palabra, combinadas entre sí o dispuestas en la misma, estas clasificaciones tampoco son suficientes.

En la articulación silábica del vocablo, las vocales menos perceptibles pueden trocarse en más perceptibles; y en cuanto a la clasificación en abiertas o cerradas no tiene para estos casos aplicación práctica ponderable.

En la sílaba, el elemento fundamental es la vocal, y como

---

(1) "Tonicidad y atonicidad vocálicas". Joaquín Gallinares.
(2) "Notas a la Gramática de Bello". Rufino J. Cuervo.
(3) "Gramática Castellana". Alonso y Ureña.

acertadamente lo expresara el eminente filólogo *Cuervo* "por de contado que no puede negarse que la sílaba acentuada por el hecho de pronunciarse con mayor intensidad se presta mejor que las otras a prolongarse o a elevarse de tono; pero estas son circunstancias accidentales que en nada modifican la naturaleza del acento expiratorio".

Obsérvase, pues, por lo apuntado anteriormente, que resultará un tanto aventurado clasificar las sílabas en tónicas y átonas.

Para *Andrés Bello* "las vocales acentuadas se llaman agudas y las no acentuadas, graves".

Esta clasificación no sólo carece de valor práctico sino que tampoco se ajusta a la realidad del lenguaje.

Sostengo la conveniencia de clasificar las vocales en tónicas y átonas; denominaciones que considero, desde luego, incompletas, pero, que parecen superiores a las conocidas.

Y se hace necesario destacar fundamentalmente, que es la acentuación prosódica la que determina la tonocidad y atonicidad vocálicas.

Más adelante, podrá observarse, para los casos de algunos verbos terminados en *iar*, como se confunde este concepto de la tonicidad vocálica y se consideran tónicas o fuertes las *íes* de estos infinitivos, cuando en realidad lo son las vocales *aes* que van acentuadas prosódicamente por pertenecer tales voces al grupo o clase de las terminadas en consonante que no es *n* ni *s*.

Existe por lo tanto un concepto equivocado de la tonicidad y atonicidad vocálicas, concepto que he puntualizado en un ensayo anterior, pero, que insisto en destacarlo para su exacta interpretación.

El profesor *Berro García* considera que, "hay también verbos en *iar* y *eir*, pero en los que no existe diptongo en el infinitivo por ser fuertes o tónicas las *íes*" (?).

"Los verbos *fïar, pïar, crïar, reír, sonreír, desleír,* deben silabearse así *fï-ar, pï-ar, lï-ar, crï-ar, fre-ír, son-re-ír, des-le-ír*".

Estos verbos no diptongan en los presentes de Indicativo, Subjuntivo e Imperativo; conservan siempre acentuada la *i*".

Presente de Indicativo	*Presente del Subjuntivo*	*Imperativo*
lí-o	lí-e	lí-a
lí-as	lí-es	lí-e
lí-a	lí-e	lí-e-mos
lï-a-mos	lï-e-mos	lï-ad
lï-áis	lï-éis	lí-en
lí-an	lí-en	

rí-o	rí-a	rí-e
rí-es	rí-as	rí-a
rí-e	rí-a	rï-a-mos
re-í-mos	rï-a-mos	re-íd
re-ís	rï-áis	rí-an
rí-en	rí-an	

De ninguna manera puede sostenerse el concepto de tonicidad vocálica antes expuesto a poco de examinarse los ejemplos anotados.

Las íes de los infinitivos de los verbos terminados en *iar* y *eír* ofrecen diferencias fundamentales en la apreciación conceptual de la acentuación. Pero, antes que nada, se hace necesario aclarar que las *íes* señaladas no son fuertes, como se pretende al intentar equiparar la acepción de este vocablo al de tónicas; si son débiles no son fuertes, en ningún modo.

La tonicidad o atonicidad de una vocal dada, vuelvo a repetirlo una vez más, está en relación directa con las demás vocales de la misma palabra, y precisando más aún, de la misma sílaba.

Para el caso de los verbos terminados en *iar*, la vocal tónica es necesariamente la vocal *a*, constitutiva de la última sílaba, acentuada, por ser palabra aguda terminada en consonante.

Obsérvese entonces que no se puede hablar con propiedad de la tonicidad de las *íes* en los verbos citados.

Hay notable diferencia de acentuación y de pronunciación, así como de la tonicidad de la vocal *i*, en las voces *lï-a-mos* y *sa-lí-a-mos.*

En *lï-a-mos,* la vocal tónica, acentuada, es la vocal *a* y la palabra es grave o llana. Por el contrario, en *sa-lí-a-mos,* la vocal tónica, acentuada, es la *i* y la palabra es esdrújula.

También es conveniente destacar que no en todas las personas de los presentes llevan estos verbos las *íes* acentuadas.

Por ejemplo: *lï-a-mos* no es una palabra esdrújula sino grave, y cuya acentuación prosódica se halla en la penúltima sílaba, o mejor expresado en la vocal constitutiva de ésta.

Las vocales *íes* señaladas se pronuncian con independencia de la *a,* es decir, ambas vocales no diptongan; pero, de aquí a considerar esas *íes,* o lo que es más equivocado, fuertes, y aun más absurdo, acentuadas, media un abismo.

Por el contrario, las *íes* del infinito de los verbos terminados en *eír* son tónicas y acentuadas; pero, interesa destacar que en algunas personas de los presentes dejan de serlo y por lo tanto no se acentúan.

Por ejemplo: *rï-a-mos* (La 1.ª persona del plural del presente de Subjuntivo) *rï-áis* (2.ª persona del plural del mismo tiempo) y *rï-a-mos* (1.ª del plural del Imperativo).

Insistiré un tanto en destacar que si bien hay verbos terminados en *iar* en los que no existe diptongo en el infinito por conservar su independencia la vocal *i*, los hay en que las dos vocales diptongan, sin duda alguna: Por ejemplo: *negociar, agraviar*, etc., etc.

Como acertadamente lo señala el Profesor *Berro García*, es el presente de Indicativo el que nos da la pauta de la norma gramatical a ajustarse en estos verbos, pues al conjugarse en este tiempo habrá de determinarse la diptongación o adiptongación de sus vocales terminales.

ACENTO PROSODICO Y ACENTO ESCRITO

Como se señalara, las normas gramaticales respecto de las definiciones de acento prosódico u oral y de acento escrito u ortográfico no son muy claras, ofreciendo además esta nomenclatura el grave inconveniente de aceptar la clasificación en dos clases de acentos, los que por otra parte, siendo también de lamentar, ha llevado a algunos gramáticos, que si bien lograron desembarazarse del concepto ambiguo de la acentuación y admiten la indivisibilidad del acento en nuestra lengua, a concebir el acento escrito u ortográfico como el oral o prosódico indicado gráficamente.

No obstante aceptarse para los casos de las voces compuestas la conservación del acento escrito en el primer elemento cuando lo ha menester, se considera que en esta clase de palabras el acento predominante es el oral, que se halla siempre en el segundo elemento y es el que determina la verdadera acentuación prosódica y correcta pronunciación de las mismas.

Sobre esto insistiré más adelante, pudiendo anticipar que habré de señalar muchísimos derivados verbales cuya acentuación escrita no coincide precisamente con su correcta acentuación prosódica.

ENTONACION Y ENFASIS

La entonación hace distinta la enunciación de una misma palabra, según se trate de una afirmación, interrogación, admiración, etc., haciendo referencia en modo particular al énfasis, pero sin variar la acepción del vocablo.

Hablar. *¡Hablar!* *¿Hablar?*

es exteriorizar nuestras ideas, sentimientos y voliciones por medio de la palabra, pero, es distinta la enunciación de este mismo vocablo en el momento psicológico de su enunciación misma.

La entonación sólo tiene en cuenta la unidad del grupo fónico, que es la palabra; y si bien la acentuación también lo atiende, ésta se dirige primordialmente al grupo fonético más elemental que es la sílaba.

Para comprender hasta que punto parece estrecharse el círculo vicioso que encierra los conceptos de entonación, énfasis y acento, juzgo interesantísimo destacar lo apuntado por la *Gramática de la Real Academia Española:* "Además, el acento prosódico ordinario (?) puede convertirse en el que se llama acento enfático, cuando el que habla quiere dar más fuerza a una palabra. Véase en el siguiente ejemplo, acentuado ordinariamente un pronombre y luego acentuado enfáticamente para formar con él solo una oración elíptica. ¿Fué él o ella?: —él".

Lucida quedaría nuestra prosodia de aceptarse lo que preconiza la docta Academia. Que algunos vocablos por su particular función en el discurso se pronuncien con cierto énfasis, es razonablemente aceptado; pero, de aquí a consignar que el acento prosódico, por muy ordinario que a la Academia de la Lengua le parezca, se convierta como por arte de magia en acento enfático, media un abismo.

EXAMEN DE LAS LEYES QUE RIGEN LA ACENTUACION PROSODICA DE LAS PALABRAS Y LA APLICACION DEL ACENTO ESCRITO

La *Gramática de la Real Academia Española* y otros tratados de distintos autores, algunos de reconocidos méritos y autoridad destacada, expresan que: "por el acento se dividen las palabras en tres clases o grupos: graves o llanas, agudas y esdrújulas".

No puede sorprender entonces que los citados textos no hayan logrado aun desembarazarse del enredo que creara la nomenclatura que divide la acentuación de la palabra en dos clases o categorías de elementos: acento oral o prosódico el uno y acento escrito u ortográfico el otro; y todo esto sin faltar todavía una tercera clase de acento: *el enfático.*

Por de contado pues, que me parezca más lógico y razonable pro-

curar poner un poco de orden en semejante baraúnda, y al pretender hablar de la clasificación de las palabras en las tres clases o grupos señalados, se comienza necesariamente por donde debe comenzarse; es decir, por la determinación de la correcta acentuación prosódica.

En nuestro idioma son más numerosas las voces graves o llanas, siguiéndoles en orden las agudas y siendo relativamente reducido el número de las esdrújulas.

Las leyes generales de acentuación prosódica establecen que:

1.º — Las palabras terminadas en vocal o en las consonantes n-s son graves o llanas (o esdrújulas).
2.º — Las palabras terminadas en consonante, a excepción de n-s, son agudas (o esdrújulas).

Para muchos gramáticos existe otro enunciado respecto de las voces esdrújulas, de las cuales se dice no pertenecen a ninguna de las clases citadas en los dos numerales que consignan las leyes generales de acentuación prosódica. Nada más inexacto, sin embargo; las voces esdrújulas ya terminen en vocal, ya en una cualesquiera de las consonantes, como lo señalo entre paréntesis, pueden ser incluídas dentro de los dos numerales citados. Para los preceptistas, las palabras que quebrantan las leyes citadas irán marcadas en el lugar correspondiente con el acento escrito, que, precisará sin duda alguna, su correcta pronunciación.

Dedúcese de lo expuesto sobre la función del tilde, que las voces señaladas por éste constituyen excepciones a las leyes generales de la prosodia. Tal concepción es también aplicable a las voces esdrújulas, y de aquí que se consideren estas voces como excepciones de las leyes citadas y no se incluyan por lo tanto en las mismas. Sin embargo, ello carece de fundamento lógico y no puede formularse con tanta ligereza.

En nuestro idioma existen numerosísimas voces que se acentúan ortográficamente sin denotar que de no hacerlo quebrantarían las leyes generales de la prosodia, constituyendo excepciones a las mismas, ni tampoco puede colegirse que el acento escrito nos proporciona siempre la correcta acentuación de la palabra, evitando dudas y errores.

Tales son los casos de las dicciones integradas con verbos y pronombres enclíticos; v. gr.: *matóle, despidióse,* etc.; los casos señalados de las voces compuestas en las que, precisamente, el acento predominante es el prosódico y no el escrito, pudiendo agregarse finalmente la lista de palabras que por razones prosódicas no admiten acento ortográfico y no obstante se acentúan; v. gr.: *día, vacío,* etc., etc.

Particularmente interesante resultaría aclarar si el acento escrito fué usado originariamente para los casos de verdadera excepción a las leyes de acentuación prosódica, porque actualmente su función, de apariencia sencilla y de fácil aplicación, se torna compleja de pronto, y en numerosos casos se hace confusa, empleándose indebidamente en no pocos y en otros debe recurrirse a un signo distinto, como la diéresis, para puntuar una vocal determinada.

Otra de las funciones que las gramáticas asignan al acento escrito es la que se infiere de su uso para indicar que la vocal débil conserva su independencia, cuando unida a una fuerte no forma con ella diptongo.

Pero, poco y malo agregan estas mismas gramáticas para los casos de la concurrencia de dos vocales débiles que no diptongan.

En numerosos vocablos parecería tener tanta fuerza la aplicación del acento escrito, que su empleo y uso estará determinado en dicciones que prosódicamente no lo toleran; v. gr.: *día, fué,* etc.

La Gramática Castellana por *Andrés Bello* anota: "si importa atender a la cantidad de las vocales para la división de las dicciones en sus verdaderas sílabas o fracciones indivisibles, no importa menos atender al acento, que da a cada palabra una fisonomía, por decirlo así, peculiar, siendo él a veces la sola cosa que las diferencia unas de otras, como se notará comparando estas tres dicciones: *vario, varío, varió,* y estas otras tres: *líquido, liquido, liquidó*".

Conviene destacar que la diferencia que establece la acentuación entre las voces *vario* y *varío* son las siguientes: la primera es una voz bisílaba, de pronunciación grave; la segunda es trisílaba, de pronunciación también grave.

Como puede observarse, el acento ortográfico no diferencia en estas voces el grupo prosódico y la pronunciación de los dos vocablos es la grave, con la sola diferencia establecida mediante la acentuación trasladada de la sílaba *va* a la sílaba *rí.*

Por lo tanto tampoco puede concluírse en que la traslación del acento en una misma palabra modifica su clase o grupo prosódico.

En el capítulo de "Acentuación", del libro "Curso Práctico de Idioma Español" por el profesor *Berro García,* destácase la conclusión siguiente: "Nuestro idioma señala con entera precisión la manera cómo deben pronunciarse las palabras. Un extranjero que desconozca nuestra lengua se guía perfectamente por el acento escrito para imponerse de la exacta pronunciación de sus voces.

"No sucede así en otros idiomas, como el italiano o el inglés, en que no usándose el acento escrito u ortográfico, es necesario haber oído antes la palabra para conocer su pronunciación".

Sorprende en verdad, que sea el propio profesor Berro García quien se encargue de anotar más adelante, al tratar del acento en las compuestas, conceptos que desvirtúan los apuntados.

Dice así el citado Profesor: "Las palabras compuestas conservan el acento ortográfico que corresponde a cada uno de los elementos que entran en su composición. La palabra *espontáneamente* no es una voz sobreesdrújula, como podría hacerlo creer el acento escrito que va en una sílaba anterior a la antepenúltima; sino un vocablo compuesto de una palabra esdrújula, *espontánea*, y otra llana, *mente*, las que conservan su acentuación propia".

Claramente puede descartarse de lo anotado, que no siempre el acento escrito impone de la exacta pronunciación de las voces.

Es el mismo Profesor *Berro García* quien lo confiesa al afirmar que la palabra *espontáneamente* "no es una voz sobreesdrújula, *como podría hacerlo creer* el acento escrito que va colocado en una sílaba anterior a la antepenúltima".

Léese también en el citado texto: "Puede haber, pues, y las hay, voces que poseen doble tilde o acento ortográfico. Por ejemplo: *vigésimoséptimo*".

Pero, lo contrario de tal aserción se encarga de destacarlo el autor al defender ardorosamente el uso de la diéresis o crema en ciertas voces, anotando las conclusiones siguientes: "En otros casos el uso de la diéresis *evitará* que se acumulen *dos acentos escritos* en la misma palabra: Por ejemplo: *riáis* consta de dos sílabas, pues la primera es tónica (?), para señalar que no debe hacerse triptongo, es necesario poner tilde sobre la primera *i*, pero como la *a* debe llevar acento escrito por ser palabra aguda terminada en *s*, se evita el doble tilde o acento colocando sobre la *i* la diéresis, se escribirá así: *rïáis*".

Bien se ve entonces, que lo que se defiende con calor, parece olvidarse de pronto al aceptar la acumulación de dos acentos en una misma palabra; tal el caso de *vigésimoséptimo*.

Podrá aducirse quizás, que para el caso en particular de las voces compuestas se atiende fundamentalmente a la etimología.

Estaré de acuerdo, pero con la condición de que no se altere la pronunciación; aunque hay dos razones principalísimas que deben tenerse presentes:

1.° — La acumulación de dos acentos en una misma palabra, es decir, la doble acentuación, no se conforma a la naturaleza, índole y condición de nuestra prosodia.

2.° — Hay palabras compuestas en que el acento escrito del primer elemento da lugar a confundir la correcta pronunciación vocablo; v. gr.: comúnmente, cortésmente, etc.

Como se ha apuntado las voces de los ejemplos dados en el numeral 2.° son por su acento escrito voces esdrújulas, pero su correcta pronunciación es la grave.

Del libro precitado, también pueden desprenderse otros dos conceptos que deben ser puntualizados. Anoto los siguientes: "*EL ACENTO ESCRITO DEBE ESTAR SIEMPRE DONDE EXISTE EL ACENTO ORAL*; señala la sílaba donde debe cargarse la pronunciación cuando ofrece dificultades o dudas la justa acentuación de un vocablo. *ES EL MISMO ACENTO ORAL INDICADO GRAFICAMENTE*". Sostengo que tales conceptos,a pesar de merecerme el Profesor Berro García todos los respetos, son profundamente equivocados.

1.° — *No siempre está donde existe el acento oral;*

2.° — *No siempre señala la sílaba que debe pronunciarse con mayor intensidad.*

3.° — *No siempre evita dificultades y dudas respecto de la justa acentuación* (Por el contrario, puede confundirla en muchas voces).

4.° — *No siempre es el mismo acento oral indicado gráficamente.*

Más adelante, el citado autor escribe: "La Ortología o Prosodia española nos dice:

1.° Que todas las palabras terminadas en vocal o en consonantes *n-s* deben pronunciarse como voces graves o llanas.

2.° Que todas las palabras terminadas en consonante, excepto *n-s,* deben pronunciarse como agudas.

Todas las voces que no obedezcan a estas dos reglas fundamentales de la pronunciación española, irán marcadas con el acento escrito o tilde que precisará exactamente y sin duda alguna la pronunciación de esas palabras".

Este concepto de la función del acento escrito respecto de las leyes fundamentales de la prosodia española que figura también en casi todas las gramáticas conocidas, no se ajusta estrictamente a la realidad del uso, por lo que debe inferirse que su inflexibilidad no es tal ni su enunciación debiera haber sino nunca tan terminante.

Existen en nuestro idioma un crecidísimo número de voces que, a pesar de no quebrantar las leyes generales citadas van marcadas con el acento escrito, y por otra parte, acabamos de ver como este mismo acento escrito crea en algunas voces dudas y dificultades.

ACENTUACION PROSODICA DE DIPTONGOS Y TRIPTONGOS

Diptongo es para muchos gramáticos la reunión de dos vocales cuyo sonido se distingue perfectamente, si bien se pronuncian en una sola emisión de voz, y triptongo la reunión de tres vocales.

Para *Benot* "la reunión de dos vocales contiguas existentes en una sílaba y pronunciadas sin intermitencias se llama diptongo y la de tres triptongo". Debemos convenir que en esta última definición se señala por lo menos la existencia de la sílaba y se habla de la perceptibilidad del sonido.

Bien merece examinarse la definición que anota la *Gramática de la Real Academia Española:*" A establecer la regla sin excepción de que no puede haber sílaba sin una vocal por lo menos, bien se deja entender que hay casos en que la sílaba tiene dos y aún tres vocales, y queda dicho ya que a la combinación de dos vocales pronunciadas en un solo golpe de voz se llama diptongo y a la de tres, triptongo".

A continuación, la misma gramática inserta una lista ordenada según la escala de sonoridad de las vocales (pero sin cuidarse de abundar en mayores explicaciones), de las combinaciones o encuentro de éstas en las mismas sílabas, y más adelante estampa la peregrina ocurrencia de destacar que, "para evitar dudas y errores conviene advertir que no siempre forman diptongo o triptongo las combinaciones vocales contenidas en la tabla preinserta" y da a renglón seguido algunos ejemplos de voces en que intervienen estas combinaciones sin formar diptongo.

Pero lo más curioso de tal enredo es lo que apunta en el inciso inmediato "el uso adoctrina el oído acerca de estas distinciones en lo escrito; pero a la prosodia incumbe estudiar la naturaleza, índole y condición de las vocales y con ello las de diptongo y triptongo".

A poco que se observen las reglas que da la ortografía a fin de evitar dudas en lo escrito, habrá de verse vacilar la aplicación del acento en la concurrencia de dos vocales débiles.

Más adelante se procura corregir lo denunciado en los párrafos anteriores pero sin entrar tampoco en claras ni mejores explicaciones, a pesar de incumbir, como el mismo texto lo señala, a la prosodia, el estudio de la naturaleza, índole y condición de las vocales y con ello de la diptongos y triptongos, y sólo anota escuetamente la escala orgánica de la pronunciación de las vocales conforme a las condiciones del aparato vocal, la escala gradual en la sonoridad y fuerza de las mismas vocales y finalmente establece la clasificación tan vapuleada en vocales fuertes y débiles. También destaca la gramática citada, entre otras cosas que, "no puede en modo alguno la regularidad de nuestra lengua formar diptongo con las tres vocales fuertes combinadas entre sí, y los forma uniendo a una de ellas cualquiera de las dos débiles no acentuadas, o bien combinando entre sí estas dos últimas.

En los triptongos se combinan dos vocales débiles con una de las tres fuertes".

No se señalan en este último apartado, los casos en que va interpuesta entre una vocal fuerte y otra débil inacentuada, la consonante h; casos que para algunos gramáticos, que dicen atender a razones, que dicho sea de paso no exponen claramente, forman de igual manera diptongo.

Tampoco se preocupa la Academia en aclarar que en las voces que repiten las vocales débiles, éstas no forman diptongo.

Despréndese de todo lo apuntado anteriormente, que se hace necesario e impostergable antes de definir el diptongo y el triptongo, realizar un examen prolijo y detenido de la definición de la sílaba.

En la *Gramática de la Real Academia Española* encontramos la siguiente definición: "sílaba es la emisión indivisa de un sonido vocal, sea simple o compuesto (?), ora solo, ora acompañado de articulaciones consonantes". En esta definición, el asunto parece salirse por las ramas, como se dice, cuando se pretende invadir los fueros del dominio exclusivo de la Fonética.

Respecto de la sílaba nos da Andrés Bello en su "Gramática de la Lengua Castellana" esta definición: "cada palabra consta de uno o más miembros, cada uno de los cuales puede proferise por sí solo perfectamente y es indivisible en otros en que pueda hacerse lo mismo; reproduciendo todos juntos la palabra entera. Por ejemplo,

gramática consta de cuatro miembros indivisibles *gra-má-ti-ca,* y si quisiéramos dividir cada uno de estos en otros no podríamos, sin alterar u oscurecer algunos de los sonidos componentes. Así del miembro *gra,* pudiéramos sacar el sonido *a,* pero quedarían oscuros y difíciles de enunciar los sonidos *g - r*".

Semejante definición se encarga de impugnarla *Cuervo* en las notas puestas a la citada gramática: "cambiemos el ejemplo: *grueso* tiene dos sílabas grue-so; de la primera *grue* podemos separar la *e* quedando los otros sonidos perfectamente pronunciables. Es todavía mayor el inconveniente de llamar a las sílabas fracciones o miembros, pues a las voces monosílabas como *yo, ley, Dios,* no es aplicable semejante denominación".

Y agrega *Cuervo* en la nota referida: "Por todo esto es preferible la definición vulgar de sílaba: una o más letras que se pronuncian en una emisión o golpe de voz".

Considero oportuno y conveniente destacar la definición de la sílaba que nos proporciona el *"Manual de pronunciación española"* por *Navarro Tomás:* "el grupo fonético más elemental es la sílaba, la cual puede constar de uno o varios sonidos; la sílaba, acústicamente considerada, es un núcleo fónico limitado por dos depresiones sucesivas de la perceptibilidad de los sonidos. Considerada desde el punto de vista fraseológico, es un núcleo articulatorio comprendido entre dos depresiones sucesivas de la actividad muscular".

Diptongos y triptongos componen el grupo fonético más elemental que es la sílaba. Pero, obsérvese que la definición apuntada por la *Gramática de la Real Academia* resulta un tanta confusa al establecer que: "sílaba es la emisión indivisa de un sonido vocal", para más adelante anotar que en los diptongos y triptongos se escucha perfectamente el sonido de las vocales combinadas, si bien se pronuncian en un solo golpe de voz. Por razones de orden fisiológico, cuya índole no correspondería plantear en estas breves apuntaciones, no es posible combinar un triptongo siempre que las vocales *i-u* ocupen el centro de esa combinación.

En el encuentro de una de las vocales fuertes *a-o-e* con una de las débiles *i-u,* la prosodia hace tónicas a las vocales *a-o-e* y átonas a las vocales *i-u,* particularidad ésta que lleva a algunos gramáticos a señalar que el sonido de la vocal fuerte absorbe al de la débil.

En la diptongación de las vocales *i-u,* la tónica es la segunda en el orden de colocación en la sílaba, mientras que la primera es átona, peculiaridad que destaca la *Academia* al expresar que "ésta resbala y parece fundirse en el sonido de aquélla"; en los triptongos la vocal tónica es siempre una de las vocales *a-o-e.*

EL ACENTO ESCRITO EN LOS DIPTONGOS Y TRIPTONGOS

La tonicidad vocálica de la diptongación determina la aplicación del acento ortográfico, que habrá de colocarse sobre la vocal tónica, siempre, claro está, que la sílaba por razones prosódicas lo requiera; por ejemplo: *diéresis, benjuí, salgáis, apreciéis,* etc.

Concluíremos entonces que, si por razones prosódicas marcamos con el acento escrito la vocal tónica de un diptongo, siempre que lo exija la acentuación de la palabra, para impedirlo se marcará con este mismo signo la vocal átona; por ejemplo: *día, dúo,* etc.

Esta regla ajustada con severa inflexibilidad para la concurrencia de una vocal fuerte y otra débil, no se cumple para los casos de conjunción de las dos vocales débiles que deban independizarse, por el contrario, arbitrariamente se marca con el tilde la vocal tónica, es decir, la segunda, lo que no deja de ser, como fácilmente puede apreciarse un verdadero contrasentido; v. gr.: *fluído,* etc.

En la "Gramática Castellana" por *Andrés Bello,* puede leerse: "En castellano pueden concurrir hasta tres vocales en una sola sílaba de la dicción, formando lo que se llama un triptongo, como en *cambiáis, fraguáis.*

En efecto, si silabeamos *cam-bi-áis,* haríamos durar la dicción el mismo espacio de tiempo que se gasta en *com-bi-náis,* y desnaturalizaríamos su legítima pronunciación; y lo mismo sucedería si silabeámos *cam-bia-is,* pronunciándolo en el mismo espacio de tiempo que cam-bia-dos. Luego en *cambiáis* las tres vocales concurrentes i-a-i pertenecen a una sola sílaba; al revés de lo que sucede con las tres de *fiáis,* que se pronuncian en igual tiempo que *fináis,* y en las dos de *país,* cuyas vocales concurrentes duran tanto espacio de tiempo como las de *París.* Así *país* es bisílaba, perteneciendo cada vocal a distinta sílaba y el diptongo ai a la segunda (?); y *cambiáis* también es bisílaba formando las tres últimas vocales un triptongo".

Convengo con *Bello* en la pronunción del vocablo *fiáis (fi-áis),* pero no en cuanto a su grafía, puesto que escrito así resulta monosílabo, y evidentemente, como derivado del verbo *fiar* que pertenece al grupo de los terminados en *iar* cuyas *íes* no diptongan en el infinitivo, se hace bisílabo, aunque conservando indudablemente su pronunciación aguda.

De aquí resulta que, como bien lo señala el Profesor *Berro García*, si lo acentuáramos en la *i*, al trasladar mediante el tilde, la acentuación legítima de tales voces, trastornaríamos su correcta pronunciación, debiéndose entonces recurrir al uso de la diérisis o crema, que serviría, no para indicarnos la acentuación prosódica del vocablo, sino simplemente, la independencia de un encuentro de vocales que no diptongan.

Obsérvese que hablo de independización de vocales, porque no concibo como puede hablarse de que tales *íes* son tónicas o fuertes, cuando evidentemente surge que la acentuación de esas voces recae en la vocal a de la última sílaba, que necesariamente debe ser la vocal tónica.

He creído conveniente anotar aquí algunas apreciaciones respecto del encuentro de las vocales *ui*, apreciaciones que se formulan, a mi criterio, un tanto ligeramente.

El libro "Lápiz rojo a la Academia" por el Profesor *Gallo*, anota: "La acentuación ortográfica de las voces *altruísmo, altruísta, casuista, congruísmo, congruísta, pituíta*, basada en la etimología latina, es anacrónica, puesto que las vocales *ui*, que intervienen en ellas se pronuncian actualmente en una emisión de voz".

Confieso que no logra convencerme el razonamiento del citado autor, por cuanto no aclara de manera concluyente el porqué es anacrónica la acentuación ortográfica de las voces señaladas basada en la etimología latina.

Si se funda únicamente en la pronunciación actual de estas dicciones, creo, contrariamente a lo expresado, que se pronuncian con clara "adiptongación" de las vocales *ui*.

Más adelante el citado libro anota: "Lo mismo cabe decir de los vocablos terminados *uible:* destituible, destruible, etc.; en lo que implicaría afectación "adiptongar" las vocales *ui*".

Observaciones análogas a las ya apuntadas me merecen estos conceptos respecto de las voces terminadas en *uible;* destacando particularmente que discrepo en absoluto con el Profesor *Gallo* y juzgo, por el contrario, que no implica afectación la "adiptongación" de las vocales ui en estas dicciones, sino que considero se cometería un grosero vulgarismo de no hacerlo así.

En cuanto a la adiptongación de los infinitivos en *uir* que el citado autor señala como inoficiosa, por originarse, dice en verbos latinos con desinencia en *ere*, creo padece un error de concepto, puesto que si se estudian estos verbos conjuntamente con los terminados en *iar*, fácil resulta apreciar la semejanza de sus analogías.

Por otra parte, algunos infinitivos de estos verbos terminados en *uir* se pronuncian con evidente adiptongación de sus vocales terminales por ejemplo: *instruír, destruír, derruír*, etc.

Los verbos terminados en *uir* presentan, en cuanto a su modalidad acentual, las mismas características que los terminados en *iar*, en todos aquellos casos cuyas vocales *ia* no diptongan, o como equivocadamente lo pretenden algunos gramáticos para los casos en que las *íes* son tónicas o fuertes.

Como se señalara, es precisamente el presente de Indicativo el que da la pauta de esta adiptongación; y es también este tiempo el que proporciona la semejanza de las analogías entre los verbos terminados en *iar* y *uir*.

estudiar	*fiar*	*huir*	*inmiscuir*
estudio	fí-o	hu-yo	inmiscuo

Para la clase de los que diptongan, como *estudiar* e *inmiscuir*, no hay en el presente de Indicativo independización de las vocales *io*; para los que no diptongan hay verdadera independización de estas vocales en el tiempo señalado, por ejemplo: *fí-o, hu-yo.*

Y finalmente, el Profesor *Gallo* se decide por apuntalar las ventajas que significaría el uso de la diéresis o crema para señalar la adiptongación de muchos verbos terminados en *iar* "cuya prosodia, dice, es de uso tan incierto".

También aquí corresponde destacar que, "si en verdad ¿debe darse a estos signos ortográficos otra función que la natural y propia?".

Y a propósito de los verbos terminados en *iar* se dice: "cuando existe diéresis sobre la *u* que debe sonar en las sílabas *güe, güi*, y además, falta el diptongo con la *e* o la *i* que siguen a la *u* porque habría que acentuar para ello la vocal débil, (la *u* que lleva la diéresis), en la primera de esas dos sílabas, o la primera de las dos si ambas son débiles (también la *u* en este otro caso), lo cual no es posible. Si tenemos entonces una palabra en esas condiciones, como por ejemplo: *agüe* (Subjuntivo presente de *aguar*), así, trisílabo, como lo usan, entre otros *Núñez de Arce* y también *Cejador*, no podemos, pues, ponerle acento a la *u* desde que lleva diéresis. Debemos optar, si queremos que la palabra no se pronuncie diptongada, por emplear otro signo cualquiera, que bien puede ser el *sub-punto* propuesto por *Benot*". (Véase el ensayo "Las funciones específicas del acento escrito").

ANOMALIAS DE LA ACENTUACION

Las leyes que rigen la aplicación del acento escrito vacilan en un número crecido de voces y su función se torna dudosa y compleja.

La incierta aplicabilidad del tilde para los casos en que debe impedirse la diptongación de dos vocales débiles; por ejemplo: *altruísta, constituído,* etc., (casi todos los derivados de los verbos terminados en *uir*), crea dudas y dificultades en la exacta interpretación de la correcta pronunciación y acentuación de muchas voces.

Existen en nuestro idioma palabras que no debieran marcarse con el tilde por ajustarse a las leyes generales de la prosodia; por ejemplo: *día, vacío,* etc., voces graves o llanas que tienen antes de la vocal terminal fuerte una débil, que los gramáticos llaman acentuada y que acentúan ortográficamente para independizarla de la vocal terminal.

En tales casos el acento escrito impide la diptongación, pero, en estas voces graves o llanas se usa en la penúltima sílaba sin que intervenga para determinarlo una razón prosódica verdadera. Lo mismo sucede en las voces verbales que acrecientan su terminación tomando un enclítico; v. gr.; *matóle, despidióse,* palabras graves o llanas terminadas en vocal.

En muchas voces el acento escrito tiende a desaparecer; por ejemplo: *sólo, éste,* etc.; en los casos de las voces compuestas no hay coincidencia de acento oral y acento escrito u ortográfico; y como este aspecto en particular de las voces compuestas se me antoja interesantísimo, he procurado recurrir a más abundantes y mejores ejemplos. En las notas puestas a la "Gramática de la Lengua Castellana" por *Andrés Bello,* anota el eminente filólogo *Rufino José Cuervo* refiriéndose a algunos aspectos ortográficos con que fuera impresa la citada obra: "Se aplican estrictamente las reglas aún en casos en que la Academia no lo hace, así van acentuados, *reír, freír, oír,* conforme a la regla: En las voces agudas donde haya encuentro de vocal fuerte con débil acentuada, ésta llevará acento ortográfico; v. gr.: *país, raíz, Baíls, baúl,* etc.".

Obsérvese como en la regla anterior se determina la vocal débil acentuada, que debe señalarse invariablemente con el acento escrito, convenga o no, al grupo prosódico de la palabra dada; así van acentuadas ortográficamente las dicciones *raíz, ataúd, baúl* que pertenecen

a la clase de las agudas terminadas en consonante que no es *n* ni *s.*

Lo apuntado alcanza para demostrar que no se tiene fundamentalmente en cuenta para la aplicación del acento escrito la clase o grupo prosódico de las palabras, y si parecería particularmente a la acentuación de sus vocales y a la correcta pronunciación de las dicciones.

Pero, esta misma norma gramatical que rige la aplicación del acento escrito en la vocal acentuada, aun contrariando las leyes generales de la prosodia, se oscurece inexplicablemente en un número crecido de voces en las que existe una discordancia absoluta entre su verdadera acentuación y el acento escrito con que van señaladas.

Continúa la nota referida: "Van acentuados *comúnmente, cortésmente, asímismo,* aun cuando no lo estén en el diccionario, conforme a la regla: El primer elemento de las voces compuestas, si consta de más de una sílaba, y el segundo siempre, conservan su acentuación prosódica y deben llevar la ortográfica que como simples les corresponden; v. gr.: *cortésmente, ágilmente, tácitamente, contrarréplica, décimoséptimo,* etc.".

En la regla anotada anteriormente se destaca la doble acentuación prosódica de las palabras compuestas. Sostengo una vez más que conforme a la índole, condición y naturaleza de nuestra prosodia este concepto no es exacto; y tanto es así, que ya se hace en la letra de la misma regla una concesión a la indivisibilidad de la acentuación al destacar que el segundo elemento siempre la conserva, lo que en buen español significa que la del primer elemento siempre la conserva, lo que en buen español significa que la del primer elemento bien puede no conservarse.

Por otra parte, fácil resulta demostrar, en caso de admitir esas dos acentuaciones de que nos habla la regla, que la verdadera, la que se considera para la determinación del grupo prosódico a que pertenecen estas voces compuestas, es aquélla precisamente que la propia regla se encarga en destacar que se conserva siempre en el segundo elemento.

Pero, como de acuerdo con la regla señalada, debe el primer elemento llevar acento escrito cuando lo ha menester, resultan acentuadas ortográficamente las voces *comúnmente, cortésmente, asímismo,* promoviendo lamentable confusión la posición del acento escrito, que colocado en la sílaba antepenúltima de tales voces, hace esdrújulas a palabras de comprobada y reconocida pronunciación grave.

Ante tal conflicto, bien pudiera creerse que el Diccionario haya optado por la supresión del acento escrito en las voces citadas, conservándolo en cambio en todas aquéllas que no ofrecieran las perplejidades de éstas. Sin embargo, entiendo que la regla debe ser observada estrictamente en todos los compuestos de la misma índole y clase; escribiéndose con acento escrito las voces que deban llevarlo, o bien de lo contrario no se aplicará, y en ese caso no debiera usarse el tilde en el primer elemento de estas voces, porque lógicamente no puede concebirse que la regla citada sea solamente aplicada de manera parcial.

Por sobre todo, interesa destacar que en estos casos existe una verdadera discordancia entre la correcta acentuación de los vocablos referidos y el acento escrito que los acompaña, anotando que la colocación de éste puede inducir a error en su correcta pronunciación.

Indudablemente cuesta aceptar que en un mismo vocablo un acento prosódico se imponga a otro, pero, si proseguimos la observación hallaremos palabras con dos acentos ortográficos, de los cuales uno de ellos predomina sobre el otro!

Sorprende verdaderamente que se acepte la aplicación de dos acentos escritos en una misma palabra por un lado, por el otro, alarme y pretenda rechazarse semejante criterio, poniendo la sustitución por la diéresis o crema de uno de esos acentos ortográficos.

Tal es lo que señala la *Gramática de la Real Academia Española* para la voz *pïé* (pretérito indefinido del verbo *piar*) para la cual se arguye que resultaría chocante la colocación de los dos acentos ortográficos en la misma palabra, y como dicha voz es bisílaba terminada en vocal acentuada, no puede eliminarse el acento final, pero como la vocal *i* debe independizarse de la *a* es que se coloca la diéresis.

Otro de los muchos oficios asignados al acento escrito lo encontramos consignado en la citada gramática: "La mayor acentuación prosódica que en la cláusula toman determinadas voces cuando se emplean, ya separadamente de aquéllas a quienes se refiere, ya con énfasis, ya en tono interrogativo o admirativo, piden acento escrito también innecesario por regla general en las mismas palabras. Tales son *éste, ésta, ése, ésa, aquél, aquélla, cuál, cúyo, cuánto, cuán, cuánta,* y sus plurales; *qué, cómo, cuándo, cuánto, dónde.* Ejemplos: Llegaron a Madrid el Conde y el Duque: *éste* mal herido y *aquél* a punto de muerte. *¿Cuál* es el príncipe don Fernando? *Ése,* dijo recatadamente Gutierre de Cárdenas a la princesa Isabel".

Confieso que ignoraba que existieran en nuestra lengua palabras de mayor acentuación prosódica que otras, y que esta misma acentuación prosódica fuera susceptible de ser graduada como el alcohol.

Pero, menos mal que son las voces citadas por la gramática académica las que piden acento escrito, innecesario por regla general, y supongo que no lo pedirán a gritos.

Convengamos entonces que se hace necesario procurar una práctica más razonable, lógica y científica de la aplicación del acento escrito, al fundamentar los verdaderos conceptos de una correcta acentuación y exacta pronunciación de las palabras.

Pelos en "La Lengua"

I

Por el Prof. Vicente Rossi

En el "Cantar del meo Cid", edición de su "texto antiguo preparado por Ramón Menéndez Pidal y prosificado por Alfonso Reyes", encontramos al Cid profundamente emocionado por la llegada de su fiel Minaya, que ha pagado mil misas de una promesa que el Cid hiciera, i trae noticias de sus familias a él i a los que lo aconpañan en su destierro; i el "Cantar", en su orijinal, es probable diga (ateniéndonos a lenguaje, ortografia i posible rima):

"Dios commo fo ruffado
toudo q'el fonssado".

Que el Sr. Menéndez ha preparado así:

"Dios, cómmo fo alegre
tood aquel fonssado!"

I prosifica el Sr. Reyes:

"¡Qué alegría la del ejército!"

Permitiéndonos traducir nosotros:

¡Dios! cómo se alegraba aquella mesnada!

Ahora espliquemos:

Téngase presente que la titulada "habla romance" era una deserción de la de "la casta" asturgalaica, que se disgregaba en el dialectismo de las primeras jeneraciones de "la castilla", un tartamudeo abstruso, que en el "Cantar" es casi ininteligible. Con tal indiscutible antecedente, "fonssado" deriva de "fonsadeira", fondo de tributos de

guerra i de botin, que en este caso denomina a usufrutuarios de dicho fondo, como lo eran el Cid i su jente: mesnada de aventureros a botin i repartija.

Por su parte "ruffado" es aferesis de "arruffado", alegre, en clasico asturgalaico, que la rima ecsije i con toda seguridá en el "Cantar" figura.

El desconocido autor repite la esclamacion mas adelante, con una variante que en el orijinal es probable diga (ateniendonos a lenguaje, ortografia i posible rima):

"Dios commo es ruffada
a vellida barba".

Que el Sr. Menendez ha preparado así:

"Dios, cómo es alegre
la barba vellida".

I prosifica el Sr. Reyes:

"¡Y qué alegría, oh Dios, la de aquel de la hermosa barba!"

Lo que nos permitimos traducir:

"Dios, cómo es alegre
la velluda barba!

Ahora espliquemos:

El autor del "Cantar" hace honor al detalle de la nerviosidá por emoción que el rostro trasmite a la barba, caracteristico suave temblor en la pelanbre. Con tal observación ponemos de acuerdo la traducción.

"Vellida" es "velluda", que para una barba de la epoca significaba grande elojio. El "Cantar" trata a la barba como pendon de guerrero en el Medio Evo ibero, por eso frecuentemente llama al Cid: "Aquel cuya barba nadie ha mesado" (arrancado). Cuando un jefe caia prisionero, el vencedor le arrancaba pelos de la barba para humillarlo, i dichos pelos guardaba como trofeos de guerra el Cid, que segun el "Cantar" conservaba la suya invicta.

"Prensa" de Buenos Aires, con "derechos exclusivos adquiridos", publicó una "historia" de la palabra TROVADOR en esta forma:

> "He aquí un vocablo evocador de la galante y caballeresca Edad Media y sobre cuyo origen hay algo que decir. Según estima Díez y Schuchardt, famosos romanistas, trovar (fr. trouver; prov. trobar) procede del latín "turbare", perturbar, revolver. A este verbo se le daba una acepción material, y así se decía "turbare aquam", remover el agua, con el fin de encontrar los peces y hacerlos llegar hasta las redes. De este modo vino "turbare" a tener el sentido de encontrar (fr. trouver). Ahora bien, como el que componía los poemas que, al son de las cuerdas, debían cantar los juglares en los castillos y en las plazas públicas, revolvía su mente para buscar las ideas y las formas de sus cantos, fué llamado trovador, porque en efecto buscaba o trovaba".

Historia tan injenua como inverosimil.

En el Medio Evo ni en ninguna otra época hubo caballeros trovadores, por ser oficio de plebeyos. Cuando los caballeros deseaban quedar bien con su dama, alquilaban un trovador, como hoi se alquila una murga o una orquesta para dar una serenata.

Los citados "famosos romanistas" (nosotros diríamos "romancistas"), olvidaron el italo "trovar", precisamente orijen del frances, del provensal i de todos los "trovares" circunvencinos.

Fueron italos los primeros juglares trovadores, i llevaban en su propio título ese orijen. Ellos recorrieron los paises europeos i hasta fines del siglo pasado prolongaron su actuación, tocando ya retirada con los saboyanos que en todas las calles, cafés i restauranes del mundo, cantaban i rascaban violin i arpa por el obolo de sus oyentes.

El juglar lo fué por vocación i no hai duda de que los primeros lo hicieron por sus propios medios. Mas tarde se formó el gremio de versificadores o romanceros para juglares recitadores, sinplemente; i fué ese gremio intelectual quien inventó leyendas epicas, amorosas, trajicas, relijiosas, etc., conforme a auditorios i a lugares.

Darle a "trovar" ascendencia de "turbar" es absurdo hasta en el ejemplo de "turbar" el agua para atraer los peces, acto contraproducente, pues la mas minima conmoción en las aguas los hace huir. Pero los "famosos romanistas" necesitaron acojerse a esa suposicion para "turbar" el majin de los troveros (este es el verdadero título de los compositores de trovas) para dar base a su peregrina version.

Malos aficionados a la pesca, pues no han tenido presente que es "enturbiando" el agua que acuden los peces en busca de residuos, pero, esto da el latin "turbidare", que no encaja en "trovar" como encaja "turbar".

Muchos filologos se han metido con el vocablo "trovador", cada uno por su cuenta i sin riesgo, pero ninguno ha dicho lo siguiente:

"Trovador" deriva de "trova", composición en versos cantables. Es vocablo italo. Los primeros trovadores fueron de ese orijen, imitados luego por los pueblos vecinos.

El "trovar" italo es "hallar", i para este caso filarmonico andariego tiene sentido de "bien hallado", "acertado"; lo que puede decirse de una manifestacion poetica-lirica orijinal i oportuna. No es facil acudir con écsito a otras conjeturas.

No habia nacido la Inprenta. Esto es mui inportante. El trovador era el unico medio de trasmision de los sucesos, i los trasmitia conforme a su injenio, al lugar i al auditorio. Eran los heraldos de heroes mas o menos falsos, de hechos mas o menos adulterados. Señores i señorios recibian pues a los trovadores en sus castillos i campamentos; puesto que eran para ellos lo que son hoi los corresponsales de la prensa. I los trovadores, tenian el buen tino de que sus recitales fueran "bien hallados".

"Se non e vero e ben trovato". Este univarsalisado refran italo viene a nuestra ayuda: "Si no es verdá es bien hallado", o mejor todavía: "No será verdá pero es bien hallado".

Trovador era, pues, relator-cantor injenioso; i bien tenía que serlo en una epoca en que en ese heroico bohemio se condensaban todos los medios i modos de comunicacion de los sucesos recordables que conmovían las tribus de los animales racionales.

II

En el "Cantar del meo Cid", edición de su "texto antiguo preparado por el Sr. Ramón Menéndel Pidal y prosificado por el Sr. Alfonso Reyes", encontramos al Cid en viaje con su mehalla, i que al anochecer llega al pié de una sierra donde advierte a su jente, segun la "preparacion" del Sr. Menéndez:

> "Temprano dat çevada,
> sí el Criador vos salue!
> El qui quisiere comer;
> e qui no, cavalgue".

Que el Sr. Reyes prosifica:

"Así os salve el Creador, dad cebada a las bestias desde temprano. El que quiera comer, bien; y el que no, que ande".

I traducimos nosotros en versitos sinteticos, nada menos:

Temprano habeis de cenar,
si al Creador gracias le dais.
Que comais o no comais,
no dejeis de cabalgar.

Ahora espliquemos:

Creemos interpretar fielmente en esos versitos, el pensamiento del autor del "Cantar", victima del rudimentario lenguaje de su clan.

Balbuceando resos se daban gracias a Dios antes de las comidas, como supuesto proveedor de ellas; era la costumbre. Por eso la invitación a comer no es a las bestias sino a los hombres, aunque diga "dad cebada", que en el orijinal del "Cantar" ha de decir "dat çeada", que ateniendonos a su "fala" de cuna es "lo que hubiese para cenar"; por lo tanto: cena; del verbo "çear", cenar. Hai evidente confusión con la cebada, por supuesta ausencia de la B, nada de extraño en la ortografía personal del autor i de todos los escribidores (así se titulaban) de la epoca aquella, en que no existian gramatica ni gramatiqueros. ("Fala" fué después "fabla", i mas tarde "habla").

Por otra parte, aquella jente no llevaba cebada para sus caballos, ni era probable que la hubiese donde se encontraban. Hoi resulta confusa la orden de que "el que no quiera comer, cabalgue", pues no era posible que unos se detuvieran para dar pienso a sus cabalgaduras, y otros siguieran viaje, fraccionando la mesnada. La orden era pues, que cada uno comiera de su zurron, sin desmontar ni detenerse, i los que no desearan comer, cabalgaran a secas. Eso era lo prudente para llegar a lo alto de la montaña antes de cerrar la noche; es un tramo urjente del viaje, así lo previene el Cid, agregando después de dar esa orden i refiriendose a la ascension de la sierra: "Esta noch la podremos *quitar*" (pasar, librarse de ella).

En efecto, así sucede i el "Cantar" lo anuncia, segun la "preparacion" del Sr. Menéndez.

"De noch passan la sierra,
vinida es la man,
e por la loma ayuso
pienssan de andar.
En medio d'una montaña
maravillosa e grand
fizo mio Çid posar
e çevada dar".

Lo que el Sr. Reyes prosifica:

"Por la noche traspusieron la sierra, y luego caminan cuesta abajo. En medio de un bosque maravilloso y tupido, mandó el Cid parar y dar cebada".

I nosotros nos permitimos traducir:

De noche escalaron la sierra. Amaneció. Piensan ahora que deben bajar por la falda opuesta. En medio de una meseta maravillosa i grande, hiso el Cid acanpar i dar cebada.

Ahora es indudable que se trata de los animales, aunque no precisamente de la cebada, que tampoco ha de haberla allí, sinó al acto de pastar, beber i descansar las bestias, que, jenericamente, era "dar cebada". Ha obtenido este nonbre un forraje especialisado para los equinos, sin perjuicio de que éstos se "ceben" con otros forrajes, i con lo que mas les agrade cuando los sueltan en un campo, como en este caso.

Esta "cebada" es derivacion de "cebar" (alimentar con hartura, abastecer el estomago; Barcia dice: "de cebo", porque "ceba o engorda").

Hombres i animales de la mesnada, haran luego el descenso "por la loma ayuso" en buenas condiciones fisicas i espirituales. "Ayuso" es la opuesta, a descender, conforme a la "fala" de cuna del "Cantar".

Es mui facil enredarse en los hilos del lio dialectal de esa arcaica obra. Las jeneraciones de "la castilla" que se sucedieron despues de la deserción de sus mayores de "la casta" astur-galaica, fueron olvidando sus antecedentes idiomaticos debido al perfecto analfabetismo en que vivían, por lo cual inprovisaban vocablos sobre vagos sonidos de otros oidos a sus antecesores, lo que hoi hace hacer verdaderos

malabarismos gramaticales a los que pretenden intepretar aquella "fabla".

Solo los frailes escribian, pero no podian desarrollar su suspicacia bertoldina con el tartamudeo idiomatico de su "fala". El "Cantar" es una prueba de ello.

Es además esa obra un lio de contradicciones, como esa de que "de noche *pasan* la sierra", i luego piensan que han de descender la cuesta abajo, evidencia de que no la han pasado i de que lo conceptuan tal al hecho de haberla trepado. En efecto, estan en la cima, donde acanpan para el inevitable descanso, por eso dice el "Cantar", olvidando lo de la *pasada*, que estan "en medio de la montaña", o sea en la cima, que es una meseta boscosa, como lo dejamos dicho, i nos parece verlo a traves de los siglos idos.

Notas Bibliográficas

Por el Prof. ADOLFO BERRO GARCÍA

LIBROS

"Diccionario de Americanismos. - Suplemento" - por el profesor *AUGUSTO MALARET*. — Publicación de la Academia Argentina de Letras. Tomo I: De la A a la E. — Tomo II: de la F a la Z. — Imprenta Coni. — BUENOS AIRES. — 1942 - 1944. — (Apartado del "Boletín de la Academia Argentina de Letras". — Tomos VIII a XII inclusive) — 500/520 págs.

El eminente autor del *"Diccionario de Americanismos"* la obra más completa en la materia que se ha publicado sobre la totalidad de las hablas americanas, atendiendo las numerosas ampliaciones, observaciones y rectificaciones recibidas después de haber aparecido su libro, —juzgó oportuno agregar a aquel lexicón hispanoamericano más de 1.000 páginas y que encierran quizás más de 15.000 artículos. Esto sólo da idea suficiente de la vastedad del trabajo del ilustre filólogo portorriqueño que se destaca así entre los publicistas americanos contemporáneos que han prestado un servicio más hondo y útil a la lexicografía hispano-colombina.

En la Introducción de este trabajo monumental, el autor dice: "Nuestro intento ha sido compilar la mayoría de las voces y significados más usuales en los diversos países americanos, permitiéndonos, además, con ánimo de seguir investigando su extensión geográfica, recoger algunos términos que no son sino localismos, pero que por sus coincidencias morfológicas o semánticas pueden despertar el interés de la ciencia lingüística". Y agrega esta observación realmente oportuna: "Se hace necesario, dice, simplificar y uniformar la ortografía de muchas palabras teniendo en cuenta su origen (guaraní, araucana, quichua, náhuatl, lucaya", o arawak diríamos nosotros que es la lengua hablada por los habitantes de las islas Bahamas o Lucayas, la misma que hablaron los aborígenes del Uruguay).

También ha distinguido en el *Suplemento* las voces que aparecidas en el *Diccionario* como habladas en el área de la Argentina, incluían las repúblicas del Paraguay y Uruguay, falta de precisión de que adolece principalmente el Diccionario de la Academia Española. Hay, además, como hicimos notar al estimado profesor Malaret muchas voces propias, exclusivas del Uruguay, que no se usan en la Argentina y que será necesario recoger y registrar.

Los artículos incluídos en esta meritísima labor del filólogo antillano están debidamente acreditados por la cita o referencia al autor, libro, artículos de revistas, etc., en que se apoya el autor para darles entrada en su valioso Suplemento. A tal efecto, encabeza la obra con la *Bibliografía,* rica y abundante, de los autores citados, y con las *Siglas de autoridades.*

El esfuerzo del esclarecido publicista es realmente admirable y es timbre de honor para la Academia Argentina de Letras el haber dado amplia hospitalidad al fundamental trabajo idiomático del eminente profesor Malaret.

"Presente y futuro de la Lengua Española en América", por el profesor *AVELINO HERRERO MAYOR.* — Editorial "El Ateneo". — *Buenos Aires, 1944.* — Un volumen de 238 páginas.

El ilustrado profesor argentino, cuyas publicaciones sobre la lengua hispana, o mejor, sobre las particularidades de nuestra habla, son notorias y bien valoradas en los medios científicos de todas las naciones hispanoparlantes, ha reunido en este nuevo e interesantísimo trabajo, distribuído en capítulos separados, las cuestiones más candentes sobre nuestra lengua, su evolución en América y su porvenir.

El distinguido publicista, plenamente de acuerdo con la doctrina que hoy se impone, amplia y serenamente, en el gran hogar colombino, sostiene la unidad inquebrantable de nuestro idioma, su paralela evolución idiomática a través de los distintos pueblos hispanoamericanos, pese a la diferenciación léxica que al aparentar una polifurcación lingüística irremediable, no hace sino confirmar el proceso regular de todo idioma, cuyas características locales son siempre la de hacer fructificar regionalismos inevitables, regionalismos que en mucho mayor número se exteriorizan y manifiestan en las distintas regiones de España, —que en las naciones hispanoamericanas—. El factor telúrico, como hace notar el autor de esta obra,

influye siempre en el lenguaje humano e imprime su modalidad al idioma hablado en las distintas zonas del habla común.

Es la evolución natural, lógica, viva de la lengua, que ha de seguir paso a paso la idiosincrasia del hispanoparlante, su manera de pensar, su ideología, como se ha dado en llamar, todo aquello, en fin, que constituye su "personalidad". Exigir que el español sea hablado en idéntica forma por todos los hispano-americanos, sea cual fuere su nación de origen, es pedir imposibles, porque el idioma no está regido por el fenómeno social de su expansión territorial y la comunidad lingüística, sino por el hecho vivo, particular y renaciente del lugar en que se expande y aclimata, en que va a ser la expresión fiel, nítida, incontrastable, del pensamiento, la modalidad, la idiosincrasia, en su mil facetas, del pueblo que lo habla.

Por esto hay que detener primero y aventar después, la idea de los que, sin aquilatar debidamente las normas que rigen la evolución idiomática del Español, como de cualquier lengua del mundo, cualquiera sea su estructura lingüística, pretenden que en América hispana han de formarse lenguas distintas y particulares a cada pueblo hispanoamericano. Es la tesis del llamado "idioma argentino", que felizmente ha quedado desmonetizada en la república hermana. Cierto que, como lo hace notar Herrero Mayor, algunos espíritus clarividentes se inclinaron a la opinión de la polifurcación de la lengua, pero es también necesario decir que muchos de éstos hombres eminentes volvieron sobre sus pasos, como ocurrió con el ilustre maestro Cuervo, ante la evidencia de que tal afirmación estaba en realidad reñida con los hechos.

La lingüística comparada ha abierto horizontes inesperados y de tremenda vastedad. Ella ha demostrado que la formación de una lengua distinta es fenómeno que debe tener poderosa raigambre en los hechos substanciales que pueden traer tal transformación. El factor menos influyente para tal accidente lingüístico es precisamente la diferenciación en el léxico, limitada a unos pocos centenares de vocablos. Es esto sólo un proceso lógico de la evolución idiomática, como lo es también el cambio semántico una faz de ese mismo proceso. Los cambios fundamentales en el proceso de diferenciación de las lenguas, son las normas sintácticas, que dan genio propio a las hablas o, fundamentalmente, por las modificaciones fonéticas que son, básicamente, las que de una manera honda y cierta separan las hablas regionales, haciendo que, como ocurrió con el latín fraccionado

en diez lenguas distintas, ya no se entiendan los que hablaban el mismo idioma en las diferentes zonas territoriales.

¿Qué diferencias fonéticas pueden señalarse en el español hablado por los habitantes de las repúblicas hispanoamericanas? Haciendo abstracción de su diferente acentuación o entonación general, el "canto" propio de los hispanoparlantes de América, especialmente de los rioplatenses, ¿qué otras diferencias fónicas pueden hallarse? Ninguna. Las propias incorrecciones en la ajustada pronunciación de los fonemas son tan americanas como peninsulares y datan del período anteclásico del idioma, el mismo que implantaron en América las primeras colonizaciones y cuyos restos, ya arcaicos en el español moderno o clásico, el que formó el Siglo de Oro, subsisten aún en el lenguaje campesino de las llanadas platenses.

La unidad del idioma está, pues, perfecta, absolutamente asegurada. No existen signos algunos de disociación idiomática en el habla hispanoamericana. Felizmente podremos entendernos en nuestra noble lengua desde el cabo de Hornos hasta San Francisco de California. Unidad idiomática excepcional que servirá en nuestro continente para asegurar la fraternidad y la paz.

Libros como el que comentamos afirmarán estas verdades fundamentales que pretenden ignorar los que anhelan y suspiran por la formación de lenguas "nacionales", como si el hecho o fenómeno social de la comunidad de idioma entre todos los pueblos que hablan el Español, fuera desdoroso y restrictivo de nuestra emancipación política, o significara un rebajamiento de nuestra independencia. Eso pudo ser un argumento de peso en los albores de nuestra liberación, aun candentes los resquemores y las aristas de los combates heroicos y el fragor de la lid. Estados Unidos de América no siente menoscabado su honor nacional por expresarse en el idioma inglés, ni a nadie se le ha ocurrido allí, que sepamos, pretender la independencia lingüística para confirmar la política.

Para nuestro bien el Español será, por siglos, la lengua que ha de expresar, en armonioso y sonoro acento, el pensamiento de dieciocho repúblicas hispanoamericanas.

"Condenación y defensa de la Gramática", por el profesor *AVELINO HERRERO MAYOR.* — Editor, Joaquín Gil. — *Buenos Aires, 1943.* — 256 págs.

Este oportunísimo y magnífico libro, ¡qué inmenso beneficio podría proporcionar para la corrección del habla y la pureza del decir, si este volumen, tan útil como substancioso, pudiera llegar a las manos y al espíritu de los millones de hispanoparlantes! Herrero Mayor, profundo maestro de la lengua, con ese su sencillo y limpio estilo nos trae a la vista mil y un problemas cotidianos que dicen relación con el idioma que hablamos. Y como maestro nos explica y aclara muchas de esas cuestiones que han engendrado ardientes polémicas entre los gramáticos, la palabra fea, y los filólogos, la voz enaltecedora.

Imposible entrar a considerar minuciosamente este hermoso trabajo. Nos ocuparemos, no obstante, de señalar algunas de sus interesantes observaciones. Sobre el diccionario y sus funciones, por ejemplo, nos aporta muy exactas y claras apostillas. No es el diccionario de una lengua más que una riqueza muerta. Toca al escritor dar vida a esas miles de formas que registra el tesauro idiomático. El vocabulario o lexicón no es sino un museo de palabras que hay que emplear en la frase con su significado preciso y lógico para darles vida y formar con ellas el estilo propio del espíritu o genio de la lengua. Como dice *Herrero Mayor:* "Al escritor corresponde saber emplear su riqueza (la del Diccionario) sin denotar tacañería expresiva y sin parecer nuevo rico que prodiga las palabras con desconocimiento de su valor intrínseco, como fortuna arrebatada a la alcancía del Diccionario".

Luego este profesor ilustre nos demuestra, con enumeración y análisis de multitud de ejemplos, cómo el idioma crece constantemente mediante sus instrumentos nobles de proliferación de sus raíses. ¡Cuántos vocablos nuevos se usan en el lenguaje culto, siguiendo esta formación racional idiomática, sin que el lexicón oficial de la Academia española los registre y anote! Pasan a veces lustros antes de que se les dé el espaldarazo oficial. Pero son ellas voces que el uso adecuado y correcto ya ha incorporado definitivamente al léxico del idioma. Sólo que la Academia se atrasa en su registro porque la mayoría de estas voces, debemos decirlo con orgullo, son la contribución que presta al gran caudal de la lengua, nuestras jóvenes nacionalidades hispanoamericanas. *Herrero Mayor* nos señala grupos de palabras nuevas creadas en esta forma mediante el normal empleo de prefijos y sufijos o la simple composición de vocablos.

También este utilísimo libro nos indica algunas incorrecciones comunes del habla rioplatense que son intolerables y afean la armonía, sonoridad y limpieza de nuestra lengua hispana. Por ejemplo, la famosa dicción *"fenómeno"*, usada como calificativo o con carácter

adjetival. *"Es una cosa fenómena..."*, etc. En vez de usar el adjetivo adecuado: *fenomenal*. Es vicio que macula realmente el habla popular y es necesario desterrar.

Para el lenguaje del arrabal y las incorrecciones de los locutores de radiodifusión, tiene también este distinguido profesor su acerado dardo. Y cuán útil es todo esto!

Finalmente, sus observaciones sobre la enseñanza de la lengua española en los colegios nacionales o de segunda enseñanza son tan acertadas como minuciosas. Muchas veces los programas e instrucciones oficiales dicen una cosa, pero la realidad, la práctica de esa enseñanza idiomática no está de acuerdo con ellos y se sigue todavía pretendiendo enseñar el idioma por un complejo de reglas y pragmáticas empapadas en la arcaica pedagogía del siglo anterior.

"Obras inéditas de RUFINO J. CUERVO. — Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo bajo el patrocinio del Ministerio de Educación Nacional de Colombia. — Editadas por el Director del Instituto, *P. Félix Restrepo, S. J.* — *Bogotá, 1944.* — Un volumen de 493 páginas.

De la búsqueda afanosa en los manuscritos y papeles dejados por el ilustre filólogo colombiano *D. Rufino J. Cuervo*, realizada meticulosamente por el profesor P. Félix Restrepo, director del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, se consiguió extraer y se publican ahora en el volumen que analizamos en estas breves notas, un trabajo que se creyó perdido del eminente *Cuervo*: *"Castellano popular y Castellano literario"*, y otros dos trabajos ya publicados, pero que se reimprimen ahora refundidos y ampliados: *"Las segundas personas de plural en la conjugación castellana"* y *"Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas"*.

"El castellano popular y el castellano literario" es, en concepto del prof. Restrepo, la obra más importante de *Cuervo*, no obstante ser autor además de las obras de fondo siguientes: *"Diccionario"*, *"Apuntaciones"*, *"Gramática latina"* y *"Notas a la Gramática de Bello"*.

El autor de estas compilaciones hace preceder a las mismas de una Bibliografía general de la obra realmente interesante y asaz completa, demostrando esta copiosa guía la vastedad de la erudición del famoso filólogo americano.

"Castellano popular y castellano literario", de pág. 1 a 318, trata

de la Fonética, en primer término, de la alteración fonética, en segundo, en que figura un extenso examen de las modificaciones fónicas sufridas por el latín a través del romance para llegar a ser el castellano popular, y finalmente un estudio sobre la acentuación, otro sobre la diptongación y otro sobre el cómputo silábico de las vocales consecutivas.

Los fundamentos de este voluminoso trabajo y el rico acervo bibliográfico en que descansa sólidamente, hacen de esta obra un trabajo magistral que deberá consultar siempre el que desee penetrar y escudriñar los secretos del idioma. Es, en realidad, una obra básica de la lengua española.

Igualmente eruditas son las obras que siguen: *"Las segundas personas del plural y la antigua ortografía y pronunciación"*. Son fundamentales igualmente estas obras para el estudio de la gramática histórica española, para comprender la realidad idiomática actual a través de la evolución lingüística y extraer consecuencias incontrastables para la buena ortografía y pronunciación de las voces hispanas que empleamos hoy.

Valiosa colaboración ha prestado, pues, a la ciencia filológica y a la gloria del ilustre maestro colombiano, el profesor Félix Restrepo, conspicuo director del Instituto Caro y Cuervo.

"Lengua, diccionario y estilo", por el profesor *AVELINO HERRERO MAYOR.* — Editorial "El Ateneo". — *Buenos Aires, 1944.* — Un volumen de 230 páginas.

Es una nueva edición de la reputada obra del ilustre profesor argentino y maestro en disquisiciones filológicas y lexicográficas. Entre los extremos peninsulares por el afiebrado culto del vocablo rancio y tradicional, como si el lenguaje que es vida y emoción renovada siempre, pudiera quedar estático y anquilosado, y los extremos particularistas criollos que aspiran a volcar en el idioma todas las vulgaridades e incorrecciones del habla de los pueblos hispanoamericanos, hay un término medio, un centro de equilibrio, en que se deben fusionar las opuestas corrientes que la tradición y la evolución empujan hacia el océano inmenso del acervo idiomático hispánico.

Obra fecunda es la de Herrero Mayor. Deben recomendarse a los alucinados por el idioma *nacional* la lectura de esta fuerte tesis, cuya verdad se impone al más tosudo y cuya base científica convence al erudito "a la violeta", que sólo medra en fundo idiomático por lo

que escuchan sus oídos en la calle, en el arrabal y en los medios incultos.

Ha de alcanzar a sumar muchas ediciones esta obra plena de sustanciosa lectura para bien de la lengua hispana, nuestra noble, rotunda y magnífica fabla. Así sea.

"El idioma como instrumento y el diccionario como símbolo", por *JULIO CASARES*, secretario de la Real Academia Española. — Prólogo de José Ma. Pemán. — Un volumen de 88 págs. — Gráficas Barragán. — *Madrid, 1944.*

Julio Casares, el distinguido y dinámico secretario de la ilustre Academia de la Lengua Española, ha reunido en este volumen breve, mas vigoroso y ágil, los artículos que el autor publicó en la prensa argentina y que, a no dudarlo, merecían esta compilación más duradera y de mayor circulación entre los que sienten y piensan los problemas del idioma.

En la Semblanza con que se encabeza este trabajo y en la que el también académico *D. José Ma. Pemán*, traza la biografía del activo secretario, que constituye en la docta Corporación un campo neutral, un filtro que rompe y disuelve las aristas demasiado crudas de los académicos *casticistas* y los *neologistas*, es decir, de los que viven en eterno coloquio con las arcaicas formas de la lengua que fué, y los que pretenden seguir las nuevas corrientes idiomáticas y regir el idioma como lo que en realidad es, un anchuroso río en perpetuo fluír, el pensamiento de los hispanoparlantes en constante devenir...

Por eso ha venido a América el nervioso secretario académico. Para que la adustez y la gravedad de la vieja Academia, encerrada hasta ayer en recinto amurallado, y aun diremos nosotros, fortificado, para las modificaciones idiomáticas que aporta el inmenso caudal hispanoamericano, alteraciones que no rompen, ni romperán jamás, la unidad de la gran lengua de Cervantes y Lope de Vega, de Rodó y de Rubén Darío,— ceda ante esta fuerza despreciada que va a forjar, empero, pese a quien pese, la estructura idiomática del Español contemporáneo.

Julio Casares, en limpio y simple lenguaje, pone de manifiesto el deseo de la Corporación matritense de contemplar las observaciones y críticas hechas a la forma cómo se registran los artículos del léxicón oficial. Ciertamente, algunas de esas críticas o apostillas carecen de valor, pero las más de ellas son evidentemente valederas y

tienen un fondo indiscutible. Los errores del diccionario académico con relación a las voces empleadas en Hispano-América, son verdades de a puño, que todos los investigadores y lexicógrafos de América han hecho resaltar claramente. Desde el vocablo inexistente, que no se conoce aquende los mares, a pesar de su registro oficial, hasta las voces mal definidas, mal localizadas y hasta mal representadas gráficamente. De todo esto hay, como en botica, en el Diccionario académico y ya suman muchos los escritores y filólogos hispanoamericanos que lo han denunciado así. *Augusto Malaret*, el insigne filólogo portorriqueño, ha puntualizado bien estas deficiencias del tesauro oficial en su espléndida obra *"Los errores del diccionario académico"*. Con sólo consultar textos y revistas del Nuevo Mundo podría extraerse un copioso manantial de voces y giros bien castizos y mejor traídos usados en las vastas tierras colombianas.

Como lo dice el secretario *Casares*, "las formas nuevas adoptadas en América que tienen por objeto rebautizar lo que ya tenía denominación adecuada y tradicional", así como las nuevas acepciones de las voces existentes, son las que introducen las dificultades académicas. Sin embargo, sigue diciendo el señor *Casares*, "estas creaciones son indudablemente productos normales de una lengua en plena vitalidad y han de considerarse tan legítimas si se originan en Castilla como si surgen en el Paraguay".

La cuestión está en determinar si todas esas voces nuevas, *dobles* de otras peninsulares, deben o nó registrarse en el lexicón oficial de la lengua, así como las nuevas acepciones o significados de los vocablos que introducen los cambios semánticos al crecer el *aura* que rodea siempre a toda raíz significativa o semantema, como la corona y los halos rodean a la imagen de la luna y acrecen su luminosidad.

La Academia, dice *Casares*, "que desde los comienzos de este siglo empezó a interesarse por los *provincialismos* (*regionalismos* diríamos con más exactitud y generalización), y particularmente por los *americanismos*, ha ido aumentando progresivamente su tolerancia y ha llegado a incluír en su *Diccionario Manual de 1927* una notable proporción de estos últimos".

Nos vamos entendiendo, pues. El tesauro oficial no puede ser un registro exclusivo de voces y giros peninsulares. Hoy América hispanoparlante reclama su puesto con razón sobrada, tan evidente y lógica como que, lo venimos sosteniendo en cursos y conferencias, el español del siglo XX ha de llevar impreso el sello particularísimo del habla hispanoamericana que más de cien millones de almas acrecen,

renuevan y vigorizan en su lenguaje culto y literario. Las hablas hispanoamericanas formarán el español del nuevo siglo, como las fablas y dialectos peninsulares construyeron el castellano del período preclásico. En una palabra, el Español corre su centro de gravedad de las mesetas de Castilla a las tierras nuevas de la América hispana.

Es, por ende, legítimo y oportuno este proceder de la vieja y docta Corporación madrileña. Y el académico Casares, que viene a vincular esfuerzos y a fundir comunes aspiraciones por conservar limpia y pulida la lengua madre, aquélla que, según la conocida frase, nos permite hablar con Dios!, —merece el aplauso de todos.

Pero *Julio Casares* no es sólo el diplomático, el agente confidencial de la Academia española, es también el autor de la obra monumental que se intitula: *"Diccionario ideológico de la lengua española"*. No es el léxico común que reúne las voces más dispares y hasta antónimas, siguiendo el simplista precepto de agruparlas por la letra con que comienzan. Ese *desorden ordenado* es sustituído por una orientación racional y lógica: la compilación en series de palabras que están relacionadas unas con otras, que tienen de común un principio ideológico, en lugar del azar de un fonema inicial. Cuando ese gran libro venga a nuestras manos, hemos de dedicarle el comentario que merece esa obra maestra del reputado académico.

Raíces griegas y latinas, por D. TOMAS CADAVID RESTREPO. — Etimologías médicas y biológicas. — Glosario técnico (Ciencias naturales). — Bogotá, 1944.

El eminente profesor colombiano *D. Tomás Cadavid Restrepo* ha preparado una magnífica compilación de voces construídas con raíces griegas y latinas para ser empleadas en las ciencias biológicas, médicas y en historia natural.

Los progresos gigantescos de esas ciencias experimentales han obligado al hombre de ciencia a crear continuamente palabras que sirvan para designar los nuevos hechos descubiertos, las nuevas aplicaciones, los nuevos casilleros científicos, las invenciones, los aparatos e instrumentos surgidos del ingenio humano, todo ese enorme cúmulo de ideas nuevas que piden denominación, —expresión material—, rótulo distintivo.

Y han sido las lenguas clásicas, —griega y latina—, con su riqueza expresiva de raíces sintéticas que permiten por el procedimiento de la derivación simple o por el de la aglutinación de dos o más

elementos significativos, las que han servido a las mil maravillas para alimentar esa voracidad insaciable del mundo científico en su constante afán de superación y trabajo.

Y como el estudio de estas lenguas, dejadas de la mano de Dios por un concepto absurdo de la enseñanza moderna, que detesta o aparenta despreciar todo lo que no sea práctico y real para formar en el joven la aptitud necesaria para afrontar el terrible ejetreo de la vida contemporánea, no permite a la mayor parte de las personas captar el significado que llevan en sí estas raíces y que precisan su contenido, la expresión material de las nuevas ideas. Día llegará en que ha de volverse al estudio fecundo y medular de esas dejadas lenguas clásicas, base, no obstante, de una verdadera y sólida cultura *humanista,* entendiendo por ésta no sólo el complejo de las letras y bellas artes griegas y romanas, sino el de la humanidad entera en lo que ésta encierra de elevada y noble superación en su historia milenaria a través de todos los continentes, y en cuya búsqueda la América precolombiana ha de aportar también el caudal ubérrimo de sus hondas culturas autóctonas.

Entre tanto, la compilación de estas voces formadas mediante la ayuda inapreciable de las raíces helénicas y latinas, que no figuran en los diccionarios y lexicones sino en forma parcialísima y desarreglada, completa estos mismos diccionarios y presta clara y notable servicio a todos: a los que por tomar parte en su lenguaje técnico precisan conocer el exacto significado y comprensión de las voces empleadas y a los que al sentirlas usadas en el habla corriente o estampadas en el libro, desean penetrar en el conocimiento cierto de su alcance y significación.. Voces se han levantado para pedir a la Academia española que registre y anote estos vocablos, para que los incluya en su diccionario, pero no ha tenido éxito hasta ahora esas solicitaciones. De todos sabido es que el más pobre y magro en dicciones técnicas formadas con estas raíces, es precisamente el vocabulario académico. Otros han incluído muchas de estas voces, pero hallamos que, en la forma ordenada y sintética, a la par que clara y explicativa, en que desarrolla su trabajo meritísimo el profesor colombiano, no podrá obtenerse otro tan completo y puesto al día con los progresos de las ramas científicas experimentales, sea cual sea su nombre y su jerarquía.

El glosario, pues, del profesor Cadavid Restrepo, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, es de una incontestable utilidad. Gran servicio ha prestado el ilustrado profesor con su obra y sólo

sería deseable que ella fuera editada por las editoriales hispanoamericanas para que el libro circulara profusamente por todo el continente.

Da una idea de la importancia de este destacado libro, el hecho de que en él se hallan analizadas y explicadas unas 4.000 voces de origen griego y unas 3.000 de origen latino.

"Lenguaje: palabra, gesto en la enseñanza media uruguaya", por el profesor *AMERICO MIBELLI.* — Editorial Independencia. — *Montevideo, 1944.* — Un volumen de 75 páginas.

Américo Mibelli, cuando escribió la jugosa obrita que glosamos, era un joven estudioso, enamorado de los tiquismiquis gramaticales, y más que todo eso, o mejor que todo eso, de la enseñanza de nuestro idioma nacional. Era mero aspirante a una cátedra de la asignatura en los liceos de la Capital. Y era asiduo concurrente a conferencias y cursillos en que se debatían asuntos idiomáticos. Lleno de entusiasmo, de fe y de vocación recogía observaciones y comentarios; negreaban las páginas de sus libretas de apuntes y poco a poco formaba ese substrato en que ha de basarse todo conocimiento si ha de merecer el nombre de tal. Mibelli es hoy un profesor de enseñanza secundaria y, no hay necesidad de decirlo, de los buenos profesores, los que saben cómo y de qué manera debe enseñarse el idioma, sin los antiguos y arcaicos casilleros gramaticales que transformaban en algo inerte y frío a lo que es movimiento y evolución, es decir, vida: tal el lenguaje, que no puede ni debe aprenderse en cánones y cartabones, sino en la valoración de las obras de los grandes literatos y de excelentes prosistas, lo que vale decir, que es necesario aprender el idioma hablándolo, practicándolo, estimándolo.

Y cuidado que esta obrita dice verdades de a puño! Sin eufemismos, clara y limpiamente, como corresponde al espíritu noble y al robusto carácter de este nuevo maestro, —*"maestro"* con todas sus letras, maestro de verdad—. La pintura de nuestro medio social y cultural, el medio común de HispanoAmérica, es exactísima.

La juventud de hoy, dice muy bien *Mibelli,* "busca alivio en la fuga de la realidad: radio, cine, lujuria, fantasía frívola, folletinesca. El *laissez passer* de los viejos amos, cunde en boca de los nuevos siervos; ataraxia, olvido lúbrico". Y como ésta, muchas observaciones críticas de enjundia. Dolorosas quizá, pero precisas, contundentes, incontrastables.

En una palabra, Américo Mibelli, joven aún, habla como un profesor de vasta experiencia, profundo conocedor de la *persona* que se agita y vive en cada alumno liceal. Su inteligente dinamismo le ha ahorrado años de labor y de desengaños. Habla como un consumado psicopedagogo. Recomendamos su trabajo a la lectura atenta de los que sienten realmente su *función* de educadores.

"Juvenilia", «mal enfocada por un español», —por PABLO CARLOS ETCHART. Editorial Argentina. — *Buenos Aires,* 1943. — Un volumen de 102 páginas.

Los debates libres realizados en la prestigiosa tribuna de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos, dieron lugar a este bello y sugerente trabajo. El motivo central fué la publicación de una edición de *"Juvenilia"*, la obra del escritor argentino Cané, con un prólogo o cosa parecida del filólogo español *Américo Castro,* en que reduce la importancia de esa obra utilizada, muy justamente, como texto de lectura en los Colegios nacionales argentinos.

El afán de imponer un purismo trasnochado, y sobre todo, un purismo *"peninsular"*, vale decir, que interpreta y consolida el modo de decir del español en su tierra, alegre y dicharachero, con una tradición secular y un acervo literario magnífico, —lleva a muchos distinguidos críticos y filológos de cuna hispana a pasar por alto lo que debían tener presente en primer término: que la América hispana es una tierra pródiga, llena de empuje y de aspiraciones que no son las del Viejo Mundo, o del que erróneamente ha dado en llamarse tal, con su idiosincrasia, sus ideales, su estructura político-social, sus costumbres y su vida, que forman un conglomerado tan distinto al español peninsular que el idioma, manifestación estricta y fiel del pensamiento, debe forzosamente adoptar nuevas formas, crecer y adaptar su léxico a esa vida nueva, vigorosa y múltiple que bulle en el fondo de nuestras incipientes sociedades hispanoamericanas.

Por olvidarse de esto, juzgan los libros que aparecen en nuestra América, como frutos del gran árbol hispánico que arraiga en la noble, en la hidalga tierra castellana. Nó, el fruto debe contener en sus carnes apetitosas todos los jugos de la tierra que le dió vida, la substancia misma de nuestro suelo. No puede ser nuestro léxico igual al del pueblo peninsular, como no es igual el léxico del aragonés, del leonés o del andaluz al castellano. Cada región tiene su modalidad, su

manera propia de usar las voces y los giros, y de aplicar éstos y aquéllas con los matices o cambios de significado que se adaptan mejor a su pensamiento del que no son unos y otros más que la exteriorización ante los demás hispanoparlantes. Cada cosa en su lugar, como cada cosa en su tiempo: no podemos estimar la obra de Manrique o un marqués de Santillana de acuerdo con la forma de expresarse y de escribir de los tiempos actuales. Espacio y tiempo son factores que no pueden despreciarse sin falsear la verdad en las ciencias exactas como en lingüística.

Por eso son útiles y necesarias las obras como la que comentamos. Restablecen la verdad y evitan erróneas interpretaciones. El examen de las correcciones, o supuestas correcciones, que el distinguido filólogo español arroja sobre el tapete, —lo realiza *Etchart* con triunfal evidencia.— De este modo, vindica a los vocablos y frases tildados de "galicismos". Van algunos ejemplos: *pasar bajo los ojos, yo busqué/* por busqué, como si el uso del pronombre, pleonástico no hay duda en este caso, no fuera signo de vigor y emotividad del habla, y así decimos también "yo mismo lo busqué", *tela* (por cuadro, tropo perfectamente correcto y de uso general), *hacer cuentos* (como "hacer comentarios"), *álea* (por suerte, aunque no figure en el docto Diccionario académico es voz correctísima y culta, como "aleatorio" ya aceptado por el lexicón oficial), *habitar* (por vivir o morar), *debutar* (ya incorporado con un matiz distinto a "estrenar") *golpear* (por "llamar"), *recordarse* (por despertarse), *paquete* (por elegante), etc., etc.

"El anuncio, enemigo de la Lengua", —por el Profesor JUSTINO CORNEJO. Un volumen de 75 páginas.— Talleres gráficos de educación. *QUITO. - 1943.*

Con el sub-título de "Contribución al ornato y la higiene de Quito", el distinguido profesor ecuatoriano nos entrega una excelente obrita para que todos los hispanoamericanos meditemos sobre estas trasgresiones idiomáticas comunes a todos nuestros países de habla española. Indiscutiblemente, algunos ejemplos que trascribe, *"ad majorem linguae gloriam"*, no es frecuente observarlos en los rótulos montevideanos colocados al frente de nuestros comercios, pero hay muchos que pueden parangonarse con aquéllos que cita el profesor Cornejo y que ha recogido en diversos pueblos del Ecuador. Es posible también que si recorriéramos algunas poblaciones del Interior menudearan no pocos rótulos o anuncios tan disparatados como los que ha compilado el profesor Cornejo.

La visación que ejerce el que escribe estas glosas, por decisión del *Municipio de Montevideo* y en su carácter de *Director de la Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores*, tarea en que es secundado magníficamente por el Sr. *Jefe de la Oficina Municipal de Avisos* (como llamamos aquí a los "anuncios"),— ha permitido ir corrigiendo poco a poco la mala redacción de muchas de las leyendas de los carteles o muestras puestas al frente de los negocios montevideanos.

En cuanto a los ómnibus y coches de tranvía, esa fiscalización no se realiza, por lo que aparecen a menudo gazapos más o menos gordos que sería bueno exterminar.

Respecto de los anuncios redactados en idioma extranjero o construídos a la francesa o la inglesa, creemos con el ilustrado profesor Cornejo que sería excelente la idea de tomar de una buena vez cartas en el asunto y prohibir tales atropellos a la pureza y corrección del idioma que hablamos. Las leyendas *City bar, London-París, Rambla Hotel, Grand Pensión Artigas, etc.*, se ven por esas calles de Dios.

La campaña emprendida por el Sr. Cornejo, pues, en pro del castizo anuncio, es a todas luces encomiable y es un sayo que cae bien a todos los países hispanoparlantes de América.

"Apontamentos para a Bibliografía da língua tupí-guaraní", por el profesor PLINIO AYROSA. — Un volumen de 306 páginas que comprende el Boletín XXXIII de la Facultade de Filosofía, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo, Brasil. — Establecimiento gráfico "Cruzeiro do Sul". — *SAO PAULO. — 1943.*

En esta magnífica obra del filólogo brasileño y ahincado tupinólogo, profesor Plinio Ayrosa de la Universidad de San Pablo, se intenta hacer una relación lo más completa posible de la Bibliografía existente sobre la lengua tupí-guaraní. Los textos de *Vale Cabral*, en 1880, de *J. T. Medina*, en 1930, relativo a la Lengua guaraní, —de *Teodoro Sampaio*, en 1900, bajo el título de " O Tupi na Geografia nacional",— son incompletos y prescinden esas relaciones de libros de muchos que se han publicado y han tenido escasa circulación. La obra del ilustrado y laborioso profesor paulista, aunque pueda ofrecer aún algunas lagunas inevitables, es, con todo, la obra más terminada que existe sobre esta interesantísima materia.

Pero no es sólo la enumeración alfabética por autores de los libros que se ocupan de la lengua guaraní-tupí, la *lingua geral* de la zona atlántica de la América del Sur ,sino también la indicación sobre

el contenido de las obras y un juicio sintético de las que fueron leídas por el dinámico profesor de San Pablo.

Los llamados modestamente "*Apontamentos para a Bibliografia da lingua tupí-guaraní*" pasarán a ser desde hoy la obra fundamental que deberá consultar todo el que desee adentrarse en el conocimiento de la gran lengua autóctona americana y de sus múltiples modalidades y estructura idiomática.

Acompañan al texto, treinta y un grabados con retratos de los autores citados y reproducciones facsimilares de la cubierta de las principales obras.

Cabe, pues, felicitar al eminente profesor y filólogo norteño por su espléndida y minuciosa contribución al estudio de esta grande y armoniosa lengua que tantos vocablos ha dejado en nuestra toponimia, nuestra fauna y nuestra flora uruguayas.

"*Apuntaciones sobre el Diccionario de la Real Academia Española*",— por el P. RODOLFO M. RAGUCCI, de la Academia Argentina de Letras.— Un folleto de 20 páginas, separada del "Boletín de la Academia Argentina de Letras", —tomo XII, Nº 45, año 1943.— Editorial Coni, *BUENOS AIRES*, - 1943.

El ilustrado lexicógrafo argentino *P. Rodolfo M. Ragucci*, cuyas obras idiomáticas gozan de tan justificada reputación en los medios científicos ríoplatenses, — ha publicado en edición separada, el trabajo suyo que vió la luz en el Boletín de la Academia A. de Letras.

Ha sido realmente una feliz idea la de efectuar una edición especial de este trabajo tan enjundioso y preciso en que notables observaciones se formulan respecto a las modificaciones y mejoras que requeriría el Diccionario oficial de la Academia española para que cumpliese debidamente su función de fijar, pulir y dar vigor a la lengua cervantina, que además de ser hablada por los veinte y tantos millones de peninsulares, lo es también por más de cien millones de hispanoamericanos.

Observaciones notables, hemos dicho, y así es en verdad. La conveniencia de que el tal Lexicón oficial de la lengua contenga una relación de los plurales que ofrecen dudas, de los femeninos en el mismo caso, de la correcta formación de los aumentativos y diminutivos, los superlativos, la castiza conjugación de verbos irregulares, la dudosa acentuación de algunos verbos en iar-uir, las preposiciones con que se construyen ciertos verbos, —falla tan frecuente y fea del

habla ríoplatense,— la urgente y clara necesidad de incorporar al léxico registrado los nombres propios que son motivo de notorias y abundantísimas dudas, la expresión de los gentilicios, — la inclusión de los vocablos deportivos, y, finalmente, la de los americanismos que aun no han sido incorporados al Diccionario y que merecen tal honor.

Naturalmente, disentimos en algunos aspectos particulares considerados en el excelente trabajo del profesor Ragucci, de quien hemos recibido tan hondas demostraciones de aprecio, — pero ello no obsta, son simples discrepancias de detalle, que en nada pueden torcer el comentario favorabilísimo que nos ha merecido ampliamente el sesudo y franco estudio de *Rodolfo Ragucci*, — para que califiquemos estas páginas de oportunísimas e incontrovertibles.

"*Hortus guaranensis.* — *Flora*", — por el profesor Ing.º JULIO S. STORNI, — director del Gabinete de Etnología Biológica de la Universidad Nacional de Tucumán, Rca. Argentina. — Un volumen de 270 páginas. — Imprenta de M. Violetto. — *TUCUMAN*. - 1944.

Un tratado de *Etnobotánica guaraní* llama con razón el distinguido profesor de la Universidad del norte argentino a esta su obra valiosa como las que ya ha publicado y han merecido los plácemes y elogios de los medios intelectuales ríoplatenses.

Storni es ya un viejo conocido, un entusiasta cultor de las bellas lenguas autóctonas de Amerindia, un dinámico investigador de las tradiciones populares y el habitat de las razas aborígenes, muchas de ellas veladas aún por el misterio de su génesis. Paciente e inquieto a la vez, posee el don de la firmeza y de la constancia en la investigación, pero también el nervosismo genial que lo lleva a ver las cosas con sus propios y escrutadores ojos, a apreciar todo bajo el estímulo poderoso de su observación inmediata. Y así, a través de su voluminoso texto de *Etnobotánica guaraní*, Storni nos hace desfilar, en caravana interminable, más de 300 nombres de plantas y árboles de origen guaraní y que en su magnífica obra examina bajo el múltiple aspecto de su significado nominal, de sus características fundamentales, del uso que le asignaba el saber y la experiencia de los pueblos de habla guaraní, y del lugar en que se halla la especie considerada.

Todo esto en lenguaje llano, claro, conciso. No hay frases superfluas en este libro sustancioso como fruto maduro, sazonado a los vientos ásperos de la puna andina, entre quebradas y valles que recorren las corrientes de agua, rumorosas y rápidas, que se allegan de las blancas, empinadas cumbres cordilleranas.

Muchos de esos nombres son conocidos en nuestro suelo .Forman parte del habla común uruguaya en que resuenan tan a menudo las sonoras y musicales voces de la gran lengua guaraní. Citemos: *Abatí, arazá, ambaí, añangapyrí (ñangapiré,* como lo denominamos nosotros), *ayuí, ananá, - caraguatá, caiguá, cumbarí, curupaí, cambará, sarandí,* (escrito en guaraní *çarandí), cipó, ibirá-pitá, mbutía, -mburucuyá* (estas dos voces escritas hoy *burucuyá, butiá), mandiog* (escrita *mandioca), mandubí, ñandubaí* (pronunciado *ñandubái,* y escrito también *ñandubay), pitangá* (pronunciada *pitanga), peterebí, tatú, tacuará* (pronunciada *tacuara), tacuarí, tacuarembó, urundaí* (pronunciada *urudái), umbú (ombú), yátaí* (escrita y pronunciada *yatay), yacarandá* (pronunciada *jacarandá), yeruá, yauareté* (escrita y pronunciada *yaguareté), yapindá, yaguará,* etc.

"Cartas a Eulogio". Más de doscientos problemas del buen decir, por el P. Rodolfo Ragucci. — Un volumen de 276 páginas. — Sociedad Editora Internacional. — *BUENOS AIRES.* - 1943.

"Más cartas a Eulogio". — (*Varios centenares de nuevos y viejos problemas idiomáticos),* — por el P. Rodolfo Ragucci. — Un volumen de 426 páginas. — Sociedad Editora Internacional. — *BUENOS AIRES.* - 1943.

Dos obras de utilidad manifiesta y de profunda valoración. Los errores corrientes de la lengua hablada, los defectos de nuestra habla ríoplatense, se hallan considerados y analizados con cuidadosa meticulosidad en estos estudios que colocan al estimadísimo filólogo argentino, hoy miembro de la Academia Argentina de Letras, a cuyo sitial ha llegado por sus cabales y en brazos de su ya reconocida versación idiomática,— en primera fila entre los más ilustres autores hispanoamericanos que se han ocupado de nuestro común idioma.

Su enjundioso estudio sobre el nombre que corresponde a nuestra lengua, es claro y terminante. Aquello del *idioma nacional argentino* es algo que no resiste a la más superficial crítica. El idioma de los hispanoparlantes de América es y será el *Español* y no tiene por qué llamarse de otro modo.

En las *XXX cartas* de la primera obra nos expone una serie crecidísima de problemas que no por ser pequeños, estropean menos la lengua cuando se les resuelve malamente. En las *XXVII cartas* de la segunda publicación del eminente lexicógrafo argentino, hallamos otra serie riquísima de anotaciones y observaciones sobre cuestiones que se nos presentan todos los días al hablar o escribir nuestra lengua. En conjunto, forman un verdadero tratado de errores y deficiencias corrientes del habla popular y aun de la culta. Serán, a no dudarlo, de aquí en adelante obras de consulta para los que se precien de hablar bien, castizamente el idioma materno. Son obras, en fin, que deberían circular a millares por estos *pagos* de la América española. Su influjo sobre la corrección del habla común sería notable y a todos luces magnífico, como son notables y magníficas las glosas sustanciosas del insigne filólogo.

"El arte decorativo de los Diaguitas", por el profesor *ANTONIO SERRANO,* director del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", de la Universidad de Córdoba. — Un volumen de 138 páginas con numerosas ilustraciones. — Imprenta de la Universidad. — *Córdoba,* 1943.

Preciosa obra de singular contenido la que ha dado a publicidad el ilustre profesor *Antonio Serrano,* de la reputada Universidad argentina, arqueólogo y etnólogo de relevantes méritos. Comienza la obra con un estudio general del arte decorativo, para considerar en seguida el correspondiente a los famosos *diaguitas* que ocuparon los valles del noroeste argentino, provincias de Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero. Con los nombres de *Cachalquíes* se conoce también a una rama de este pueblo que, al llegar los españoles, hablaban la lengua *cacán* o *cacana.*

Las distintas modalidades del arte decorativo en la cerámica y en útiles empleados por esos pueblos aborígenes, indudablemente muy arcaicos, pueden sintetizarse en las siguientes:

Arte cachalquí, barreal, sanagasta, chaco-santiagueño.

La obra del profesor *Serrano* pone de manifiesto, una vez más, la competencia singular y ponderada apreciación de los hechos que exhibe este eminente hombre de ciencia.

"Alfarería del delta del río Negro", por el Sr. Carlos A. de Freitas, — Un volumen de 64 páginas con ilustraciones y un cuadro esquemático de la clasificación adoptada. — Impresora Uruguaya. — *Montevideo,* 1943.

En este apartado de la *"Revista histórica"* se considera los hallazgos hechos por el autor en las márgenes del río Negro (Uruguay) en

la zona de su desembocadura en el río Uruguay, y en las vecindades del antiguo pueblo de Santo Domingo de Soriano. El paradero-cementerio examinado lleva el nombre La Blanqueada. Es el nombre dado al lugar.

Las piezas examinadas, restos fragmentarios de la alfarería indígena en número de 3.753 piezas, han sido elaboradas con limo fluvial y fragmentos de roca.

Los excelentes dibujos e ilustraciones del trabajo del profesor *de Freitas* permiten apreciar claramente la naturaleza de este arte primitivo, pero que en algunas muestras llega a la representación zoomorfa y a decoraciones complejas muy interesantes.

Habrá que realizar ahora las necesarias comparaciones y deducciones para conocer el pueblo aborigen que dejó esas huellas notables de su arte decorativo.

Cabe felicitar al ilustrado y laborioso arqueólogo uruguayo por su brillante investigación que corona una serie de estudios de elevado valor científico que ha publicado ya el joven maestro.

"¿Qué es la raza?", por el profesor ingeniero *ARTURO POSNANSKY*, director del Instituto "Tihuanacu" de Antropología, Etnografía y Prehistoria de La Paz, Bolivia. — Un folleto de 52 páginas con 12 ilustraciones. — Editorial del Instituto "Tihuanacu". — *La Paz*, 1943.

El ilustrado investigador y eminente arqueólogo ingeniero *Arthur Posnansky* trata en este trabajo del tema siempre nuevo de las razas humanas y sus caracteres distintivos. El insigne investigador de Tihuanacu, de cuyos vestigios pétreos ha desentrañado la vida milenaria del gran imperio desaparecido en la penumbra prehistórica de la gran cultura que floreció en edades remotas que logró establecer en 11.000 años antes de nuestra era cristiana, ha publicado este nuevo estudio en que demuestra con acopio de hechos que las razas se han confundido y mestizado en proporciones enormes, pero que a pesar de todo han existido razas superiores de una mayor pureza étnica y otras inferiores en que la mestización ha obrado para medianizarlas o degenerarlas. Cita este investigador del Altiplano las dos razas tan distintas que constituyen el fondo mismo de las poblaciones indígenas o autóctonas de esa elevada región de Sudamérica. La raza superior, activa, emprendedora, con visión de progreso, intelectual y físicamente mejor dotada, la de los *khollas;* — y la raza inferior, de pobre físico, de mediana inteligencia, sin carácter, subordinada a la raza superior y más fuerte, los sometidos, los esclavos, mesnadas conducidas como bestias, la raza de los *aruwakes.*

Los grabados que acompañan al texto de este importante estudio, son de por sí bien ilustrativos respecto a la tesis sostenida por el *Ingº. Posnansky*, uno de los más altos valores de la ciencia americana. Recomendamos muy mucho la lectura de este pequeño grande libro.

NOTA IMPORTANTE. — Por la excesiva extensión que estas *Notas bibliográficas* han debido alcanzar, nos vemos obligados, muy a pesar nuestro, a dejar para el próximo número del BOLETIN DE FILOLOGIA, la consideración de muchos otros libros llegados a la Dirección, —y que, como los anteriormente analizados, merecen una glosa detenida y respetuosa de su valioso contenido.

REVISTAS

"Southern Folklore Quaterly" — Edición de *"Journal of American Folklore"* dirigida por el profesor R. S. Boggs, a fin de dar cuenta de la Bibliografía sobre el Folklore aparecida en el Sur del Continente. — Vol. VI, VII y VIII. — *1941-42-43.* — CHAPEL HILL. — *N.C.—U.S.A.*

"Inter American Affairs". — An annual Survey. — Nº. 3. — Columbia University Press, — *NEW YORK.* — *1944.*

"Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba". Publicación trimestral. Año XVI. — *1943.* — *LA HABANA.* — *Cuba.*

"Anales de Arqueología de Bolivia" (Con anexo de la "Revista de Lingüística y Farmacopea indiana"). — Vol. I y II. — *Año 1943-44.* — *LA PAZ.*

"Clio" Revista bimestre de la Academia dominicana de la Historia. — Años XI-XII. — *1943-44.* — *CIUDAD TRUJILLO.* — Rca. Dominicana.

"Revista de Turismo". — Organo de la Dirección general de Turismo. — Trae interesantes artículos sobre poesía guaraní, génesis del pueblo guaraní, etc. — *ASUNCION 1943.* — Año II.

En el próximo Nº. del *BOLETIN DE FILOLOGIA* comentaremos un estudio del mayor mérito que publica sobre *"Los orígenes de la raza guaraní-tupí"* el ilustrado profesor paraguayo *D. Pablo Alborno* y que la falta absoluta de espacio nos impide acoger en este número.

"Universidad Católica Bolivariana". Publicación bimestral. — Vol. X-XI. — *Años 1943-44.* — *MEDELLIN.* — Colombia.

"Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. — Publicación bimestral. — Incluye trabajos de la Sección Humanidades sobre Arqueología, Etnografía y Lingüística. Años XXX-XXXI. — *1943-44.* — *CORDOBA.* —Rca. Argentina.

"Revista Hispánica Moderna", publicada conjuntamente con la *"Revista de Filología Hispánica"*. — Revista trimestral. — Organo del Hispanic Institute, — Columbia University, —y del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. — Año IX-X. — *1943-44.* — *NUEVA YORK.* — Estados Unidos de América.

"América", — revista de la Asociación de Escritores y Artistas americanos. —Publicación bimestral. — Vol. XIX-XX. — *Años 1943-44.* — *LA HABANA.*

"Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala", — revista trimestral. — Años XVIII-XIX. — *1943-44.* — *GUATEMALA.* Rca. de Guatemala.

"Por nuestro Idioma, — publicación bimestral de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos. — Años VII-IX. — 1943-44. — *BUENOS AIRES.* — Rca. Argentina.

"Divulgación histórica", — revista mensual ilustrada. — Vol. IV-V. — *Años 1943-44.* — *MEXICO.-D.F.* — Estados Unidos Mexicanos.

"Revista de Antropología de Bolivia", — órgano del Instituto "Tihuanacu" de Antropología, Etnografía y Prehistoria. — Vol. I-II-III. — *Años 1942-43-44.* — *LA PAZ.* — Rca. de Bolivia.

"Revista de la Sociedad Científica del Paraguay", — revista de Ciencias naturales, físicas y matemáticas. — Tomo VI. — *ASUNCION.* — Rca. del Paraguay. — Año 1943.

"Tzunpame", — órgano del Museo Nacional y Departamento de Historia anexo de El Salvador. — Año III. — *SAN SALVADOR.* — Rca. de El Salvador. — *1943.*

"Boletín de la Academia Venezolana correspondiente de la Española". — Año X.-XI. — *1943-44.* — *CARACAS.* — Rca. de Venezuela.

"Boletín Bibliográfico Argentino", — revista bimestral de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual. — *Años 1943-44.* — *BUENOS AIRES.* — Rca. Argentina.

"Anais da Faculdade de Educação, Ciencias e Letras de Porto Alegre". — *Años 1939-1944.* — *PORTO ALEGRE.* — Estado do Rio Grande do Sul. — Brasil.

"La Escuela Normal", publicación del Ministerio de Educación Nacional. — Publicación bimestral. — Anexo a la Escuela Normal Superior funciona el *Instituto de Etnología.* — *Años 1943-44.* — *BOGOTA.* — Rca. de Colombia.

"Revista de la Universidad de Guayaquil", — Tomo XIV. — *Año 1943.* — *GUAYAQUIL.* — Rca. del Ecuador.

"Anales de la Universidad de Montevideo", — Años 1943-44. — Entregas 152-3-4. — *MONTEVIDEO.* — Rca. O. del Uruguay.

"Language", — revista bimestral, Journal of "The Linguistic Society of. America". — Vol. 19-20. — Años 1943-44. — *BALTIMORE.* — Maryland. — Estados Unidos de América.

"Folklore Americas", — Vol. III. — *Año 1943.* — Publicación hecha por el profesor Ralph Steele Boggs con materiales y datos del Folklore de las Américas. — *CHAPEL HILL,* — North Carolina. — Estados Unidos de América.

"Revista Nacional". — Publicación del Ministerio de Instrucción Pública sobre Literatura, Arte, Ciencia. — Año VIII-IX. — *1943-44.* — *MONTEVIDEO.* — Rca. O. del Uruguay.

"Boletín de Estudios de Teatro", — órgano del Instituto Nacional de Estudios de Teatro. — Comisión Nacional de Cultura. — Revista men-

sual. — *Años 1943-44.* — Años I-II. — *BUENOS AIRES.* — Rca. Argentina.

"Boletín del Anuario Bibliográfico Cubano, — publicación trimestral. — Año V.-VI. — *1943-44.* — *LA HABANA.* — Rca. de Cuba.

"Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz", — órgano de la Sociedad. — Años LIV-LV. — *1943-44.* — *LA PAZ.* — Rca. de Bolivia.

"Revista del Museo Nacional de Lima", — revista semestral, — Tomos XII-XIII. — *Años 1943-44.* — *LIMA.* — Rca. del Perú.

"Boletín Bibliográfico Bolivariano", — órgano de la Biblioteca de la Universidad Católica Bolivariana. — Volumen IV. — *Año 1944.* — Publicación trimestral. — *MEDELLIN.* — Rca. de Colombia.

Universidad de Antioquia", — revista mensual. *Año 1944. MEDELLIN.* — Rca. de Colombia.

"Bolívar", — órgano bibliográfico bolivariano. Volumen IV. — *Año 1944.* — MEDELLIN. — Rca. de Colombia.

"Revista musical mexicana", — revista mensual publicada de enero a octubre. — Tomo IV. — *Año 1944.* — *MEXICO, D. F.* — Estados Unidos Mexicanos.

"Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Río Grande do Sul", — publicación trimestral. — Años XXIII-XXIV. — *1943-44.* — *PORTO ALEGRE.* — Estado do Rio Grande do Sul. — Brasil.

"Boletín de la Academia Argentina de Letras", — publicación trimestral. — Tomos XI-XII. — *Años 1943-44.* — *BUENOS AIRES.* — Rca. Argentina.

"Boletín de la Unión Panamericana", — *publicación mensual.* — Organo de la Unión Panamericana. — Vol. LXXVII-LXXVIII. — *Años 1943-44.* — *WASHINGTON.* — Estados Unidos de América.

"Boletín del Instituto Psicopedagógico Nacional", — Año III. — 1944. — *LIMA.* — Rca. del Perú.

"Superación", — Boletín de los Institutos Normales del Uruguay. — Número anual. — Nº. 25. — 1944. — *MONTEVIDEO.* — Rca. O. del Uruguay.

"Boletín de la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatoria del Uruguay", — publicación mensual. — *Años 1943-44.* — *MONTEVIDEO.* — Rca. O. del Uruguay.

"Boletín de la Academia Correntina del Idioma Guaraní", — publicación de la Asociación correntina "General San Martín". — Tomo I. — *Año 1944.* — *BUENOS AIRES.* — Rca. Argentina.

"Secçao Etnológica", — separata de *"Sociologia",* órgano de la Escola Livre de Sociologia e Política de São Paulo. — Vol. VI. — *Año 1944. SAO PAULO.* — Estados Unidos do Brasil.

"Allpa", — publicación mensual destinada a investigaciones sôbre Amerindia. — Año I. — 1944. — *BUENOS AIRES.* — Rca. Argentina.

"Revista brasileira", — publicación de la Academia Brasileira de Letras. Año IV. — 1944. — *RIO DE JANEIRO.* — Estados Unidos do Brasil.

"Revista de Historia", — órgano del Centro de Historia de Pasto. — Publicación bimestral. — Vol. I. — *Año 1944.* — *PASTO.* — Departamento de Nariño. — Rca. de Colombia.

"Revista de las Indias", — órgano del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Extensión Cultural. — *Año 1944.* — *BOGOTA.* — Rca. de Colombia. — Publicación mensual.

"Boletín del Archivo General del Gobierno", — publicación trimestral. — Secretaría de Gobernación y Justicia. — Año IX. — *GUATEMALA.* — Rca. de Guatemala.

CONSULTAS

Sobre la expresión latina "alma máter". — De algún tiempo a esta parte se ha introducido en el Uruguay, y creemos que también en la vecina República Argentina, la costumbre del empleo abusivo de la frase latina *"alma máter"*, que significa estricta y literalmente "madre santa o benéfica".

Para elogiar a alguna personalidad, de la cual quiere afirmarse que ha sido el promotor, alma, nervio, resorte impulsivo de alguna institución o empresa, —se saca a relucir la frase antedicha.

El error proviene de confundir el vocablo castellano *alma*, o sea el espíritu o ánimo, con la voz latina *alma* que constituye el adjetivo, forma femenina, *almus-alma-álmum*, o sea "santo, santa, lo santo. — benéfico, benéfica, lo benéfico"—. De manera que al decirle a un personaje que ha sido el *alma máter* de una institución, empresa o propósito determinados, —incurrimos en el disparate de expresar que ha sido la *santa madre* o la *madre benéfica*, lo que supone una grave incorrección, sobre todo si suponemos que el elogio ha sido tributado a una persona del sexo masculino, ya que podría pasar, con falta de elegancia, como un piropo excesivo dirigido a la priora de un convento o a la directora de un liceo femenino.

La frase latina se halla bien empleada en un verso litúrgico, donde se dice, en vocativo, "*Alma Redemptoris Mater*", que significa: "*Santa Modre del Redentor!*".

En Europa, los alumnos de ciertas Universidades acostumbran, en momentos solemnes, refiriéndose a su hogar espiritual, llamarle "nuestra *alma mater*", cuyo empleo es entonces perfectamente oportuno y correcto.

Sixto Perea y Alonso.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Asignación del Ministerio de Instrucción Pública. — Con el propósito de regularizar la publicación del *BOLETIN DE FILOLOGIA*, una delegación del Cuerpo de Colaboradores de nuestra Sección, visitó al señor *Ministro de Instrucción Pública, doctor Adolfo Folle Juanicó*, para solicitar del Poder Ejecutivo de la Nación una ayuda pecuniaria que permitiera costear la impresión del *BOLETIN DE FILOLOGIA* y afrontar la difícil situación originada por el conflicto mundial.

El *doctor Folle Juanicó*, que ha impulsado con toda decisión y noble empeño el movimiento cultural de la República, haciendo honor al elevado cargo que desempeña,— accedió al petitorio formulado por los colaboradores de la *Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores* y expresó que era grande y honda su complacencia de tener

nuevamente la oportunidad de cooperar en la labor científica desarrollada por la *Sección de Filología*, cuyo mérito y valimiento la hacía acreedora a la mayor protección del Gobierno nacional.

Nuevos colaboradores. — Con la aprobación del Consejo Directivo del *INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES*, a propuesta de la Dirección de la *Sección de Filología*, —fueron designados Miembros Colaboradores de la misma Sección, los señores *Dr. José M.a Delgado, Fernán Silva Valdés, señora Esther de Cáceres* y *señorita Delia Fein Pastoriza.*

Los ilustrados compatriotas que se reúnen al núcleo de Colaboradores de la *Sección de Filología*, traerán al seno de la misma el valioso aporte de su inteligencia, su laboriosidad y su entusiasmo por los estudios idiomáticos y literarios, dando realce y brillo a la gestión tesonera en que se halla empeñada esta Sección.

La Cátedra de Lingüística de la Universidad. — El Consejo Universitario, por unanimidad de votos, ha designado a nuestro Director *doctor Adolfo Berro García*, para ocupar el cargo de *Catedrático de Enseñanza Superior e Investigación de las Ciencias del Lenguaje de nuestra Universidad.*

El doctor *Berro García* ha presentado un plan de trabajos, ya aprobado por el Consejo Universitario, que desarrollará al frente de la Cátedra y que se distribuirá en las *Secciones* siguientes:

a/ *Sección de Lingüística general y Lingüística comparada.*

b/ *Sección de Lingüística clásica* (*sanscrito, iraniano, hebreo antiguo, griego antiguo, egipcio, latín*).

c/ *Sección de Lingüística americana* (*guaraní-tupí, quichua, arawak, mapuche, maya, náhuatl, etc.)*

d/ *Sección de Lingüística hispana y hablas hispanoamericanas.*

Los trabajos de Seminario, las encuestas y las excursiones forman parte del Plan de trabajo, que adquirirá así un carácter vivo, atrayente y fermental.

[illegible] la oportunidad de cooperar en la labor científica desarrollada por la Sección de Filología, cuyo mérito y valimiento la hacen acreedora a la mayor protección del Gobierno nacional.

Nuevos colaboradores. — Con la aprobación del Consejo Directivo del *INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES*, a propuesta de la Dirección de la Sección de Filología, fueron designados Miembros Colaboradores de la misma Sección, los señores Dr. José Ma. Delgado, Fernán Silva Valdés, señora Esther de Cáceres y señorita Delia Fein Pastoriza.

Los ilustrados compatriotas que se suman al núcleo de colaboradores de la Sección de Filología, traerán, al arca de la misma el seguro aporte de su inteligencia, su laboriosidad y su entusiasmo por los estudios idiomáticos y literarios, dando realce y brillo a la cruzada tesonera en que se halla empeñada esta Sección.

La Cátedra de Lingüística de la Universidad. — El Consejo Universitario, por unanimidad de votos, ha designado a nuestro Director doctor Adolfo Berro García, para ocupar el cargo de Catedrático de Enseñanza Superior e Investigación de las Ciencias del Lenguaje de nuestra Universidad.

El doctor Berro García ha presentado un plan de trabajo, ya aprobado por el Consejo Universitario, que desarrollará al frente de la Cátedra y que se distribuirá en las Secciones siguientes:

a) Sección de Lingüística general y Lingüística comparada.

b) Sección de Lingüística clásica (sánscrito, hebreo, helénico arcaico, griego antiguo, egipcio, latín).

c) Sección de Lingüística americana (guaraní, quichua, araucano, mapuche, maya, náhuatl, etc.)

d) Sección de Lingüística hispánica y hablas hispanoamericanas.

Los trabajos de Seminario, la docencia y las excursiones forman parte del Plan de trabajo, que adquirirá así un carácter vivo, atrayente y fecundo.

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

CUERPO DE COLABORADORES



Dr. Adolfo Berro García. — DIRECTOR
Sr. Sixto Perea y Alonso.
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).
Dr. Carlos Martínez Vigil.
Sr. José Pereira Rodríguez.
Sr. José G. Antuña.
Sr. Sergio Wáshington Bermúdez.
Sr. Pablo Schurmann.
Dr. Víctor Pérez Petit.
Dr. Rafael Schiaffino.
Sr. Alberto Rusconi.
Dr. Juan C. Gómez Haedo.
Sra. Enriqueta Laférrière.
Dr. José del Rey.
Sra. Esther Zamora de García.
Sr. Luis Juan Piccardo.
Sr. Eduardo de Salterain Herrera.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Juan C. Sabat Pebet.
Dr. Héctor Tosar Estades.
Sr. Armando F. Pirotto.
Sr. Juan F. Corredera Sánchez.
Dr. Osvaldo Crispo Acosta.
Dr. José Pedro Segundo.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo).
Dr. José Ma. Delgado.
Sr. Fernán Silva Valdés.
Sra. Esther de Cáceres.
Srta. Delia Fein Pastoriza.